SERMONES EVANGELÍSTICOS

JESÚS VENCIÓ

UNIÓN GUATEMALTECA

TITULO DE LA OBRA

SERMONES
EVANGELÍSTICOS

JESÚS VENCIÓ

UNIÓN GUATEMALTECA

Pr. Guenther García – Presidente
Pr. Ramiro Hernández – Secretario
Sr. Enrique Menéndez – Tesorero

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Pr. Gustavo Menéndez

IMPRESO IMPREGRAF, ENERO 2025

Contenido

ESPERANZA PARA VIVIR

1. ¿Por Qué A Las Personas Buenas Les Ocurren Cosas Malas? 11
2. Venciendo Obstáculos. 19
3. Te Recomiendo Este Libro. 25
4. Ni Yo Te Condeno. 33
5. De Regreso A Casa. 39
6. ¿Hay Vida Después De La Muerte? 45
7. Dos Ladrones, Dos Decisiones. 53
8. Veré A Jesús. 61

UNA ESPERANZA DEFINTIVA

1. Una revelación de esperanza 69
2. La dicha de la obediencia 77
3. Esperanza segura ante la muerte 85
4. Viviendo la esperanza 93
5. El gran banquete celestial 101
6. Un linaje especial 107
7. Enfocados en la esperanza 115
8. Una entrada VIP 121

Contenido

MARAVILLAS BÍBLICAS

1. Al final viene lo mejor 129
2. Alcanzando sueños 137
3. Cómo retener la gloria de Dios 143
4. El hijo pródigo 153
5. La voluntad de Dios 161
6. Venciendo en medio de las tentaciones 167
7. Vive como un resucitado 175

JESÚS VENCIÓ

1. Sombras en el Cielo. 183
2. Una Cruz en el Paraíso 191
3. ¿Dónde está el Cordero? 197
4. Libres por la Sangre. 205
5. Un nuevo comienzo. 213
6. Victoria en la cruz. 221
7. Consolados por la Palabra. 227
8. Victoria para Siempre. 235

INTRODUCCIÓN

Querido Anciano, Líder y Evangelista:

En medio de un mundo lleno de sueños rotos y corazones quebrantados, donde pareciera que este mundo corre desenfrenado hacia un abismo. Necesitamos la seguridad de que Jesús Venció sobre el pecado, sobre el mal y este mundo de iniquidad. Esta es una esperanza bendita para nuestras vidas y para nuestros hogares. La victoria de Jesús sobre el mal es nuestra gran esperanza.

Hoy, Dios te necesita para que seas un mensajero de esperanza que proclames la victoria de Jesús, y su poder para restaurar las relaciones rotas y de los sueños perdidos. Cada hogar, cada grupo pequeño, cada grupo de esperanza debe ser un foco de luz donde la victoria de Jesús pueda ser presentado como la esperanza de la vida.

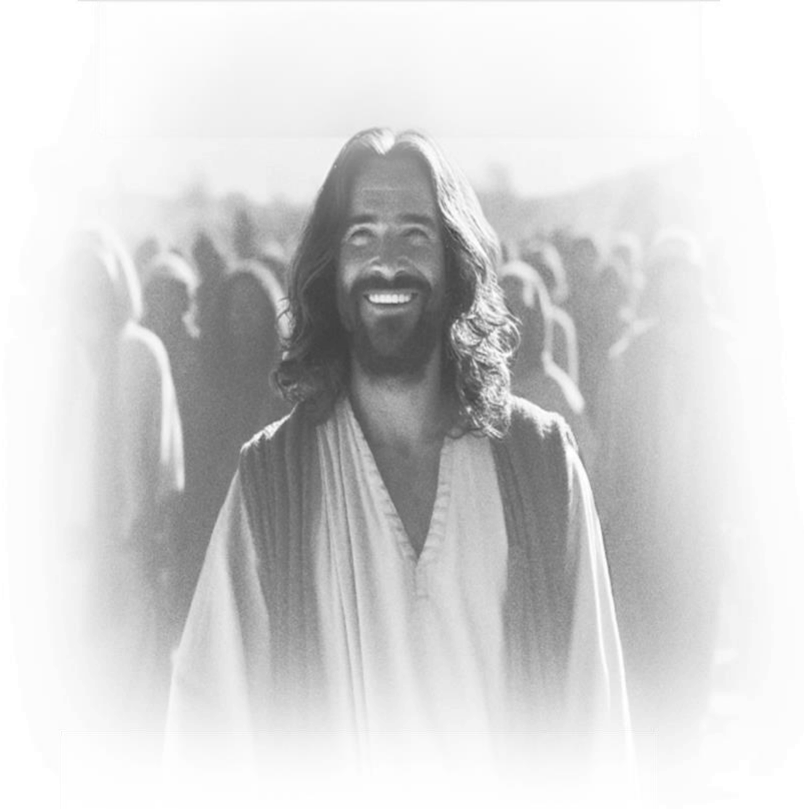
Una gema inspirada dice: "Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes bien preparados, podría proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin: ¡El fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! Maranatha, p. 53.

Maranatha.

Pr. Gustavo Menéndez
Unión Guatemalteca
Ministerios Personales

ESPERANZA PARA VIVIR

TEMAS EVANGELÍSTICOS



¿POR QUÉ A LAS PERSONAS BUENAS LES OCURREN COSAS MALAS?

Lectura Bíblica: Apoc. 12:7-9

INTRODUCCIÓN:

En la última conversación de una madre con su hijo con cáncer, su pequeño le dijo “Me iré al cielo y jugaré hasta que llegues”. Son palabras que rompen el corazón a cualquier persona, pero sobre todo si eres padre o madre.

Nolan Scully era un pequeño gran luchador de 4 años, que murió el 1 de febrero de 2017 en los brazos de su madre por culpa del cáncer.

La vida no puede ser justa cuando un niño de cuatro años se muere por culpa del cáncer… Nolan Scully era demasiado pequeño para tanto sufrimiento, no se merecía esto, se merecía crecer sano y feliz. Esta madre, durante la enfermedad de su pequeño y después de su muerte, ha querido que la muerte de su pequeño no sea en vano. Por eso creó un blog, abrió una cuenta en Facebook… para mostrar la vida de Nolan antes del cáncer, durante y cómo se sienten después de su muerte.

Las noticias de cada día son asustadoras, predominan los crímenes y las desgracias. Las principales son: Enfermedad, asalto, secuestro, homicidios, corrupción, desastres, accidentes y muertes. Quedamos confundidos con la maldad humana. Este es un mundo malo, hostil y peligroso, y en él necesitamos vivir.

Nos asaltan las preguntas: ¿Fue esto siempre así? ¿Dios creó un mundo malo? ¿De dónde vino el mal? ¿Por qué a las personas

buenas les suceden cosas malas?

El único libro seguro que nos revela la historia humana desde sus principios es la Biblia. Veamos lo que ella nos revela.

El libro de Dios, la Biblia, dice que Dios no es el autor del mal, sino del bien. Dios creó seres perfectos, inteligentes y nos dotó de la facultad del libre albedrio, o poder de elección. Nos dotó de raciocinio, del uso de la razón, para discernir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error.

1. ¿CÓMO SURGIÓ EL MAL?

La Biblia nos enseña que en el cielo hay seres llamados ángeles, poseedores de gran sabiduría y poder, los cuales sirven a Dios. Esos seres son también dotados de la noble virtud del amor, que es la base del gobierno celestial. El amor sólo puede ser ejercido espontáneamente, sin cualquier obligación o fuerza.

Se torna para nosotros un misterio, saber cómo en medio de la armonía y perfección de los seres creados, pudiese surgir el mal. Pero surgió y sólo en la eternidad conseguiremos comprender este misterio.

Lucifer, el más importante de todos los ángeles en la jerarquía de los ángeles, un día se exaltó. En virtud de su alta posición, quiso los mismos privilegios y derechos que pertenecían exclusivamente a Dios y a Cristo.

El profeta Ezequiel, en lenguaje simbólico, lo compara al rey de Tiro, en su orgullosa pretensión. Vea la descripción que el profeta hace de su elevada posición. “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:14, 15). Vea, Dios no formó un ángel malo, sino un ángel perfecto.

Ese ser majestuoso se llenó de orgullo, por su belleza, sabiduría, poder y posición. El versículo 17 aclara: “Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor...”

Él fue corrompido por el orgullo. Por su alto privilegio, por su encantadora belleza y sabiduría, ambicionó la posición de Jesús y deseó ser semejante a Dios. El profeta Isaías nos ayuda a aclarar esta parte: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. (Isaías 14:13, 14).

Leamos el comentario del libro, Patriarcas y Profetas, página 16: “Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó en misteriosa reserva... Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales...”

Dios en su inmensa misericordia y amor, hizo todo para que se arrepintiese y volviese atrás. Le dio muchas oportunidades. Pero, en su obstinado orgullo, persistió en la obstinación y maldad. Dominado por su presunción y arrogancia, Lucifer desafió al propio Cristo.

No hubo entonces otra alternativa, a no ser su expulsión de las cortes celestiales. Nos relata en Apocalipsis: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

Su nombre era Lucifer, fue cambiado para Satanás, que significa el adversario, el enemigo. Este fue el inicio de la gran batalla cósmica entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Cristo, el comandante del bien, que vence, únicamente por el poder del amor, y Satanás el comandante del mal, que domina por la esclavitud, por el odio y por las fuerzas perversas. Su imperio se basa en la mentira, falsedad, opresión y muerte.
Tal vez se pregunte: ¿Y Dios no podría haber eliminado a Satanás luego en el inicio? Sí, podría. Pero eso no eliminaría la raíz de la duda. Los demás ángeles quedarían asustados y con miedo de Dios, y no lo servirían más por amor, y sí por temor. En su íntimo hasta podrían pensar: ¿Será que Satanás no tendría alguna

razón?

Ilustraremos esto: Cuando en su jardín nace una nueva hierba parecida con una planta buena, por prudencia, la deja crecer y producir. Si ella da fruto maligno, usted la arranca, sabiendo ahora, con seguridad, que es mala. Así también hizo Dios. Delante de todo el Universo, Dios ha permitido, por algún tiempo, que la obra de Satanás se manifieste como realmente es, una obra maligna. Sólo después Dios podrá eliminarlo, de una forma que su maldad ya no se multiplique ¡esto es sabiduría divina!

2. EL GRAN CONFLICTO EN LA TIERRA

Cuando Dios creó la encantadora tierra, colocó a Adán como príncipe y gobernador de este mundo. “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...” (Génesis 1:28).

Adán y Eva tenían libertad de comer de todos los frutos del Jardín, excepto de uno. Eso sería su prueba de lealtad y obediencia voluntaria al Creador. Había abundancia de alimento. La orden divina fue bien calara: “De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17).

Ángeles de Dios vinieron a orientarlos y advertirlos del astuto y peligroso tentador. Satanás no podría tentarlos en cualquier lugar del jardín, solamente junto al árbol prohibido.

Un día Eva se apartó de Adán y comenzó a pasear por el jardín. En algún momento se dirigió al árbol del bien y del mal. Comenzó a admirar sus bellos y encantadores frutos.

Mientras contemplaba así, observó una bella serpiente que posó en una de las ramas del árbol. Eva quedó encantada con la colorida serpiente. En exacto momento, Satanás usó a la serpiente como “médium”, haciéndola hablar. Mientras Eva oyó hablar a la serpiente, quedó encantada, fascinada. ¡La serpiente habla! No desconfió que el enemigo Satanás estaba disfrazado allí.

Con sagaz astucia, la serpiente hizo una pregunta capciosa a Eva:

“¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” El objetivo era entablar conversación con Eva, haciéndola responder: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Génesis 3:1-3).

A esta altura, Eva ya estaba encantada y seducida por el enemigo. Y con ardid, la serpiente contesta a la orden divina diciendo: “No moriréis”. Entonces argumenta: “Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:5).

Observe las insinuaciones del enemigo;

- “Se abrirán vuestros ojos”, entraréis en una nueva y eleva esfera de conocimiento.
- “Seréis como Dios”. Exaltada posición. Tendréis poder.

Allí estaba un poderoso sofisma, engaño, alimentado el deseo de grandeza, de saber todo y tener poderes semejantes a Dios.

Eva despreció los consejos amorosos de Dios y prefirió creer en las falsas palabras. Viendo que la serpiente comía del fruto y no moría, decidió creer en la serpiente y quedó deseosa de entrar en una esfera de conocimiento. Movida por la curiosidad y deseosa de probar una nueva fase de existencia, tomó del fruto y comió.

Después quedó con deseos de compartir su nueva experiencia con Adán, tomó algunos frutos y los llevó a él.

Adán, al principio quedó asustado, aturdido, confuso y comprendió la desgracia en la cual había caído Eva. Ella no había muerto, pero él sabía que su desobediencia la estaba destruyendo. Pero, como amaba mucho a Eva, pensó: Si ella muere mi vida quedará muy triste, así que prefiero morir con ella. Tomó del fruto y comió.
El fruto no era venenoso, no trajo muerte inmediata, pero representaba una abierta trasgresión a la orden divina y eso se llama pecado. Y es el pecado que produce frutos amargos y venenosos, llevando a la muerte.

3. LAS TERRIBLES CONSECUENCIAS DEL PECADO

Como fruto directo del pecado, apareció el mal en toda la superficie de la tierra. El mal trajo consecuencias terribles.

Observe los extraños fenómenos sentidos por Adán y Eva después de haber pecado:

a. Adán y Eva, se sintieron desnudos (Génesis 3:7). La vestimenta de luz e inocencia que los envolvía despareció de ellos.
b. Vergüenza; extraño sentimiento hasta ese entonces desconocido.
c. Ganas de huir. “Se escondieron de la presencia de Jehová Dios” (Génesis 3:8).
d. Miedo, temor – ese sentimiento que aplasta, esa culpa que subyuga la conciencia y roba la paz del alma. Hasta hoy, el sentimiento del miedo horroriza a millones.
e. Finalmente, el pecado después de traer mucho sufrimiento lleva a la muerte y muerte eterna.

Con todo Dios, en su infinito amor, no dejó al hombre abandonado a su propia suerte. Dios hizo un plan para salvarlos, para rescatarlo de la perdición eterna.

4. UN PLAN DE SALVACIÓN

“El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor, y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor” (El Deseado de todas las gentes, 13).

El planeta Tierra se volvió un campo de batalla. Satanás usurpó, robó el dominio dado a Adán y se tituló príncipe de este mundo. Como su dominio se basa en el poder del odio y del mal, llenó este mundo de enfermedades, males, sufrimientos, odio, angustia, miseria, desgracia y muerte.

Así los habitantes de la tierra fueron sumergidos en el profundo abismo del pecado. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 3:23).

El hombre estaría irremediablemente perdido, si Jesús no se hubiese ofrecido para descender al fondo del abismo y rescatar al hombre perdido. Por esto se despidió de toda su gloria y su poder

del cielo.

Rescate no es cosa fácil, es necesario penetrar en el terreno del enemigo, y así es posible arriesgar la vida.

El periódico, “O Estado de São Paulo”, publicó una historia real ocurrida en Bosnia en junio de 1995. El avión de un piloto americano, caza F-16, fue alcanzado por un misil. En el mismo momento el piloto fue lanzado del avión cayendo en una selva, en terreno enemigo. Allí tendría que sobrevivir hasta ser libertado.

Durante dos días se alimentó del equipo de supervivencia. Después tuvo que beber agua de la lluvia y comer insectos. Así él soportó durante seis días, pasando por severas privaciones. Hasta que el Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, hizo un plan para rescatarlo. Decidieron rescatarlo en aquella noche. A las 5:50 horas, dos aviones y 4 helicópteros, despegaron de una nave anfibia, en el mar Adriático. Dos helicópteros hicieron la aventura de bajar en un espacio del bosque. Cuando el piloto vio un helicóptero bajar, salió corriendo del escondite y se dirigió al helicóptero, diciendo: “Finalmente estoy saliendo de este infierno”.

En menos de dos minutos el rescate fue realizado, llevando al piloto hambriento, cansado y abatido a un hospital de recuperación.

Esta historia nos da una pálida idea de lo que hizo Jesús para rescatar el planeta Tierra. Jesús no se avergonzó de tomar la forma de un frágil bebé humano.

Vivió en el terreno del enemigo, entre los hombres, sufriendo con los hombres. Corrió varios tipos de peligros, pasó hambre, sed, cansancio, angustia y sufrimientos de toda especie. Fue perseguido, burlado, preso, azotado, bofeteado, humillado, ultrajado, injuriado y condenado, siendo inocente. Fue crucificado en una cruz y su sangre corrió gota a gota.

Todo lo hizo porque nos amó. Él extiende todavía hoy su misericordiosa mano para rescatarnos. Si nos aferramos a su mano, él nos rescatará de nuestros pecados, de nuestros vicios y nos librará y conducirá al reino de su amor. Él nos ama tanto que desea llevarnos para habitar con Él por la eternidad.

Se cuenta que un niño, con la ayuda de papá, construyó un lindo barquito. Todos los días el niño jugaba con su barquito en la playa. Hasta que un día vino una onda muy fuerte y se llevó al barquito. Con tristeza el niño vio su barquito ser llevado para lejos. Se pasaron muchos días, hasta que cierto día, el niño vio su barquito expuesto en la vitrina de una tienda. Pidió para examinarla y constató que tenía impreso las iniciales de su nombre.

Hizo un plan: "Voy a comprarlo". Preguntó el precio. Fue a casa, juntó el dinero, volvió a la tienda y pagó el precio.

Tomando su barquito en las manos, lo apretó junto a su pecho, diciendo con gran satisfacción: "Barquito, ahora eres doblemente mío, porque yo te hice y ahora te compré".

Así dice Jesús a cada pecador que se perdió en el mar de la vida: "Eres doblemente mío: Yo te creé y te compré con mi sangre. Por eso te amo tanto".

LLAMADO

Apreciados amigos, hoy es el día oportuno para aceptar a Cristo como nuestro Salvador.

Él todavía hoy extiende su mano de misericordia para rescatarnos. Si nos aferramos a su mano, Él nos rescatará de nuestros pecados, de nuestros vicios. Nos libertará y conducirá a su reino de amor.

¿Cuántos quieren aceptarlo como Salvador personal? Vengan Adelante para orar.

VENCIENDO OBSTÁCULOS

Lectura Bíblica: Lucas 19:1-10

INTRODUCCIÓN:

Esta historia es una de las más bellas en el Nuevo Testamento y puede ser comparada a un atleta que se encuentra listo para competir en la carrera, y tras escuchar el disparo sale corriendo con todas sus fuerzas buscando ser el campeón, en la competencia y en el camino se encuentra con varios obstáculos los cuales debe de superar, y al llegar a la meta resulta ser el ganador y levanta sus brazos en señal de victoria, y una sonrisa aparece en su rostro con la satisfacción de haber ganado la carrera.

En esta historia un hombre llamado Zaqueo procuraba ver quién era Jesús, pero no podía en su intento, ya que se encontró con varios obstáculos en su camino ¿Se encuentra usted también tratando de conocer a Jesús? ¿Desea llegar hasta él, pero parece que no le es fácil hacerlo? ¿Ha tratado de acercarse a Jesús, pero encuentra obstáculos en su camino?

Esta historia te ayudará a encontrar el gozo de conocer a Jesús, tras vencer sus impedimentos.

1. EL OBSTÁCULO DE LA MULTITUD

Para poder llegar a conocer a Jesucristo, hay que vencer el obstáculo de la multitud. Lucas 19:3 dice que Zaqueo, procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud.

Cuando Zaqueo se dio cuenta que era Jesús quien pasaba por el camino, salió a prisa para tratar de mirarlo, pero ya había delante de él una gran multitud queriendo hacer lo mismo, imagínese cuánta no era aquella gente que se hallaba en la calle, que le impedía tratar de ver Jesús, y si le conocían de mejor manera, le cerraban el camino para obstruirle el paso. Como usted puede darse cuenta no siempre era fácil llegar hasta donde Jesús se encontraba ya que las multitudes rodeaban siempre al Señor.

Miremos otro hecho similar: Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él (a Jesús) a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Y luego le dice: a ti te digo levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Marcos 2:3-5,11.

Mis amigos, siempre habrá multitudes que tratarán de no dejarte llegar a Jesús, pueden ser miembros de tu familia, o amistades, o una gran multitud de circunstancias adversas que se oponen en tu búsqueda de Jesús, pero recuerda, estas personas que estamos considerando no se detuvieron al ver los impedimentos para acercarse al señor, si tu realmente deseas conocer a Jesús debes de vencer cualquier impedimento de las multitudes, para poder llegar hasta él y aceptarlo como Salvador personal.

2. EL OBSTÁCULO DE LA REPUTACIÓN

Este hombre llamado Zaqueo era jefe de los publícanos, un publicano era una persona que trabajaba en un puesto público recaudando impuestos para el gobierno Romano.

El nombre de Zaqueo, significa “puro”. Aunque no era así como lo veían los demás, ni era así como él se consideraba. Era un personaje tristemente famoso, bien conocido por todos, era el “jefe de los publicanos” Eran los que hacían dinero cobrando los impuestos a sus conciudadanos judíos, para el gobierno romano. Los judíos que trabajaban para este gobierno eran despreciados por sus propios conciudadanos y aun por la religión de estos, ya que al hacer su trabajo cobraban de más y por tal motivo se ganaban una mala reputación, pues al cobrarles sus impuestos les defraudaban.

Había dejado su origen, su destino, su familia, su propósito de ser judío. Un recaudador de impuestos nunca ha sido muy querido ni muy popular en ningún país del mundo. Nunca fue la aspiración de un padre judío que su hijo cuando fuera grande llegara a ser publicano. Ser publicano era sinónimo de injusticia y extorsión. Sin embargo, el acaudalado funcionario de aduana no era del todo el endurecido hombre de mundo que parecía ser.

Zaqueo se sentía mal por dentro, necesitaba paz en su corazón, se sentía sucio, se había acostumbrado a la clase de vida que llevaban los publicanos, pero no era feliz. Porque nadie puede ser feliz a menos que tenga a Dios en su corazón.

La buena o mala reputación es uno de los impedimentos que se debe de vencer para encontrar a Jesús.

3. EL OBSTÁCULO DE LAS RIQUEZAS

De la mala reputación que Zaqueo tenía, pasamos ahora a su buena solvencia económica pues la Escritura hace énfasis de que no sólo era jefe de los publicanos, sino que éste era rico, y sin duda que su riqueza la obtuvo como cobrador de impuestos y no dudamos que también se hizo rico a base de cobrar más de la cuenta a sus propios conciudadanos.

Las riquezas satisfacen muchas necesidades, pero nunca han podido satisfacer la más grande necesidad, la espiritual, la necesidad del alma, el verdadero gozo que solo se encuentra en el Señor Jesús.

Zaqueo a pesar de ser rico poseía una pobreza espiritual y fue ésta la que le llevó a querer mirar a Jesús cuando pasaba por la ciudad.

En muchas ocasiones han sido las riquezas el impedimento para que la gente no se acerque al Señor. Recordemos el caso en que un hombre rico vino corriendo hacia Jesús con la pregunta de querer saber que podía hacer para obtener la vida eterna, y después de una conversación con Jesús, y al escuchar lo que tenía que hacer, se alejó triste porque tenía muchas posesiones ya que no estaba dispuesto a deshacerse de ellas para seguir a Jesús. Mateo 19:16-22.

La palabra de Dios no está en contra de que tú seas rico, sino que nos dice en 1 de Timoteo 6:10 que la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Y en la parábola del sembrador, el Señor nos enseña que el engaño de las riquezas es como espinos que ahogan la palabra que has escuchado y se hace infructuosa dentro de ti. Mateo 13:22.

4. EL OBSTÁCULO DE SER PEQUEÑO

Zaqueo deseaba ver a Jesús pero no podía a causa de la multitud pues era pequeño de estatura, y aquí está otro impedimento al cual se tuvo que enfrentar, a su estatura, pero su experiencia tocante a estas cosas no lo dejaron con tan solo el deseo de mirar a Jesús, sino que pensó rápido y corriendo adelante se subió a un árbol, note que corrió adelante y no se quedó a la orilla del camino sino que subió a un árbol y ahora si desde ese lugar ningún impedimento ni ninguna multitud le impedirían mirar a Jesús.

Miremos ahora su pequeña estatura, esta puede ser la poca autoestima que tenga de usted mismo, su pequeña imagen que tiene de usted, la pequeña estatura del conocimiento que tiene de las cosas de Dios, el pequeño valor que cree tener, quizás a pecado y se siente tan índigo, sus fracasos y errores de la vida le hacen sentirse tan pequeño como para llegar a pensar que Jesús no se interesa por usted, pero cualesquiera que sean los impedimentos, ya sea la reputación, las riquezas, las multitudes, o su pequeña imagen de usted mismo, debe de correr hacia adelante cual Zaqueo y subirse al sicómoro de la fe, si, y desde allí mirar al Señor Jesús, Quien le dará sentido a tu existencia.

Zaqueo nos da el ejemplo de una persona que habiendo tomado la decisión de conocer a Jesucristo no permitió que ningún tipo de obstáculo le impidiera buscar su salvación, es tiempo que hagamos lo mismo.

5. ZAQUEO ESTUVO DISPUESTO A HACER LO QUE JESÚS LE PIDIÓ

Zaqueo estuvo dispuesto hacer lo Jesús le pidió.

a. Estuvo dispuesto a recibirlo en su casa.

Jesús le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa". (19:5) Cuando el Maestro entró en Jericó, el sol estaba a punto de ponerse, y Jesús se dispuso a permanecer allí durante la noche. En otras palabras, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me hospede en tu casa". La sorpresa de Zaqueo y todos es grande; primero por lo inesperada, después porque los publicanos eran rechazados por los cumplidores de la ley, porque eran considerados pecadores.

Lo que me llama también la atención es que le llama por su nombre. En la Biblia, llamar a alguien por su nombre significa que conoces bien a esa persona. Y cuando Jesús llamó a Zaqueo por su nombre le demostró cuanto le amaba y le conocía y que estaba esperando por él.

Zaqueo era un hombre acostumbrado a robar y ahora es desafiado por un hombre que vive dando. Y lo que sucede es sorprendente, ni siquiera el escritor del evangelio puede esta vez evitar contarnos el tumulto de sentimientos que se desencadena: Zaqueo "bajó enseguida, (aprisa) y lo recibió gozoso" (19:6) Zaqueo sorprendido quizás pensó: "me tiene en cuenta, no me rechaza, es mi amigo, es verdad lo que decían de él". No pensó que quizás Jesús lo quería para pedirle alguna ayuda económica para sostener su movimiento.

b. Estuvo dispuesto a arrepentirse y restituir el mal cometido.

Una de las cosas que hace Jesús o el evangelio en nuestras vidas, cuando lo dejamos entrar, es que crea conciencia de pecado. Zaqueo lo entendió, se arrepintió y empezó hacer frutos dignos de arrepentimiento.

"Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado". Lucas 19:8.

La cantidad que Zaqueo prometió devolver era la mejor evidencia posible de que su corazón había experimentado un

cambio. Creo dentro de lo que humanamente sea posible debemos restituir el daño causado a los demás. La parte más difícil de una conversión no es el bautismo, sino el arrepentimiento, porque el arrepentimiento no se demuestra con palabras sino con hechos.

Como consecuencia de todo esto, Jesús le dijo a Zaqueo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham” los fariseos pensaban que Zaqueo no era hijo de Abraham, pero Jesús está diciendo que sí lo era, no porque era de su linaje sino porque era de su fe. Era hijo de Abraham porque era igual a él en su fe. Su fe hizo la diferencia.

Haz lo imposible para ver a Jesús. Súbete a la parte más alta donde puedas ver a Jesús. No te quedes mirando de lejos, acércate, rompe los prejuicios, abandona tus ideas, tus dudas, piensa más alto, en ideales más altos, mira a Jesús. Él te ama.

LLAMADO

Si quieres tener un encuentro transformador con Jesucristo, debes responder y atender el llamado divino a prisa, ya, pronto, sin esperar y perder tiempo. ¡Es una decisión inmediata! La Biblia enseña: “he aquí el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6: 2).

¡Amigo es ahora o nunca! ¡No aplaces la decisión de acercarte, venir, conocer, seguir a Cristo ya, aprisa, ahora! ¡VEN!

TE RECOMIENDO ESTE LIBRO

Lectura Bíblica: Salmo 19:7-11

INTRODUCCIÓN:

En el año 1892 un señor de unos 70 años viajaba en tren junto a un joven que leía un libro de ciencias. Él aquel señor mayor también leía un libro que ocultaba bajo una portada negra.

El jovencito curioso no paro de mirar hasta descubrir que era la Biblia el libro que su acompañante de viaje leía. Para más señas, el Evangelio de San Marcos era la parte por la que se encontraba abierta aquella Biblia.

El chico, ante tal descubrimiento miro al viejo y sin más le dijo:

- Señor, ¿de verdad usted todavía cree en ese libro lleno de fábulas y cuentos?

- Sí, pero no es un libro de cuentos, es la Palabra de Dios. ¿Estoy equivocado?

- Claro que lo está. Creo que usted señor debería estudiar Historia Universal. Vería que la Revolución Francesa, ocurrida hace más de 100 años, mostró la miopía de la religión.

Únicamente las personas sin cultura todavía creen que Dios hizo el mundo en seis días. Usted señor debería conocer un poco más lo que nuestros científicos dicen de todo eso.

- Y... ¿cree usted que es eso lo que nuestros científicos dicen sobre la Biblia?

El joven contesto:

- Como voy a bajar en la próxima estación, no tengo tiempo de explicarle, pero déjeme su tarjeta con su dirección para mandarle material científico por correo con la máxima urgencia.

El anciano entonces, con mucha paciencia, abrió cuidadosamente el bolsillo derecho de su bolso y le dio su tarjeta al muchacho. Cuando éste leyó lo que allí decía, salió cabizbajo, avergonzado y sintiéndose peor que una ameba.

En la tarjeta decía:
Profesor Doctor Louis Pasteur.
Director General del Instituto de Investigaciones Científicas Universidad Nacional de Francia.

Más allá de su belleza literaria, las Sagradas Escrituras ha conquistado a hombres y mujeres de todos los siglos: muchos encontraron en sus textos el referente para sus vidas. Así lo testimonian personajes de todos los siglos que han manifestado la huella que la Sagrada Escritura ha dejado en sus vidas.

El 16º presidente de los Estados Unidos declaró: “Creo que la Biblia es el mejor don que Dios jamás haya dado a los hombres”. También dijo: “Estoy ventajosamente ocupado en la lectura de la Biblia. Del contenido total de este libro razona lo que puedas y el resto acéptalo por fe, y vivirás y morirás siendo un hombre mejor”. Abraham Lincoln.

“Es imposible gobernar rectamente al mundo sin Dios y sin la Biblia” George Washington.

“La Biblia no es un mero libro, sino una creación viviente, con un poder que vence a todo cuanto se le opone.” Napoleón Bonaparte.

1. CREO QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS POR SU ASOMBROSA PRESERVACIÓN. (Apocalipsis 11:3,7)

“Y daré poder a mis dos testigos, Los cuales profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de sacos.” Durante la mayor parte de dicho período los testigos de Dios permanecieron en obscuridad. El poder papal procuró ocultarle al pueblo la Palabra

de verdad y poner ante él testigos falsos que contradijeran su testimonio.

Cuando la Biblia fue prohibida por las autoridades civiles y religiosas, cuando su testimonio fue pervertido y se hizo cuanto pudieron inventar los hombres y los demonios para desviar de ella la atención de la gente, y cuando los que osaban proclamar sus verdades sagradas fueron perseguidos, entregados, atormentados, confinados en las mazmorras, martirizados por su fe u obligados a refugiarse en las fortalezas de los montes y en las cuevas de la tierra, fue entonces cuando los fieles testigos profetizaron vestidos de sacos.

No obstante, siguieron dando su testimonio durante todo el período de 1.260 años. Aun en los tiempos más sombríos hubo hombres fieles que amaron la Palabra de Dios y se manifestaron celosos por defender su honor. A estos fieles siervos de Dios les fueron dados poder, sabiduría y autoridad para que divulgasen la verdad durante todo este período. (538-1798) 1.260 años. (C.S 310).

“La bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y prevalecerá contra ellos y los matará”. (Apocalipsis 11:7) El poder ateo que gobernó a Francia durante la Revolución y el reinado del terror, hizo a Dios y a la Biblia una guerra como nunca la presenciara el mundo. El culto de la Deidad fue abolido por la asamblea nacional.

Se recogían Biblias para quemarlas en las calles haciendo cuanta burla de ellas se podía. La ley de Dios fue pisoteada; las instituciones de la Biblia abolidas; el día del descanso semanal fue abandonado y en su lugar se consagraba un día de cada diez a la orgía y a la blasfemia”. (C.S.316)

El escéptico Voltaire dijo que la Biblia y la Cristiandad desaparecerían en los próximos cincuenta años, pero él murió en 1778, y la Biblia sobrevive.

Después de la muerte de Voltaire, la Sociedad Bíblica de Ginebra usó la impresora y la casa de Voltaire para imprimir Biblias.

La Biblia ha sobrevivido el criticismo. Bernard Ramm dijo, “Las campanadas de la muerte han sonado cien veces para la Biblia, pero se resiste a morir.”

La Sociedad Bíblica Británica publica una Biblia cada tres segundos lo cual hace un total de 32,876 Biblias hechas cada día. Estos números no incluyen la Sociedad Bíblica Internacional, la Sociedad Americana de la Biblia y otras editoriales como la Zondervan, Nelson y la Cambridge.

Un cálculo conservador estima que se imprime una Biblia cada segundo de cada día. Además, esto no incluye los muchos comentarios Bíblicos, concordancias y diccionarios Bíblicos.

¡La Biblia esta siempre en la lista de los libros mejor vendidos (Best Seller's) por ser el libro que más circulación tiene en toda la historia!

Los críticos de la Biblia han tratado de explicar cada aspecto de esta, para destruir su autenticidad, pero la Biblia ha parado cada ataque de sus enemigos. Mis amigos y hermanos… ¡La Biblia es indestructible! ISAIAS 40:8.

2. CREO QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS POR SU ARMONIA INTERNA PERFECTA. (No se contradice). (1 corintios 14:32-33)

Los varios escritores de la Biblia vivieron en diferentes tiempos y culturas, algunos separados por cientos de años. En muchos casos ni se conocieron. Unos eran comerciantes, otros pastores, pescadores, soldados, médicos, predicadores, reyes, etc. Es decir, personas de las más variadas culturas, formas de vida, niveles sociales, y hasta de opuestas filosofías.

Pero lo maravilloso es que los 66 libros de la Biblia, con sus 1.189 capítulos formados por 31.173 versículos, revelan una unidad armoniosa en todo su mensaje.

Supongamos que alguien toca a su puerta y cuando entra deja en la sala de su casa un pedazo raro de mármol. Después sale sin hablar. Así sucesivamente, unos 40 visitantes más hacen lo mismo: uno tras otro coloca su pedazo de mármol junto al primero. Y cuando sale el último, usted contempla, para su asombro, que se ha formado una hermosa estatua. Posteriormente usted descubre que estos "escultores" nunca se conocieron y que provenían de diferentes partes del mundo: China, Brasil, Rusia,

India y otras partes del mundo. ¿Qué pensaría usted? Seguramente que alguien planeó la estatua y envió a cada escultor instrucciones exactas y específicas.

La Biblia comunica, en todas sus páginas, un mensaje coherente, como una perfecta estatua de mármol. La asombrosa unidad de la biblia es una prueba fehaciente de que no se trata meramente de literatura humana, sino de la Palabra de Dios.

3. CREO QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS POR SU PRESCIENCIA Y EXACTITUD CIENTÍFICA.

Henry Morris escribió, “Una de las evidencias más convincentes de la inspiración de la Biblia es el gran número de verdades científicas que han estado ocultas en ella por treinta siglos o más, y que el hombre acaba de descubrir en las últimas décadas o últimos años.” Por ejemplo:

- La redondez de la tierra. (Isaías 40:22)
  El término hebreo que usó Isaías para “círculo” es la palabra khug, que indica una esfera que es redonda, como opuesto a algo plano, cuadrado o rectangular.

  Por supuesto, las personas de los días de Isaías (y por muchas generaciones después de eso) enseñaban que la Tierra era plana. No obstante, ¿la Biblia contenía presciencia científica que estuvo siglos antes de su tiempo? ¿Cómo supo Isaías que la Tierra era redonda y no plana como lo sugería la opinión popular?

- El principio de gravedad. (Job 26:7).
  El principio de la gravedad y la tierra puesta en el espacio fue descubierto por Newton en 1650, pero Job lo dijo en el año 2500 a.C.

- El ciclo hidrológico (Eclesiastés 1:7)
- La circuncisión. Génesis 17:12.
  Dios dijo a Abraham que al octavo día el recién nacido de los varones hebreos debía ser circuncidado. ¿Por qué al octavo día?

  En 1935 el profesor Henrik Dam propuso la “Vitamina K” para el factor en alimentos que ayudaban a prevenir las

hemorragias en los niños. Sabemos ahora que la Vitamina K es responsable de la producción de protrombina para el hígado. Si la protrombina no está a niveles adecuados, habrá deficiencia de protrombina y pueden ocurrir hemorragias.

Sin embargo, es solamente del quinto al séptimo día de vida del varón recién nacido que la Vitamina K empieza a ser producida (por bacterias en el sistema intestinal). Y, es solamente al octavo día que el porcentaje de protrombina realmente se dispara por encima del 100% de lo normal.

El único día en toda la vida de los varones que el elemento coagulante de la protrombina está por encima del 100% es al octavo día. Por tanto, el mejor día para la circuncisión, es al octavo día. Pero ¿cómo supieron Moisés y Abraham eso en sus limitados días de conocimiento científico?

- La ley de la creciente entropía (Salmo 102: 25-27) Envejecimiento.
- La casi infinita extensión del universo sideral (Isaías 55:9)
- El vasto número de estrellas (Jeremías 33:22)

4. CREO QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS POR SU EXACTITUD PROFÉTICA.

Si la Biblia es inspirada por Dios, debería contener profecía predictiva valedera. De hecho, la profecía bíblica, completamente predicha desde el más mínimo detalle y minuciosamente cumplida con la más grande precisión, ha desconcertado a sus críticos por generaciones.

La Biblia contiene profecías acerca de individuos, tierras, naciones, y aún del Mesías vaticinado.

- **Su Nacimiento en Belén**
  Profecía: Pero tú, oh, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo desde los días de la eternidad (Mi 5:2).

  Cumplimiento: Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes. Y he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén (Mt 2:1).

- **Nacería de una Virgen**
  Profecía: Por tanto, el mismo Señor les dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (Isaías 7:14).

  Cumplimiento: El nacimiento de Jesucristo fue así: Su madre María estaba desposada con José; y antes de que se unieran se halló que ella había concebido del Espíritu Santo (Mt 1:18).

- Seria rechazado por su pueblo
  Profecía: Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. Y como escondimos de él el rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos (Isaías 53:3).

  Cumplimiento: A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron (Juan 1:11).
- Daniel 2 y 7.

- Daniel 8:8. Grecia se divide en cuatro. Seleuco, Tolomeo, Lisímaco y Casandro.

- La profecía de la segunda venida se cumplirá. Como se cumplió la primera venida.

5. CREO QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS POR SU PODER TRANSFORMADOR.

La Biblia es el más poderoso libro para transformar el corazón humano. Pecadores son transformados en santos, borrachos y drogadictos se convierten en hombres sobrios y buenos. María Magdalena, la mujer pecadora, fue transformada en una de las mujeres santas del Evangelio.

Cierto ateo tratando de ridiculizar la Biblia, invitó a un predicador cristiano a un debate. El predicador aceptó el debate bajo una condición: en el día del debate, el predicador del evangelio llevaría al palco 100 personas que fueron transformadas de pecadoras, viciadas y corruptas en personas buenas, honestas y libres de vicio, por el poder de las enseñanzas del Evangelio. De igual forma el ateo debería llevar 100 personas que fueran transformadas para algo mejor, venciendo sus vicios y malos

hábitos a través de las enseñanzas del ateísmo. El ateo desistió del debate, porque era imposible haber transformación por las enseñanzas ateístas.

Julián, durante gran parte de su vida vivió como una mujer aún tras haber nacido hombre. Este comportamiento en su vida inició desde muy pequeño, ya que reconoce que desde chico se sintió atraído por las cosas femeninas y prefería estar rodeado de niñas. Conforme crecía, la idea en su cabeza de ser una mujer iba tomando más forma, hasta llegar el día en que pudo iniciar con su transición.

Si bien logró cambiar su apariencia a la de una mujer, cumplir con uno de sus más grandes «deseos» no le dio la felicidad que esperaba. A pesar de todo seguía sintiendo un extraño vacío, que con el tiempo se dio cuenta, que solo Dios era capaz de llenar. Conoció a un amigo cristiano que empezó a compartirle la Palabra de Dios y después de escudriñar las Escrituras, decidió acercarse a Cristo, y con el tiempo se entregó por completo.

Hoy día, tras ser liberado y transformado por Dios, recobró su imagen correspondiente; la de un hombre. Y testifica de que Jesús es lo que el ser humano más necesita.

Este es uno de los milagros del poder del Evangelio en nuestros días, demostrando que las enseñanzas de la Biblia y el poder de Jesús operan hoy, en la transformación de cualquier pecador que se entregue a Él.

LLAMADO:

A pesar de que la sociedad cambie, la necesidad de verdad, sabiduría y dirección permanece constante. Los autores de la Biblia reconocen que las palabras del Creador son eternas. El salmista escribió: Tu palabra, Señor, es eterna, y está firme en los cielos. Salmo 119: 89.

Isaías dijo: La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre. Isaías 40:8.
Recordemos que la naturaleza inmutable de Dios y Su Palabra, hace que la Biblia sea la única fuente de fe y práctica para los cristianos a través del tiempo. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. Mateo 24:35.

NI YO TE CONDENO

Lectura Bíblica: Juan 8:1-11

INTRODUCCIÓN:

No hay nada más duro, no hay golpe más fuerte que sentirte fracasado, sobre todo si fracasas en tres áreas importantes de la vida, estas son: la relación matrimonial, la conducción de los hijos, y el desenvolvimiento en el trabajo. Cuando sucede algo negativo en estas áreas duele y duele mucho, es algo traumático, hay muchas personas que nunca se sobreponen a un golpe así, otras peor aún, acaban con sus vidas.

Este relato fascinante nos retrata la historia de una mujer que infelizmente fracasó en su matrimonio, destruyó su hogar y estuvo a punto de perder la vida por ello, si no fuera por la intervención de un hombre que la rescató de sus verdugos y de una muerte segura. Conozcamos su historia en el Evangelio de Juan 8:1-11.

Propósito del mensaje: El mensaje de hoy tiene como propósito mostrar que el profundo, misericordioso e inexplicable amor de Dios por el más vil pecador, tiene el poder de transformar aún la vida más fracasada y miserable, de tal manera que ese amor produzca en tu corazón la necesidad de conocerle, amarle y seguirle.

1. EL BARCO DE LA RELIGIÓN ESTABA AGITADO

Veamos la historia, vamos a ir en nuestra mente a más de dos mil años atrás, a la zona de la mujer adúltera. Jesús ha predicado, ha declarado cosas que los ha dejado desconcertados a todos.

Fariseos, Saduceos, Escribas y todos los doctores de la Ley están atónitos, están turbados. Alguien les está moviendo el barco de la religión de aquel tiempo, no lo pueden parar, es imparable Jesús. ¡Tenemos que hacer algo para detenerlo! se decían Aquel día, Jesús había bajado del monte de los Olivos y la multitud que lo esperaba le decía: ¡Maestro a donde nos vas a dar la enseñanza de hoy!, y Jesús les dijo ¡Vamos al atrio de los gentiles, en el Templo! En aquel tiempo el templo aún estaba en construcción, y ahí va Jesús y la multitud va también tras él.

También en aquel tiempo, por los pasillos del templo, los maestros de la Ley, Fariseos y Saduceos, tenían sus alumnitos, y ellos iban adelante y sus alumnitos iban atrás, y les iban enseñando sus doctrinas y enseñanzas vacías, huecas, que según ellos eran los mandamientos de Dios, pero que solo eran en verdad mandamientos y enseñanzas de hombres, hablaban que vendría el Mesías para liberarlos, pero tenían una interpretación distorsionada de quién y cómo sería el Mesías y también acerca de su venida. Por eso, como Cristo, estaba hablando fuerte, esto movió el barco de la religión de ellos y tenían que buscar una forma de poder acabar con Jesús.

Cuando Jesús llega con la multitud, allí en medio de las piedras, la multitud se sienta, cada uno en su piedrita, y Jesús se sienta para enseñarles, imagínense que les está hablando del amor de Dios por el pecador, de que cuando alguien ha pecado tiene solución, ¡para eso he venido!,-decía Jesús -. Les habla del amor divino, que Dios perdona aún al peor pecador y puede transformar cualquier vida en victoriosa y feliz.

Y ahí también están los Fariseos y Saduceos, tomando nota de todas sus palabras, ven al Mesías hablar, pero no lo quieren aceptar, aun cuando son testigos de sus enseñanzas.

Aplicación: ¿Será que sientes que en tu vida la religión no vale nada o no te satisface? ¿Será que, aunque tienes una religión, no eres feliz, sientes que hay un vacío en tu corazón y no sabes por qué? ¿Será que tienes un concepto al igual que los religiosos de aquellos días tan errado en cuanto Jesús y que no tienes ni idea de cómo es el amor de Dios realmente? ¿Sabes quién es Jesús y que es lo que realmente hizo y puede hacer por ti? Espero que hoy puedas encontrar la respuesta a estos interrogantes.

Aplicación:
Tal vez hoy esté aquí alguien que sufrió en carne propia el dolor de ser usada por alguien que dijo amarte, pero que al final se burló de ti y te abandonó. ¿Será que tienes odio en tu corazón, no eres feliz y no puedes olvidar lo que te hicieron y quieres vengarte? ¿Te sientes herida, fracasada, que la felicidad es para todos menos para ti? Hiciste bien en venir hoy, porque hay oportunidad y esperanza para ti, no tienes por qué angustiarte.

2. EL INFAME "JUICIO" DE LOS VERDUGOS.

Y ahí estaba la pobrecita mujer, siendo humillada de la manera más vergonzosa y cruel, ¡adúltera, morirás! Le gritaban. No le dejaron ni vestirse, ¿saben por qué? Porque los Fariseos, mientras más fuerte toquen trompeta del pecado de otros, más "santos" se sienten, y la agarraron como si fuera una basura, y se la llevaron arrastrándola de los cabellos por las calles, semidesnuda, avergonzada, y la llevaron hasta donde estaba Cristo, donde estaba enseñando del amor, de la esperanza y del perdón, fueron y lo interrumpieron.

La multitud al ver que los "santos" Fariseos la traen, abren espacio y contemplan la triste escena de "juicio" en contra de aquella pobre dama. No la traen para redimirla, no están interesados en que ella se salve, no están interesados en su conversión, en absoluto, la traen como carnada para atrapar a Jesús. Jamás la verían como una posible discípula de Cristo ¡Jamás!, la tiran delante del Maestro, y ya vienen trayendo sus piedrotas, eso sí, del mismo tamaño de sus pecados.

Del mayor hasta el menor de ellos, vienen altivos y soberbios, y le dicen a Jesús: —Maestro, hemos hallado a esta mujer en el acto mismo del adulterio, ¿verdad muchachos? —¡Sí, sí, nosotros mismos la vimos con estos ojos! (qué morbosos, qué enfermos).

—Y en la ley —continuó diciendo el acusador— Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres, ¿Tú pues qué dices? (tentándole para hacerle caer) Jesús tenía algunas posibles respuestas:

a. La Primera: Defender la Ley de Moisés y permitir la muerte de la mujer, diciendo que Sí, que la apedreen.

b. La Segunda: Para defender su predicación de amor podría

haber dicho que NO, pobrecita, misericordia para ella. Pero cualquiera de estas dos respuestas, hubieran sido en su contra, porque lo hubieran tenido entre la espada y la pared, si decía que SI, lo acusarían de mentiroso, que predica un falso amor por el pecador y que no tiene misericordia, si decía que NO lo acusarían de quebrantar la Ley de Moisés.

c. La Tercera: Podría haberse callado y no decir nada. Y se hubieran burlado de él por no hacer nada, o por no saber responder a la acusación.

d. La Cuarta: Podría haber usado la misma Ley de Moisés para argumentar en contra de ellos, pues la Ley decía que el que debía llevar la acusación era el esposo traicionado, y el esposo no estaba presente, además decía que ambos, tanto el hombre como la mujer adúlteros debían ser apedreados (Levíticos 20:10), y en la escena no estaban ni el esposo ni el amante adúltero, haciendo esto Jesús los podría haber humillado, y salir victorioso en el caso.

e. Pero no lo hizo de esa manera, porque Jesús tenía otra solución, él siempre tiene una solución mejor que nadie para ayudar y salvar, ¿Sabes por qué? porque él es Dios, el Dios de amor hecho hombre por amor de nosotros, y Dios conoce nuestro corazón ¿Sabes lo que hizo Jesús? Los llevó al plano moral, del corazón, los mira fijamente, le da vergüenza lo que están haciendo, y en vez de quedarse de pie se agacha y ¿Saben a qué nivel se pone? Al nivel de la mujer pecadora y al mismo nivel de ella.

Aplicación: Sabes que Jesús te ama tanto que no le importó dejar su trono allá en el cielo para descender y ponerse a tu nivel para salvarte. Él te ama tanto y no importa cuán bajo hayas caído y cuán fracasado te sientas, Jesús tiene la solución para ti, él es la respuesta a todas tus necesidades y la solución a todos tus problemas.

3. EL DEDO DE DIOS ESCRIBIENDO PARA SALVAR.

Y ahí está Jesús, en el mismo nivel de la mujer, mirándola con amor y por tercera vez en la historia Jesús escribe con su propio dedo. ¿Te acuerdas las veces que Jesús intervino en la historia humana para escribir con su propio dedo? La Primera vez que

Dios escribió con su propio dedo fue cuando escribió los diez mandamientos (Éxodo 31:18).

La Segunda vez que Dios escribió con su dedo fue en la corte del rey Beltsasar, nieto del rey Nabucodonosor, para anunciar el fin de este rey, que se burló de la santidad de Dios (Daniel 5:5-6,22-31).
Y aquí por tercera vez, Jesús se inclina aquí en la escena, y se agachó frente a ella, para escribir lo que es para él su Ley de amor, y Jesús no contesta, solo escribe con su dedo en el suelo (Juan 8:6). Luego se pone de pie y les dice: “Muy bien señores, quien de ustedes no tenga pecado, que lance la primera piedra, pero antes, pase por mi oficina para arreglar las cuentas”.

Y viene el más viejo de todos ellos, seguramente cargando su piedrota, del tamaño de su pecado, para apedrear a la dama y cuando se acerca para apedrearla, lee sus pecados más acariciados y ocultos escritos en la tierra por el dedo de Jesús, cuando los lee, suelta su piedrota del juicio y acusado por su conciencia, huye despavorido y se esfuma de la escena.

Y así uno por uno desde los más viejos hasta los más jovencitos, y el único que se quedó con ella, fue Jesús. Sólo él, se sacó su manto y le cubrió su cuerpo desnudo, ocultando su vergüenza de los ojos de los hombres, secando sus lágrimas, y le dice, hijita, ¿Dónde están los que te condenaban, ¿dónde están? no están Señor, ya se fueron, le responde ella, pues ni yo te condeno, ni yo que soy Dios te condeno amada hijita, vete, vete en paz hijita mía, vete Y NO PEQUES MÁS.

4. EL PERDÓN REQUIERE DE UN CAMBIO DE VIDA

Jesús no condenó a la mujer sorprendida en adulterio, pero le enseñó, y por extensión a todos aquellos que les han sido perdonados sus pecados, a no pecar más.

Consideremos una analogía que involucra el perdón y la obediencia en una situación no espiritual. Piense en un adolescente mayor que hace algo que es ilegal y también va en contra de los valores que le enseñaron sus padres. Por poner un ejemplo, digamos que este joven asistió a una fiesta donde vendían y usaban drogas. Viene una redada de la policía y este joven es arrestado. Su padre debe pagar una fianza para sacarlo

de prisión. Dadas las circunstancias, el joven no es procesado legalmente, pero aun así enfrenta la decepción, el dolor y la vergüenza que ha traído a su familia.

Él se da cuenta de la gravedad de su error, sacudido por la experiencia de haber sido arrestado y encarcelado. Con lágrimas en sus ojos se disculpa con sus padres, pidiendo su perdón. Ellos le dicen que lo aman y que lo perdonan y luego se dan un abrazo. ¿Acaso el perdón de sus padres significa que el joven está libre de la obligación de vivir de acuerdo con sus valores en el futuro?

¿Sería aceptable que el joven volviera a una de esas fiestas que involucran drogas la siguiente noche? No, por supuesto que no. Sus padres se sentirían profundamente dolidos si volviera a cometer los mismos errores por los cuales se sintió apenado y pidió perdón. Los traicionaría; haría de su arrepentimiento y del perdón de sus padres toda una tomadura de pelo.

LLAMADO:

Por eso amo a Jesús, porque él me amó primero, porque él me vio caído, me escuchó de nuevo, se agachó a mi nivel para salvarme, secó mis lágrimas, curó mis heridas, perdonó mis pecados, transformó mi vida y me dio una nueva oportunidad, este es el Jesús a quien amo, por quien vivo y a quien sigo. ¿Quieres tú también hoy entregarle tu vida a Jesús y seguirlo? ¿Quieres nacer de nuevo y recibir una página blanca para escribir la nueva historia de tu vida?

Tienes que levantarte y venir aquí adelante entregándole tu vida a Jesús, tienes que nacer nuevo, aquí está el agua para bautizarte, nacer de nuevo y ser transformado, esta es la nueva oportunidad que Cristo quiere darte, entrégate a Jesús, ¡Hoy es el gran día de tu decisión!

“Si Oyereis hoy su voz no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 4:7) – dice el Señor – Ven entrégale tu vida, así como estás ven a Jesús, no tienes que cambiar nada para venir a él, solo tienes que venir, sus brazos están abiertos esperándote, y él hará el milagro de la conversión en tu vida, ven a Jesús. ¡Gloria a Dios! Dios les bendiga, Oremos.

DE REGRESO A CASA

Lectura Bíblica: Lucas 15:11-24

INTRODUCCIÓN:

De todas las parábolas que Jesús relató, la que representa el hijo pródigo tal vez sea la más conmovedora y recordada. Descrita en el Expositor´s Bible Commentary [Comentario Bíblico del Expositor] como: "tal vez la corona y flor de todas las parábolas", esta historia sólo aparece una vez en la Biblia, sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas. A medida que leemos el relato, no podemos menos que sentirnos extasiados por la historia del amor del padre por su hijo rebelde.

La historia es muy corta. Un padre tenía dos hijos, y cuando el menor llegó a la mayoría de edad, le pidió que le diera su parte de la herencia. El padre le concede su petición y pronto su hijo se va para otro país, donde malgasta su riqueza con una forma de vida suntuosa en la que desperdicia y hace toda clase de gastos innecesarios.

Después de que ha malgastado todo su dinero, escasamente logra sobrevivir con un empleo en el que cuidaba cerdos. Hambriento y sin dinero, él empieza a recapacitar. Decide volver donde su padre y pedirle perdón por su necia conducta. Espera que su padre lo acepte tan solo como uno de sus siervos. Para su sorpresa, y el disgusto de su hermano mayor, su padre le da la bienvenida a su hijo menor, con una gran celebración (Lucas 15:11-32).

Cuando leemos detenidamente esta parábola, podemos percibir

rápidamente que Jesús está usando este relato para enseñarnos del amor que Dios el Padre tiene por cada uno de nosotros. Y, si bien todos hemos sido pecadores, como lo fue el hijo pródigo, es consolador, reconfortante, y sí, es casi incomprensible que Dios el Padre esté dispuesto a aceptarnos de regreso, dados los errores que hemos cometido.

Este resumen de la parábola es muy conocido y nos sentimos muy conmovidos al entenderlo. Pero ahora, analicemos lo que no es tan comúnmente percibido, acerca de esta historia y lo que este conocimiento nos debiera motivar a hacer.

1. EL CONTEXTO

Tener en cuenta el contexto del pasaje bíblico con frecuencia nos ayuda a entender mejor su significado, y éste es el caso con la parábola del hijo pródigo. El escenario de esta parábola lo encontramos en Lucas 15:1-2, donde vemos a los fariseos y a los escribas criticando a Jesús por compartir y comer con pecadores. Estos líderes religiosos judíos del primer siglo no pensaban que fuera apropiado para una persona de Dios interactuar de esta manera con aquellos que no eran justos.

La acusación de los fariseos y los escribas preparó el escenario para tres parábolas (la tercera de ellas fue la del hijo pródigo), en las que Jesús les enseña a estas autoridades judías y a nosotros en la actualidad, cómo trata Dios con los pecadores.

Algunas veces los principios importantes son repetidos en la Biblia para hacer énfasis. Éste es el caso cuando Jesús le pidió tres veces a Pedro que apacentara sus ovejas (Juan 21:17). Para responder a la reprensión de los fariseos y escribas, registrada en Lucas 15:1-2, Jesús mencionó tres parábolas que le dieron énfasis a su respuesta.

La primera parábola es acerca de la oveja perdida (Lucas 15:4-7). En esta historia, el pastor tiene 100 ovejas. Cuando se le pierde una de ellas, él deja las noventa y nueve, para ir a buscar la que se le ha perdido. Después de encontrarla y traerla a casa, se alegra con sus amigos y vecinos.

En la Biblia, con frecuencia el pueblo de Dios es llamado ovejas o el rebaño de Dios (Mateo 26:31; Lucas 12:32; Juan 21:17; Hechos

20:28-29). A los pastores se les advierte que deben pastorear “el rebaño de Dios” (1 Pedro 5:2), y al referirse a Jesús, dice que es el “príncipe de los pastores” (v. 4). El punto de la parábola es que Dios desea traer a todos los que están perdidos (pecadores) a una relación con Él, y se alegra cuando ellos se arrepienten.

La segunda parábola es de una mujer que pierde una de sus 10 monedas de plata. La mujer enciende una lámpara y barre y busca cuidadosamente por toda su casa buscando la moneda perdida. Cuando la encuentra, también se regocija con sus amigos y sus vecinos (Lucas 15:8-10).

Algunos se han preguntado por qué se le da tanta importancia a la pérdida de una sola moneda. Los comentarios han sugerido que esto puede deberse a dos razones. Primero, el dueño de casa tal vez era pobre y la moneda, aunque no era mucho en sí misma, podría bajo esas circunstancias ser muy importante para la familia. Segundo, la moneda que se perdió podría haber formado parte de una banda para la frente compuesta de 10 monedas que simbolizaban un voto matrimonial —algo similar a lo que en la actualidad representa una argolla matrimonial.

2. SIMILITUD DE LAS PARÁBOLAS

Veamos el tema común de las tres parábolas. Bien sea que se trate de una oveja perdida, una moneda o un hijo perdidos, hay gozo y regocijo cuando lo que estaba perdido es recuperado.
También hay una progresión interesante en estas parábolas desde una perspectiva numérica y su valor. El Expositor´s Bible Commentary [Comentario bíblico del expositor] anota: “no se trata únicamente de una progresión matemática, puesto que lo que se pierde se incrementa de una centésima parte a una décima, y después a una mitad del todo, sino que además el valor intrínseco de la pérdida se aumenta en las series correspondientes. En la primera parábola era una oveja perdida, una pérdida que podría reemplazarse pronto, y pronto se olvidaría también; en la segunda, era una moneda perdida y, como hemos visto, la pérdida era de algo más valioso que el oro, aun honor y carácter, en tanto que en la tercera era ‘un hijo perdido’” (comentarios acerca de Lucas 15:1-32).

Las tres parábolas de Lucas 15 también responden la pregunta planteada por las autoridades judías y era tipificada por el

hermano mayor en la tercera parábola —si era apropiado o no que Jesús tuviera en cuenta o aún se mezclara con pecadores. Las parábolas muestran que a Dios sí le importan los seres humanos y se regocija cuando son rescatados de los problemas. Y así también deberíamos hacerlo nosotros.

3. LA RAZÓN DE LA CELEBRACIÓN Y LA ACEPTACIÓN

Si bien muchos han notado que la parábola del hijo pródigo y las dos parábolas que la anteceden en Lucas 15 señalan hacia el amor de Dios por la humanidad, muchos han perdido de vista la enseñanza que hay en ellas, que es la razón de la celebración de Dios.

Hablando de la parábola de la oveja perdida, Jesús explicó: “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (v. 7). Y más adelante, al hablar de la parábola de la moneda perdida, dijo: “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (v. 10).

Al continuar con el tema del arrepentimiento, vemos lo que el hijo pródigo le dijo a su padre cuando regresó: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (v. 21). El regocijo de Dios el Padre y su familia espiritual, que incluye a los ángeles, es producto del arrepentimiento.

4. ARREPENTIMIENTO: UN TEMA CENTRAL EN LA ENSEÑANZA DE CRISTO

El énfasis de Jesús en el arrepentimiento no era un tema nuevo que estaba tocando en estas parábolas. Con frecuencia, Él hablaba de la necesidad que tenemos de arrepentirnos.

Cuando comenzó su ministerio público, Jesús dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17, énfasis añadido). Al resumir cuatro elementos clave de las enseñanzas de Cristo, Marcos lo registró cuando Jesús les dijo a las personas: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15, énfasis añadido). Y en dos ocasiones, cuando las personas murieron en sucesos inesperados, Él anotó: “…antes, si no os arrepentís,

todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3, 5).

Ya que el arrepentimiento es un tema tan importante para todos los que quieren ser parte de la familia eterna de Dios, no debe sorprendernos que Jesús incluyera esta enseñanza en la parábola del hijo pródigo y en las dos parábolas que la preceden en Lucas 15.

LLAMADO:

Apreciado amigo, puede ser que un día te apartaste de Jesús, cuando te encontrabas en el mejor momento de tu vida. Desgraciadamente, ahora las tinieblas llegaron a tu vida trayendo dolor y temor hacia el futuro. Eres consciente que alguna cosa no anda bien en tu vida. Y procurando encontrar la salida del fondo, encontraste que cada vez más y más te apartabas de Dios. Sin embargo, la Biblia nos presenta a un Dios de oportunidades que es capaz de hacer renacer la esperanza en Tu vida y la de Tu familia.

¿Por qué seguir lejos del padre? o seguir huyendo de Dios, cuando en lo profundo de Tu corazón sabes que no hay nada mejor que volver a Jesús. Hoy es el día de un nuevo comienzo, hoy el Padre tiene vestiduras nuevas y un nuevo pacto para ti. Por eso, venga adelante en respuesta al perdón ofrecido y aférrese con fe de la justicia que hoy Jesús quiere darte. (Isaías 41:10).

HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Lectura Bíblica: Eclesiastés 9:5,6,10

INTRODUCCIÓN:

Marta conoció el evangelio ya en la edad adulta. Cuando fue bautizada enfrentó una fuerte oposición de su marido y de sus dos hijas adolescentes. Con el paso del tiempo, ellos aprendieron a respetar las convicciones de ella, pero ninguno de ellos sentía deseos de ir a la iglesia. Marta se mantuvo fiel a los principios bíblicos y continuó amando incondicionalmente a su familia, sin presionarla para que fuese a la iglesia. Quince años después, quedó gravemente enferma y murió.

Las hijas quedaron desoladas. Su esposo, devastado. Realmente, Marta había sido una excelente madre y esposa amorosa. Sin embargo, antes de morir, dejó una carta con una última exhortación para la familia, para que ellos entregaran su corazón a Jesús.

Con el permiso de ellos, el pastor leyó parte de esa carta en la ceremonia fúnebre. Después presentó la esperanza bíblica de la resurrección de los muertos e hizo una invitación a los presentes para que se entreguen a Jesús a fin de que pudieran encontrarse con Marta en el día de la resurrección.

Terminada la ceremonia de la sepultura, el marido y las hijas se acercaron al pastor expresando su deseo de estudiar la Biblia con él. La muerte de Marta había dado lugar a la posibilidad de vida eterna para familia.

Sí, la doctrina bíblica del estado de los muertos trae esperanza frente al enemigo más implacable del ser humano: la muerte. Si aceptamos a Cristo como nuestro salvador, tendremos vida eterna. “Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida” (1 Juan 5:11,12).

1. LA PERSPECTIVA DE LA MUERTE SEGÚN DIFERENTES CULTURAS DEL MUNDO

Cada cultura y religión interpreta a su manera el significado de la muerte. Pero en esta ocasión vamos a estudiar lo que la Biblia, la palabra de Dios tiene que enseñarnos.

- **Islamismo.**

El ritual de despedida se realiza envolviendo el cuerpo en tela de algodón, y se entierra recostado sobre el lado derecho con la cara hacia La Meca, su lugar sagrado. La cremación está prohibida.

Los familiares y conocidos rezan elogios para que reciba la misericordia del arcángel Gabriel quien lo interrogará sobre su vida y creencias. Tendrá un segundo interrogatorio, ‘el interrogatorio de la tumba’, que inicia al depositar el cuerpo en la tierra, lo cual debe hacerse lo antes posible. En ese momento, el difunto rinde cuentas a los ángeles Munkir y Nakir y el diablo lo tentará, si supera esta tentación, pasará a una mejor vida.

- **Hinduismo**

Para esta religión la muerte tiene un significado más liberador. Significa un estado de transición, por lo que sus creyentes no temen morir, pues el alma del ser difunto encontrará otro cuerpo para volver a la tierra. En otras palabras, creen en la reencarnación.

- **Budismo**

Para esta religión la muerte da inicio a un nuevo ciclo de vida, en la que el alma continuará con su proceso de aprendizaje. Cada alma tendrá muchas reencarnaciones hasta que llegue a la madurez espiritual que le permita llegar al Nirvana y conocer la verdad. Esto convierte la muerte en un aspecto que forma parte del ciclo de la vida, al que no hay que temerle; inclusive el duelo, el lamento y la tristeza no están bien vistas en esta religión.

- **Catolicismo**

"Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de la purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre". Catecismo de la iglesia católica 1021.

- **Evangélicos**

La concepción de gran parte de los evangélicos es la misma que la católica. Las personas inmediatamente después de la muerte van al cielo o al infierno, para ellos no hay purgatorio, pero creen en el fuego eterno.

2. ALMA INMORTAL, UNA FALACIA SATÁNICA

En medio de tanta confusión y pensamientos errados, la Biblia es clara acerca de lo que sucede con el ser humano cuando muere. Muchas confesiones cristianas enseñan que el ser humano fue creado por Dios con una entidad espiritual denominada "alma", la cual es inmortal. Según ellos, cuando el ser humano muere, el alma abandona el cuerpo y, dependiendo de la conducta que se tuvo en vida, va inmediatamente al cielo o al infierno.

¿Es esto bíblico? ¿Tenemos un alma inmortal?
Cuando Dios creó al hombre, tomó polvo de la tierra y le sopló aliento de vida, lo que dio como resultado un ser viviente, o alma viviente (Génesis. 2:7). El texto no dice que Dios infundió un "alma viviente", sino el "aliento de vida". Esto se refiere a la energía que activó la existencia. Es la unión del polvo más este aliento lo que trajo a la existencia el alma, o ser viviente. Por lo tanto, en su sentido más básico, el alma no es un ser espiritual sino el ser vivo mismo. De hecho, las palabras que las versiones antiguas traducían "alma" también se usan para referirse a los animales como seres vivos (Génesis. 1:20, 21, 24; 9:10; Apocalipsis. 8:9; 16:3).

Algunas veces, "alma" puede hacer alusión al ser en su totalidad o a una parte del ser (Deuteronomio. 23:24; Eclesiastés. 6:7; Génesis. 9:4, 5; Éxodo. 21:23); pero deberá notarse que nunca se usa para hablar de algo que sobreviva a la muerte. Por ejemplo, estos términos se pueden traducir como "personas" (Génesis. 14:21; 17:14; Hechos. 2:41; 7:14).

Según la Biblia, el “alma” puede comer (Lev. 7:20), tiene sangre (Jeremías. 2:34) y tiene sed (Proverbios. 25:25). Pero, esto no es todo. Existen pasajes en los que literalmente se muestra que el “alma” muere o tiene este potencial: puede ser estrangulada (Job 7:15); muere por espada (Josué. 11:11); otros pueden matarla (Hechos. 3:23), e incluso, puede ir al sepulcro (Job 33:18; Salmos. 30:3).

Lamentablemente, desde el principio, el enemigo de Dios intenta engañar a las personas, creando una respuesta alternativa al problema de la muerte. La misma astucia que empleó para engañar a Eva: “No morirán” (Génesis 3:1-4), sigue siendo su gran estrategia para engañar a las personas hoy.

La idea de la inmortalidad del alma esta difundida en todas las culturas. En occidente, la iglesia popular sostiene con énfasis el concepto de la existencia consciente después de la muerte. La intercesión de los santos y la doctrina del infierno son dos ejemplos claros de esta postura.

La “nueva espiritualidad”, que emplea elementos de las religiones orientales y los mezcla con otras creencias cristianas, generó un sincretismo religioso que tiene como abanderada la vida consciente después de la muerte. Hoy, prácticamente no hay película en Hollywood que no transmita esa idea. De esa forma, domina ampliamente el concepto de que no importa la forma en que nos comportemos, de igual manera tendremos la vida eterna. “El único que prometió a Adán, la vida en la desobediencia fue el gran impostor. Y la declaración de la serpiente a Eva en Edén, ‘No moriréis’, fue el primer sermón que se predicó sobre la inmortalidad del alma. Y sin embargo esa declaración, fundada únicamente en la autoridad de Satanás, resuena desde los púlpitos de la cristiandad y es recibida por la mayoría de la humanidad tan rápidamente, como lo fue por nuestros primeros padres”. (El conflicto de los siglos, p.342).

Es igualmente engañosa la creencia del infierno con su sufrimiento eterno. Dios dijo que el pecado resulta en muerte. Eso no da lugar a la idea del tormento eterno. Sin embargo, la mayor parte de los cristianos aceptó esa creencia. Esa doctrina se destina a desfigurar el carácter de Dios. ¿Cómo puede un Dios de amor torturar por siglos sin fin a un pecador en las llamas del infierno? Un tirano así no debe ser amado, sino temido.

El espiritismo, que propaga la idea de la inmortalidad incondicional del alma, tiene el potencial de ser aún más siniestro. En sus diversas expresiones llegó a ser el movimiento más popular de todos los tiempos. Gracias a las supuestas revelaciones realizadas por los muertos, los crédulos se transforman en presas fáciles de toda suerte de nuevos engaños. "El espiritismo es la obra maestra del engaño. Es la mentira satánica más exitosa y fascinante. Está calculada para atraer la simpatía de aquellos que han dejado a sus amados en la tumba. Los ángeles malignos se aparecen en la apariencia de esos seres queridos, relatando incidentes conectados con sus vidas y realizando actos que estos realizaban mientras vivían. De esta manera hacen creer a las personas que sus amigos muertos son espíritus que pueden estar a su lado y comunicarse con ellos. A estos ángeles malignos que asumen la forma de seres queridos se los idolatra, y su palabra es considerada por muchos más importante que la palabra de Dios" (La Verdad cerca de los Ángeles, pp. 266, 267).

3. LAS ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA

La Biblia habla de la muerte como el término de la vida, y nunca como el comienzo de otra existencia. Ni una sola vez se representa a los muertos como si estuviesen conscientes, excepto por un permisible lenguaje poético (Isaías 14:4) o para propósitos de parábolas (Lucas 16:19-31). Siempre son descritos en términos que armonizan con la experiencia: en la tierra de tinieblas, silencio e inconsciencia. Salomón dice:

«Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.» (Eclesiastés 9:10)

Job, angustiado por la acumulada calamidad, maldijo el día de su nacimiento y deseó haber muerto cuando niño; y fijémonos en lo que dice acerca de cuál habría sido la consecuencia:

«Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso, con los reyes y consejeros de la tierra, que reedifican para sí ruinas [tumbas]; o con los príncipes que poseían el oro, que llenaban de plata sus casas. ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? Allí

los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz. Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor.» (Job 3:13-19)

El salmista alude de paso al estado de los muertos en las siguientes expresivas palabras:

«Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano… Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia? ¿o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?» (Salmos 88:5,10-12)

Estas preguntas están contestadas en una breve pero enfática declaración que aparece en Salmos 115:17:

«No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio.»

David dice en Salmos 146:2: «Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva»; claramente implicando que, de acuerdo con su creencia, dejaría de vivir y alabar a Jehová cuando aconteciera la muerte.

La Biblia enseña claramente que los muertos no están conscientes.

«Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.» (Eclesiastés 9:5,6)

¿Qué puede ser más explícito?: «Los muertos nada saben.» Ciertamente sería una maravillosa proeza de la exégesis que lograra que esto signifique: «Los muertos todo lo saben.»

Además, cuán común es creer que después de la muerte, los muertos amarán y servirán a Dios con mayor devoción en el cielo porque se deshicieron de la traba de este cuerpo mortal; o que le maldecirán con ardiente odio en el infierno, por la misma razón;

que, en realidad, su amor se habrá perfeccionado y su odio intensificado; precisamente frente a la declaración de Salomón que expresa lo contrario: «Su amor y su odio y su envidia fenecieron ya.» David es igualmente categórico en este punto. Él dice:

«No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.» (Salmos 146:3,4)
También: «En la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?» (Salmos 6:5)

Ezequías, rey de Israel, da testimonio similar. Había estado «enfermo de muerte,» y al recuperarse compuso un cántico de alabanza a Dios, en el cual dio la siguiente explicación de su agradecimiento:

«Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy.» (Isaías 38:18,19)

Este conjunto de testimonios de las Escrituras debe ser concluyente para aquellos que consideran importante la autoridad de las Escrituras. Si el veredicto de las Escrituras tiene algún peso, el estado de los muertos ya no debe ser más un asunto discutible.

LLAMADO:

La voz que activó los oídos de Lázaro pronto será escuchada nuevamente con la misma orden "¡vengan fuera!". En ese instante, los hijos de Dios que estén reposando, volverán a la vida como resultado de ese llamado.

Lo que ocurrió junto a la tumba de Lázaro es un anticipo en pequeña escala, de lo que acontecerá en el ámbito universal cuando Jesús vuelva y, al sonar la trompeta, ordene: "¡vengan fuera!". Las sepulturas se abrirán, y los fieles que duermen en el Señor se levantarán. Entonces también habrá abrazos y lágrimas, al reencontrarnos con aquellos que fueron arrebatados por el poder de la muerte.

Hoy tú te enfrentas con dos decisiones posibles: la primera es

entregar tu corazón a Aquel que levantará de entre los muertos a todos sus hijos y vivir con esa esperanza en tu horizonte.

La segunda, es quedar sin Dios y sin esperanza en el mundo, teniendo a la muerte como el final de todo.

Sí, ¡Dios tiene la solución para el problema de la muerte! Las personas pueden descubrir cómo relacionarse con Aquel que es el camino, la verdad y la vida.

DOS LADRONES, DOS DECISIONES

Lectura Bíblica: Lucas 23:32-43

INTRODUCCIÓN:

Un relato de los días de Fiorello LaGuardia, como alcalde de la ciudad de Nueva York, ilustra bien LA GRACIA DE DIOS para los pecadores.

Una noche de invierno en 1935, LaGuardia se presentó en un tribunal de uno de los distritos más pobres de la ciudad, y tomó el lugar del juez de turno. Entre los casos pendientes, estaba el de una anciana que había robado pan.

–El esposo de mi hija la abandonó –alega la anciana–; ella está enferma, y sus niños están pasando hambre.

–Ella merece el castigo, Su Señoría –dice el dueño de la tienda robada.

Después de un largo suspiro, La Guardia da su sentencia.

–Señora, tengo que penalizarla. Son diez dólares de multa o diez días en la cárcel.
LaGuardia saca entonces de su bolsillo diez dólares, lo coloca en su sombrero y dice:

–Con este billete se paga la multa y la acusada queda libre de toda penalidad. Además, añadió, dirigiéndose ahora a todos los presentes: dispongo que cada uno de los que están en este tribunal pague cincuenta centavos de multa por vivir en un barrio

donde una anciana tiene que robar pan para poder alimentar a sus nietos. Sr. alguacil, ¡recoja las multas y entregue el dinero a la acusada!

Dice el relato que “la multa” la pagaron los acusados de diversas faltas, los policías, y ¡hasta el dueño de la tienda robada! La ancianita no sufrió castigo alguno, y a cambio salió con 47,50 dólares en sus manos.

Esa noche alguien la había tratado no como merecía, sino como ella más lo necesitaba. ¿No es esta una muy apropiada ilustración de lo que ocurrió un viernes de tarde en el Monte Calvario? “Al que no conoció pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios. 5:21).

¡Oh, gracia divina! ¡Demasiado sublime para entenderla!
¡Demasiado preciosa para rechazarla!

Era una tarde cenicienta en Jerusalén. La oscuridad ya había envuelto el Lugar de la Calavera. Colgando de cruentas cruces, dos ladrones sufrían los estertores de la muerte. Entre ellos, se alzaba una tercera cruz donde Jesús, el Redentor del mundo, daba su vida por la humanidad. Ese Dios hombre había vivido entre los pecadores, llamándolos al arrepentimiento. Ahora, sufría entre ellos, cumpliendo su misión de «buscar y salvar lo que se había perdido» (Lucas. 19:10).

1. ESTOS DOS HOMBRES REPRESENTAN TODA LA HUMANIDAD.

Cada persona en la tierra está representada por los hombres en esas dos cruces. Todos en el mundo, están representados por esas dos figuras trágicas de la espantosa escena de la crucifixión. Al igual que todos nosotros, estos dos hombres son pecadores. La Biblia dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).
Estos dos delincuentes moribundos han violado la ley de Dios y son culpables. Pero tienen un problema mucho más serio que eso. Ellos son pecadores ante Dios.

La Biblia lo deja claro: “Por cuanto todos pecaron, y están

destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Algunas personas han cometido pecados externos, como matar, adulterio o robo. Otros han cometido el pecado en sus corazones por el odio, la lujuria y la codicia. Pero todo el mundo ha cometido pecado. Todos son pecadores por naturaleza y por práctica. La Biblia dice: "No hay justo, ni aun uno…Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles" (Romanos 3:10, 12).

Estos dos hombres, que son pecadores condenados, representan a toda la raza humana de los pecadores. No nos engañemos. Todos somos pecadores. Si hubiéramos obtenido lo que merecíamos cada uno de nosotros ya estaríamos muertos, porque todos somos pecadores merecedores de la muerte a los ojos de Dios. Y puesto que todos somos pecadores, todos estamos condenados por nuestros pecados. Así que estos dos ladrones representan a todos nosotros, y a toda la humanidad.
La Biblia dice: "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27).

Estos dos ladrones murieron cuando los soldados quebraron los huesos de sus piernas para que murieran rápidamente. No tienen a nadie que los lamente ni que los compadezca.

Es extraño, pero la muerte siempre llega como de sorpresa. Siempre es de repente. La gente nunca está preparada. Si, la muerte llega arrastrándose como un cáncer, para drenar tu fuerza y por fin detener tu corazón, o si se lanza sobre ti como un animal salvaje, la muerte es inevitable. Todos tienen que morir. Estos dos ladrones representan a todos los seres humanos en su muerte.

Además, estos dos hombres encontraron, como todos debemos hacerlo, que solo la eternidad importa. ¿Qué les importa ahora, cuando cuelgan desnudos en esas cruces, sin ropa, sin dinero, sin nada en este mundo? Lo único importante para ellos es que tienen que encontrarse con Dios. Sólo la eternidad les importa ahora.

2. JESÚS ESTÁ ALLÍ COMO SU ÚNICA ESPERANZA.

Nuestro texto dice: "Y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio" (Juan 19:18). La única esperanza que tienen estos hombres es que Jesús está con ellos.
Jesús en la cruz significa que la expiación ha sido hecha por el

pecado. Estos dos hombres ya están perdidos. Ya son pecadores.

Ya están condenados. Están a punto de morir. Su única esperanza es que Dios envió a Jesús a la cruz para morir en su lugar, para expiar su pecado.

Qué sustituto es Jesús, muriendo en el lugar del pecador, ¡para pagar la deuda del pecador! Él está sufriendo en la cruz en el lugar de los pecadores. Ahora "Jehová cargó sobre él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6). La única esperanza para estos dos pecadores es que Jesús puede cargar con la culpa y el castigo por sus pecados. Y así es con todos nosotros.

Jesús en la cruz significa que Dios lo ha enviado allí para salvarnos de nuestros pecados. Esto significa que Dios nos ama, y dio a Su Hijo para llevar nuestros pecados, y morir en nuestro lugar.

Jesús en medio de ellos muestra que Él es accesible. Él está disponible para salvarnos. Él está entre dos ladrones. Eso significa que Él se ha humillado. Él ha bajado desde el Cielo y se ha hecho parte de la humanidad. Él está allí para recibir a todos los que confían en Él.

La Biblia dice: "Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Hebreos 7:25). Cualquiera puede venir a Jesús por fe y se salva por Él. Pero el tiempo se acaba para estos hombres. Dentro de poco su última oportunidad de ser perdonados y salvos se habrá ido.

3. UN HOMBRE CONFÍA EN JESÚS Y EL OTRO LO RECHAZA.

Ambos son igualmente culpables. Ambos están condenados. Ambos mueren en sus pecados. No hay mención que uno de ellos es mejor que el otro. Ambos son pecadores. No hubo diferencias entre ellos. Ambos eran pecadores perdidos.

Pero uno de ellos tuvo convicción de su pecado por el Espíritu Santo. De repente el Espíritu de Dios tocó su corazón y confesó su pecado. El otro ladrón siguió insultando a Jesús. Pero este hombre se había hartado de su pecado, y le dijo al otro: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a

la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más éste [Jesús] ningún mal hizo" (Lucas 23:40, 41).

Él no confía en Jesús como un hombre bueno, sino como un pecador. La Biblia dice: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (I Timoteo 1:15). Ves, Cristo solo salva pecadores. Este hombre sabía que era pecador, por eso Cristo pudo salvarlo de la pena del pecado.

Él había visto a Jesús morir en la cruz. Él oyó la oración de Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Vio cómo Jesús lo amaba y le importaba. Y él dijo: "Éste ningún mal hizo" (Lucas 23:41). Él había oído a los principales sacerdotes acusar a Jesús de pretender ser el Mesías, el Hijo de Dios. Pero de repente este ladrón sabe en su corazón que Jesús realmente es el Mesías y el Salvador.

Este hombre ahora tiene una fe simple, producida en su corazón por el Espíritu Santo. Y él le dice a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42).

Esto demuestra que confió en Jesús. Fue una cosa muy simple. Él no se detuvo. Él confió en Jesús, y Jesús lo salvó. Y Jesús le dijo: "Estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Este ladrón confía en Jesús, y Jesús perdona todos sus pecados, y los lava con Su Sangre preciosa. No tienes que saber mucho para ser salvo. Tus pecados serán lavados por Su Sangre si confías en Jesús con simple fe. En un momento, este hombre pecador confió en Jesús y fue salvo. ¡No había duda de ello en absoluto! Jesús estaba tan seguro de que este hombre era salvo que Él le dijo: "Estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

El ladrón de la izquierda y el ladrón de la derecha miraron al Hombre colgado en la cruz en el medio, pero cada uno vio algo diferente.

Uno vio a un criminal, el otro vio a un Rey.
Uno vio a un hombre sencillo, el otro vio al Hijo perfecto de Dios.
Uno pensó en el pasado, el otro pensó en el futuro.
Uno se centró en lo que era, el otro se centró en lo que podía llegar a ser.

Uno recibió el castigo que merecía, el otro obtuvo el perdón que no merecía.

Uno experimento el juicio, el otro la gracia.
Para uno la Cruz era un instrumento de tortura, para el otro era un instrumento de misericordia.

Uno estaba buscando una manera de bajar (escapar), el otro estaba buscando una manera de subir.

¿A quién ves cuando miras la cruz? ¿Ves a un hombre normal o ves al Hijo de Dios? ¿Ves a un maestro religioso muerto del siglo primero, o ves a un Salvador viviente que tiene el poder de salvar hoy?

De la misma manera que había esperanza para este ladrón, también hay esperanza para ti y para cada pecador. “Todos los que invocan el nombre del Señor serán salvos”. (Hechos 2:21).

Esta es la forma más simple de salvación, reconocer que uno necesita ayuda para escapar de la muerte. El hombre fue salvado porque clamó a Jesús en el tiempo de su mayor necesidad.

El hecho de que Jesús pueda salvar a un ladrón que está colgado de una cruz me dice que hay esperanza para cada pecador. No importa lo que hayas hecho en el pasado, puedes tener un futuro maravilloso con Jesucristo.

LLAMADO:

No importa quien seas, ni de donde vengas, estos dos hombres tuvieron la oportunidad de creer y aceptar a Jesús aún en el peor momento de su vida, sin embargo, solo uno pudo vencer el “yo”, solo uno pudo reconocer su condición y suplicar perdón por sus pecados e implorar salvación; y ese hombre allí en la cruz alcanzó gracia en los ojos de Dios.

Recuerda que la salvación no proviene de algo, sino de alguien, y ese es Jesús. Existen muchas personas vacías interiormente y buscan llenar ese vacío muchas veces de la manera equivocada, amigo (a), el único que puede dar significado a tu vida es Jesús, solo él puede llenar cualquier vacío que hay en tu corazón, hoy tiene la oportunidad de aceptarlo.

Querido amigo(a), hoy es el momento de que tomes tu decisión por Jesús, no dejes para mañana la oportunidad de salvación, la salvación es ahora, mira la cruz de Cristo él te llama con voz tierna, hoy es el día de salvación, hoy es el día de buenas nuevas.

8

VERÉ A JESÚS

Lectura Bíblica: Juan 14:1-3

INTRODUCCIÓN:

Fue un 24 de julio de 1969. Ellos volvieron a casa. Habíamos logrado lo que nadie había podido hacer antes. Se marcharon el 11 de julio de 1969 para colocar sus pies sobre la superficie de la Luna. Habían llegado allí, y ahora estaban retomando al hogar. El viaje era largo. Los esperaba el portaviones Hornet de los Estados Unidos, ubicado aproximadamente a 1.200 millas al sudoeste de Hawái.

Había 2.222 hombres a bordo, entre científicos, ingenieros, técnicos y médicos de la NASA cientos de periodistas, invitados especiales, y el presidente de los Estados Unidos. Sus ojos exploraban los cielos crepusculares, tratando de penetrar las nubes de la primera hora de la mañana. Nadie estaba interesado en las nubes o en la belleza del océano Pacífico. Todos alzaban la vista, con inquietud, esperando la vuelta del Apolo 11. ¡A las 5:41 de la mañana se hizo visible en los cielos, y un coro de gritos se elevó de la enorme cabina de mando del Hornet: "¡Allí está! ¡Allí está!"

Por una fracción de segundo, una diminuta mota anaranjada brilló contra las espesas nubes rojizas del amanecer. El Apolo 11 había vuelto a casa después del completar el viaje más trascendental en la historia humana.

El significado de la segunda venida de Cristo.

Durante siglos. también la iglesia cristiana ha estado mirando hacia el cielo, esperando el cumplimiento de la promesa que Jesús les hizo a sus discípulos: 'Volveré". Será su viaje más trascendental en el universo que él mismo creó. Jesús fue visto por última vez en la Tierra en ocasión de su ascenso a los cielos. cuando los ángeles prometieron enfáticamente a los discípulos que "este mismo Jesús. que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

Esa promesa conservó a los cristianos fieles a su Señor aún ante la muerte. Muchos de ellos guardaron en su corazón esa promesa y estuvieron dispuestos a ser consumidos por el fuego de la persecución, y aun a convertirse en bocado de las fieras antes que abandonar esa esperanza.

Esa promesa ha llenado la vida de millones de individuos con un significado indescriptible. Porque satisface nuestras necesidades más profundas.

Hoy trataremos de responder la pregunta ¿Para qué volverá Cristo a la tierra?

1. JESÚS VENDRÁ PARA RESUCITAR A LOS MUERTOS

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:13-16.

¡Qué consuelo son estas palabras! Amigos, cuando pensamos en nuestros seres queridos que se han ido a dormir en Jesús, podemos tener tanta esperanza y paz porque sabemos que un día pronto nos reuniremos y nunca más tendremos que despedirnos. Todo por la gracia y la sangre de Cristo Jesús. ¡Qué maravillosa y gloriosa promesa es esta!

Y en 1 Corintios 15:51-55, Pablo establece muy claramente cómo un día, los que mueran en Cristo, así como los que vivan en Él cuando Jesús venga, recibirán el don de la inmortalidad. Leemos:

«He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos…" Noten de nuevo, cómo la Escritura llama a la muerte como un sueño— «No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?"

«Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos… y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles lo escoltan en su camino. Él rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos cautivos salen con salud y belleza inmortales. Cuando los niñitos salen inmortalizados de sus lechos polvorientos, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Se reúnen para nunca más separarse" {2MS 297.2}.

2. JESÚS VENDRÁ PARA TRANSFORMAR Y RECIBIR A TODOS LOS SANTOS

Los justos vivos conservarán su cuerpo humano físico, aunque no en su estado presente; serán transformados. Es lo que garantiza Filipenses 3:20, 21. "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos

seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. 1 Corintios 15:51-52

“Todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud. Al principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía.

El pecado borró e hizo desaparecer casi por completo la imagen divina; pero Cristo vino a restaurar lo que se había malogrado. El transformará nuestros cuerpos viles y los hará semejantes a la imagen de su cuerpo glorioso.

La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba. Reintegrados en su derecho al árbol de la vida, en el desde tanto tiempo perdido Edén, los redimidos crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primitiva. Las últimas señales de la maldición del pecado serán quitadas, y los fieles discípulos de Cristo aparecerán en “la hermosura de Jehová nuestro Dios”, reflejando en espíritu, cuerpo y alma la imagen perfecta de su Señor. ¡Oh maravillosa redención, tan descrita y esperada, contemplada con anticipación febril, pero jamás enteramente comprendida!”. Spiritual Gifts 4:463, 464.

3. JESÚS VENDRÁ PARA DESTRUIR LOS PODERES DEL MAL Y A LOS IMPÍOS

Jesús también vendrá para poner fin al sufrimiento de este mundo, destruyendo a aquellos que causan el sufrimiento. Después de todo, hay una pregunta en el aire. ¿Y qué pregunta es? Apocalipsis 6: 10: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, ¿no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?”.
Jesucristo responderá esa pregunta. ¿Cuál será la respuesta? El propio Satanás será destruido. Apocalipsis 20:10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde

estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos".

Es claro que no habrá un tormento eterno; los resultados de la destrucción son los que serán para siempre.

El problema del mal no será enteramente resuelto solo destruyendo a su autor. A lo largo de la historia, el amor de Dios ha sido cuestionado, de allí la necesidad de su vindicación.

En la segunda venida de Cristo, los impíos serán destruidos por el brillo de su presencia. "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama". Malaquías 4:1.

4. JESÚS VENDRÁ PARA RESTAURAR LA TIERRA

La naturaleza fue sometida a la maldición del pecado, y ansía la renovación. Es lo que está escrito en Romanos 8:19-21. Por eso, Dios necesita renovarla. "Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios".

La buena nueva es que nuestro Dios, creará nuevos cielos y nueva tierra, según lo que está escrito en Apocalipsis 21:1.

5. JESÚS VENDRÁ PARA RESTABLECER LA COMUNIÓN CON DIOS

La comunión entre Dios y los seres humanos está ahora interrumpida por el pecado. Pero en ese tiempo Dios podrá habitar con sus hijos e hijas, y los redimidos estarán para siempre con él. "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". Apocalipsis 21:3.

La segunda venida de Cristo destruirá la barrera del pecado, así como fueron derrumbados los muros de Jericó, y la presencia de Dios con nosotros será permanente y visible. La gente tiene el

deseo de estar en la presencia misma de Dios, ser capaz de verlo. Juan dice que “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). En la inocencia de mi niñez, cuando miraba el cielo, a menudo hablaba con Dios. Muy a menudo le decía: “¡Jesús, por favor, abre el cielo y déjame verte! ¡Quiero ver tu rostro!” Él nunca lo hizo, pero me prometió que en el futuro lo veré. Todavía sigo mirando el cielo estrellado y le digo a mi Señor: “¡Quiero verte!” Y casi puedo oírlo decir: “¡Espera un poco más y me verás!”

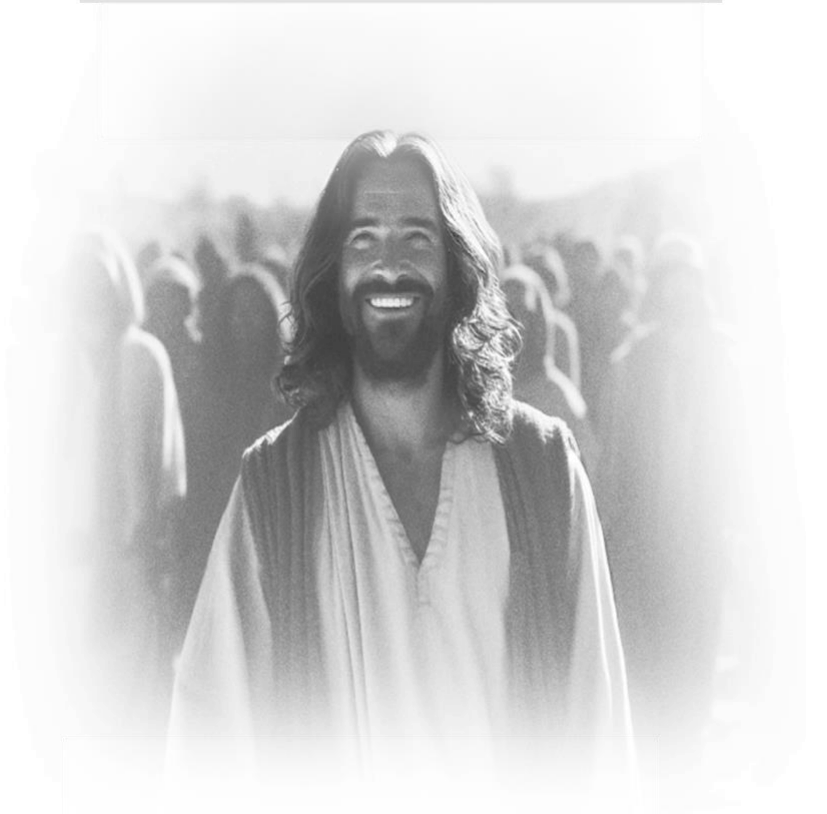
LLAMADO

Apreciados amigos, llegará la hora; no está muy lejos, y algunos de nosotros que ahora creemos viviremos sobre la tierra, y veremos la predicción cumplida, y oiremos la voz del arcángel y la trompeta de Dios resonando desde la montaña y la llanura y el mar, hasta los confines de la Tierra. Toda la Creación oirá esa voz, y los que han vivido y muerto en Jesús responderán al llamado del Príncipe de la vida.

Estemos apercibidos porque nuestra Redención está cerca. “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”. Hebreos 10:37. MARANATHA!

UNA ESPERANZA DEFINITIVA

TEMAS EVANGELÍSTICOS



UNA REVELACIÓN DE ESPERANZA

Lectura Bíblica: Apocalipsis 1:1-2

INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis quizás sea el libro más rico en símbolos de toda la Biblia. Es el último libro de la Biblia y fue escrito por Juan mientras se encontraba en la isla de Patmos.

Este libro posee una cantidad de símbolos, eventos y procesos que algunos creen que interpretar la totalidad del texto es muy complicada. De hecho, es un libro al que se le han dado un sinnúmero de interpretaciones, y mucha gente no quiere saber nada de lo que dice el libro, porque piensan que Apocalipsis significa cataclismo o fin del mundo. Y otros prefieren no estudiarlo porque creen que es muy difícil de entender. Ya es bien sabido, que las producciones cinematográficas de ciencia ficción describe el fin del mundo como un verdadero Apocalipsis con un escenario lleno de pavor y desesperanza, alejando a las mentes humanas de la verdadera restauración de la humanidad traída por Jesucristo.

Durante esta semana vamos a estudiar de forma sencilla y clara, ocho temas del libro de Apocalipsis que traen un gran mensaje especial y oportuno para nosotros. Durante esta semana, hablaremos de las siete bienaventuranzas presentes en el libro de Apocalipsis. Son siete bendiciones extraordinarias que Dios tiene reservadas para todos aquellos que decidan aceptarlas y obedecerlas. Hoy vamos a comenzar, ubicándonos en el contexto del libro y en la razón por la cual Dios quiso que los mensajes

contenidos en el Apocalipsis fuesen dados para nosotros quienes vivimos en la última fase de la historia de este mundo.

CONTEXTO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Rondaba el año 96 DC cuando Juan estaba en la isla De Patmos desterrado y preso por el gobierno romano. Había sido enviado allí por oponerse a las falsas herejías de su tiempo y por mantener en alto la verdad del evangelio (Apocalipsis 1:9). «Durante los amargos días de persecución en tiempo de Domiciano, su intrépido testimonio fue la causa de que lo desterraran a Patmos […] Plinio escribió en el año 77 d. C., que la isla se usaba como una colonia penal y esto explica la declaración de Juan de que era "copartícipe... en la tribulación"» (Comentario Bíblico Adventista).

Patmos, era una pequeña isla del mar Egeo, y se dice que estaba a unos 80 km al suroeste de Éfeso. Su longitud unos 15 km de norte a sur, y unos 10 km de este a oeste en su parte más ancha. Era una isla rocosa, inhóspita, deshabitada, con pocos árboles y de difícil acceso donde se desterraban a algunos presos.

Hoy día es considerada como una isla sagrada; se le llama la Jerusalén del Mar Egeo, está declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco desde el 1999, y nada tiene que ver con la isla de los tiempos del apóstol Juan. Tiene hoteles cinco estrellas, el monasterio de San Juan, la cueva de San Juan donde se dice que escribió el libro de Apocalipsis, además de hermosas playas y varios lugares turísticos para visitar. No tiene aeropuerto, pero sí un gran puerto marítimo donde llegan y salen cruceros y otras embarcaciones.

Mientras Juan estaba en ese lugar, privado de algunas comodidades y libertades, Dios interviene para inspirarlo y darle este maravilloso libro llamado Apocalipsis. Abre tu Biblia y comencemos el estudio de esta mañana: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto» (Apocalipsis 1:1-2).

UNA REVELACIÓN DE ESPERANZA

Lo primero que encontramos es que Apocalipsis significa revelación; no solo para un futuro sino para el presente. No es una revelación humana, sino que es la revelación de Jesucristo. Y si es la revelación de Jesucristo, entonces no es un libro sellado ni tampoco un libro que no puede ser entendido.

Apocalipsis nos enseña acerca de Jesucristo y nos muestra cómo debemos vivir cada día para Él. Cuando estudiamos este libro captamos con imágenes gráficas que Cristo Jesús viene muy pronto para restaurar la humanidad, para juzgar el mal y eliminar el pecado, para rescatar a sus hijos fieles y para poner fin al dolor, la tragedia, la infelicidad, y establecer la vida eterna.

Este libro contiene el gran mensaje de Dios para que sus "siervos" en la tierra lo oigan, lo entiendan y lo guarden (verso 3). Es un mensaje que se origina en Jesús para bendición de todo ser humano. Es el mensaje que revela la obra extraordinaria de Jesús en favor de la raza humana en medio del gran conflicto cósmico presentado en todo el libro. Es la revelación de que Dios cumplirá su promesa de destruir el pecado en su plenitud para redimir su creación.

El Comentario Bíblico Adventista refiere que «este libro revela a Jesús en su obra celestial después de su ascensión. En este sentido el Apocalipsis en realidad complementa a los Evangelios. Estos registran el ministerio de Jesús en la tierra; el Apocalipsis revela su obra en el plan de la redención a partir de ese tiempo».

Cinco son los personajes que aparecen al inicio del libro: Dios, Jesucristo, su ángel, Juan como siervo de Dios y los siervos que escucharán y atenderán estos mensajes.

DIOS EL PADRE

Como gobernante supremo del universo, Él confirma ese pacto hecho con la raza humana de seguir buscando a la humanidad porque quiere restaurarnos (Juan 3:16). Dios le dio la revelación de su plan a Jesucristo, quien, a su vez, se lo reveló por medio de su ángel a su siervo Juan.

Dios está revelando la plena identidad de Cristo y su plan para el fin del mundo. De hecho, el mensaje del libro se concentra en

Jesucristo, en su Segunda Venida, en su victoria sobre el mal y finalmente sobre el establecimiento de su reino eterno. En el mismo capítulo 1 queda claramente descrito (versos 5-8).

Ahora bien, el libro de Apocalipsis revela los acontecimientos futuros, pero no con el opaco pesimismo que pudiéramos esperar. En sus páginas hay victoria y vida eterna; hay seguridad y paz y restauración plena. No hay nada que temer porque estamos del lado del vencedor llamado Cristo Jesús.

El gran sueño de Dios es salvar a la raza humana. Para tal fin revela a Jesús y lo envía a cumplir la misión de restauración del ser humano.

LA REVELACIÓN DE JESÚS

Jesús es el garante de la salvación, la ofrenda perfecta ofrecida en nuestro favor. Nada se reservó para sí porque su misión estaba bien definida (Filipenses 2:6-10). Por ello Pablo nos dice «haya en vosotros ese mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús» (verso 5).

Esta es la revelación de Jesucristo que Dios anhela que sus siervos conozcan. Él anhela que todo ser humano sea restaurado y entronizado en las mansiones celestiales. Por ello lo revela, lo muestra, lo declara por medio de su ángel a Juan para que quede escrito para todas las generaciones.

Dios quiere revelar al mundo las cosas que van a suceder pronto. Y este mensaje se presenta siete veces en todo el libro de Apocalipsis: “Las cosas que deben suceder pronto” (Apoc. 1:1; 22:6), “el tiempo está cerca” (Apoc.1:3) y “He aquí [o ‘ciertamente’] yo vengo pronto” (Apoc. 3:11; 22:7, 22:12 y 22:20).

El número siete denota perfección en la Biblia, referente a las cosas definidas que Dios tiene para sus hijos: sábado como séptimo día (Gén. 2:1-3); siete pares de cada animal limpio en el arca (Génesis 7:2); Naamán debía zambullirse siete veces para realizar una limpieza completa (2 Reyes 5:10); siete días dando vueltas alrededor de Jericó y el séptimo día dar siete vueltas (Josué 6:3-4) y siete lamparillas en el candelabro del tabernáculo (Éxodo 25:37); pero hay muchas más.

Solo en el libro de Apocalipsis, el número siete se utiliza más de cincuenta veces en diversos contextos: Veamos por ejemplo los mencionados en el capítulo 1 del libro: siete cartas a siete iglesias de Asia, siete espíritus ante el trono de Dios (1:4), siete candelabros de oro (1:12), siete estrellas en la diestra de Cristo (1:16).

El número siete representa plenitud o totalidad. Las siete cartas con el mensaje de Dios y «las cosas que van a suceder pronto» a las siete iglesias representan el mensaje solemne de amonestación al mundo donde se revela la plenitud del cuerpo de Cristo.

Y por supuesto, todo el libro de Apocalipsis propiamente dicho, con todos sus números siete, viene a ser la piedra angular de la Palabra de Dios revelada para el hombre. Y con el libro del Apocalipsis, se completa todo el mensaje solemne de la palabra revelada de Dios (Apocalipsis 22:18-19).

LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO

Muy pronto sucederá el acontecimiento más solemne de todo el universo: La segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino eterno. Será la «culminación del conflicto entre el bien y el mal que comenzó cuando Lucifer puso en tela de juicio el carácter y el gobierno de Dios en el cielo» (Ezequiel 28:14; Isaías 14:12).

La segunda venida de Cristo es un tema trascendental de la Biblia. Se presenta en toda la Escritura hasta llegar a su consumación en Apocalipsis 22:20-21. La segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino es el tema más importante de las profecías del Antiguo Testamento, como también es el punto culminante de la esperanza cristiana (verso 7).

Uno de los textos del AT que habla sobre la segunda venida de Cristo dice: "Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?" (Joel 2:10-11).

¿Te estás preparando para ese gran acontecimiento? ¿Lo

anhelas con gozo y alegría? ¿Lo estás proclamando al mundo?

LA RESPONSABILIDAD DEL ÁNGEL

La palabra griega que aparece para ángel es angélo que se traduce como «mensajero o portador de buenas nuevas». Dios usa su mensajero para que traiga las buenas nuevas a Juan. Este ángel ha sido identificado como Gabriel (Luc. 1:19).

Dios mismo podría darle el mensaje a Juan, o decirle a Jesús que le diera el mensaje. Pero lo hermoso aquí es que Dios siempre va a buscar un mensajero, un ángel que lleve las buenas noticias al mundo de forma clara, holística, oportuna y veraz. Y en todo el libro de Apocalipsis encontramos los ángeles que llevan mensajes claves como el de los tres ángeles de Apoc. 14:6-12.

«El ángel representa a los siervos de Dios ocupados en la tarea de proclamar el Evangelio eterno, especialmente los asuntos mencionados en este versículo» (Comentario Bíblico Adventista).

EL PAPEL DEL SIERVO

Ya hemos hablado de Dios, de Jesucristo, de su ángel y ahora nos falta hablar de Juan como siervo y nosotros los siervos quienes recibimos el mensaje que también debemos compartir. El siervo o doúlos era un esclavo que estaba subordinado a servir y a cumplir tareas específicas encomendadas. Era una persona sumisa, obediente y leal. Eran personas que abandonaban todo para servir. Eran personas que doblegaban su ego para poder cumplir las labores encomendadas a cabalidad.

Siervo es un término muy empleado en la Biblia sobre todo para clarificar «la dependencia y la sumisión del hombre a Dios, pero no como una relación de amo a esclavo, sino filial, de confianza».

Juan como siervo «que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto» (verso 2) porque ha estado en tribulación… por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús» (verso 9), se deja usar por Dios y escribe todo lo que el ángel le declara y lo deja plasmado para todas las generaciones a las cuales Dios quiere salvar.

Juan ha dado testimonio de la Palabra de Dios porque la conoce. Él sabe qué va a suceder porque tiene una conexión con la Palabra de Dios. Pero no solo conoce, sino que también comparte como mensajero o como siervo de Dios el mensaje contenido en ella. Juan como siervo de Dios nos dice qué hacer con el mensaje que tenemos. Primero debemos conocer la Palabra de Dios; luego debemos compartirla a todos por doquier.

¿Qué estás haciendo con la revelación que Dios te ha dado? ¿Qué importancia tiene esta revelación de la Biblia para ti? ¿Estás preparado para ser mensajero y siervo de Dios en esta generación? White nos dice:

«El tiempo es corto. Los peligros de los últimos días están muy cerca y debemos velar y orar, estudiar y dar oído a las lecciones presentadas en el libro de Daniel y el Apocalipsis» (Joyas de los Testimonios 2:409-410).

«El libro de Apocalipsis, junto con el de Daniel, merece estudio especial… Nadie debe desanimarse al estudiar el Apocalipsis a causa de sus símbolos aparentemente místicos. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”» (La educación, 171).

Juan presenta una revelación de esperanza que quedó sellada en el último libro de la Biblia y que trae el último mensaje de amonestación de Dios para la humanidad. Juan escribe para afirmar lo que Dios ha dicho a través de las páginas de la Biblia.

CONCLUSIÓN

El libro de Apocalipsis forma parte del canon sagrado incluido en la Biblia. También es un libro maravilloso que transforma la mente y el corazón. Apocalipsis es también la Biblia revelada que nos habla de Cristo y de su gran sacrificio de amor, de su pronta venida y de su restauración eterna para la humanidad.

No despreciemos sus enseñanzas ni nos olvidemos de ellas. Pronto Cristo vendrá y él desea que como siervos fieles anunciemos al mundo su pronta venida. Hoy Dios y te ha dado

una revelación de esperanza. ¿Qué vas a hacer con ella? Juan testificó de la salvación de Dios. Hoy nos toca a nosotros descubrir cuál es nuestro papel en la salvación del mundo en relación con la revelación de esperanza que tenemos.

El himno dice: «La Biblia nos habla de Cristo y de su muerte en la cruz. Su santa Palabra ha dicho que él pronto vuelve en luz. ¿Te hayas listo a encontrar al Señor? ¿Lo haces todo con fe, con amor? ¿Has peleado por fe la batalla del bien? ¿Pueden otros a Cristo en ti ver? ¿Eres fiel por doquiera que vas? ¿Puedes tú contemplarlo en su faz y triunfante decir: “Este es mi Dios”? ¿Puedes tú encontrar al Señor?» (Himnario Adventista, 209).

Llamado y oración final.

Lectura Bíblica: Apocalipsis 1:3

INTRODUCCIÓN

El tema de esta noche lleva como título la dicha de la obediencia. Y la obediencia está relacionada con el acto de obedecer, de respetar y cumplir la voluntad de la autoridad que la requiere. Los obedientes reciben bendiciones y les va muy bien en la vida.

Quiero invitarles a abrir la Palabra de Dios en Apocalipsis 1:3 donde encontramos que los obedientes a la Palabra de Dios alcanzarán bendición. Leamos: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca».

Esta es la primera bienaventuranza de las siete que se encuentran en el libro de Apocalipsis. Bienaventuranza significa felicidad y prosperidad. Y creo que todos anhelamos la felicidad y la prosperidad. El versículo comienza con la palabra bienaventurados, que muestra a una persona afortunada, bendita, feliz y dichosa; es alguien que recibe una bendición especial. Por lo tanto, el término «bienaventurado» equivale a decir «feliz aquel».

LOS BIENAVENTURADOS

Hay muchas referencias en la Biblia que nos hablan de personas bienaventuradas. Veamos algunas:

- Bienaventurado aquel que no anda en camino de malos (Salmos 1:1).

- Bienaventurado el hombre que Jehová no lo culpa de pecado (Salmos 32:1).

- Bienaventurado aquel que confía en Dios (Salmos 40:4).

- Bienaventurados los que habitan en la casa de Dios (Salmos 84:4).

- Bienaventurados los perfectos de camino, quienes andan en la ley de Dios, quienes guardan sus mandamientos y le buscan (Salmos 119:1-2).

- Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová y anda en sus caminos (Salmos 128:1).

- Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová (Salmos 144:15).

- Bienaventurado quien guarda la ley de Dios (Proverbios 29:18).

- Bienaventurado el hombre a quien Dios castiga (Job 5:17).

- Bienaventurado quien está preparado y esperando la venida de Cristo (Mateo 24:42-46).

- Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios (Mateo 5:8).

- Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan (Lucas 11:28).

- Bienaventurado el varón que soporta la tentación (Santiago 1:12).

- «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca» (Apocalipsis 1:3).

Hay otros pasajes más pero solo mencionamos estos para dar énfasis en el profundo anhelo que Dios tiene con el ser humano

por su felicidad.

La palabra bienaventurado en griego es makarios que se traduce como feliz, dichoso o bienaventurado.

Ayer estudiamos que el libro de Apocalipsis es un libro revelado y abierto; por lo tanto, podemos entenderlo. Y Apocalipsis 1:3 señala, que hay bendición y felicidad para quienes leen, oyen y guardan lo que está escrito.

BIENAVENTURADO EL QUE LEE…

Dios comienza diciendo que quien lee la Palabra de Dios; bien sea en privado, con su familia, en el culto, en cualquier lugar es bienaventurado. Quien abra la Palabra de Dios, quien aprende de ella para explicarla a otros y exponer sus verdades es una persona dichosa. Toda aquella persona que tiene un encuentro con la Palabra de Dios a través de la lectura experimenta una bendición. Ahora bien, ¿qué implica leer?

Leer en el contexto bíblico significa aprender. La Biblia es la revelación completa de Dios para el hombre (2 Timoteo 3:16-17). Cuando la leemos y aprendemos de ella, conocemos toda la revelación que Dios tiene para el hombre y también nos revela el plan que Él tiene con nosotros. A través de su lectura encontramos muchos beneficios:

1. La Biblia nos ayuda a crecer espiritualmente (Salmos 1:1-4).

2. La Biblia nos mantiene alejados del pecado (Salmos 119:11).

3. La Biblia quita las cargas del alma (Salmos 119:28).

4. La Biblia guía e ilumina nuestros pasos (Salmos 119:105).

5. La Biblia nos trae gozo (Salmos 119:111).

6. La Biblia nos guía a la sabiduría (Salmos 119:130).

7. La Biblia nos trae paz (Salmos 119:165).

8. La Biblia nos trae de vuelta a Dios (Salmos 119:176).

9. La Biblia guarda el corazón del pecado y nos corrige (Hebreos 4:12).

10. La Biblia renueva nuestra esperanza (Romanos 15:4).

11. La Biblia nos hace sabios para la salvación (2 Timoteo 3:15).

12. La Biblia nos enseña a distinguir las falsas doctrinas (1 Juan 4:1).

13. La Biblia nos ayuda a incrementar nuestra fe (Romanos 10:17).

14. La Biblia sirve de protección ante los ataques del diablo (Efesios 6:16-17).

Su lectura nos permite conocer mejor a Dios y nos acerca más a él. Y podemos encontrar muchas razones más para hacer de la lectura de la Biblia una prioridad en nuestras vidas. Toda aquella persona que lee la Biblia y busca hacer de ella su libro de texto es una persona bienaventurada.

Te pregunto: ¿Qué prioridad tiene la lectura de la Palabra de Dios en tu vida? ¿La estás leyendo? Hay una gran diferencia entre tenerla y leerla. El tenerla no te garantiza la felicidad ni la salvación. Antes que tenerla guardada en casa debe estar guardada en la mente y en el corazón. La Biblia no es un talismán de buena suerte para abrirla en el salmo 91 o en el salmo 23 como algunos piensan y hacen. La Biblia es el libro que cambia la vida y nos conduce a la vida eterna cuando comemos de ella.

Por ello, Jesús en su oración magistral oró a Dios pidiendo la bendición por sus hijos: «Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad» (Juan 17:17).

BIENAVENTURADOS LOS QUE OYEN…

Oír y escuchar son dos cosas diferentes. Yo puedo estar oyendo cosas y sonidos a través de nuestro sistema auditivo. Pero escuchar implica «dar oídos, atender un consejo, aviso o sugerencia y aplicar el oído para oír algo».

Oír en el contexto que Juan escribe significa «entender, escuchar, prestar atención y obedecer». Y el mensaje de la profecía del que

Juan habla incluye a todas las personas pertenecientes a alguna de las siete iglesias presentadas por Juan en el libro de Apocalipsis caps. 2-3.

En este sentido son bienaventurados todos aquellos que escuchen atentamente la lectura y exposición de este libro, a fin de entender las profecías contenidas en él y las cosas que habían de venir. Y este texto es maravilloso porque quien no sabe leer puede escuchar la Palabra de Dios.

En la antigüedad muchos no sabían leer y solo escuchaban la Palabra de Dios cuando estaban en el templo o sinagoga. Por ello, «Juan exhorta a la iglesia a que lea este libro en voz alta para que todo el mundo lo oiga, lo aplique ("guardan las cosas en ella escritas") y esté seguro de que Dios triunfará» (Comentario de la Biblia del diario vivir).

El libro de Apocalipsis que significa revelación debe ser leído, escuchado y enseñado. Pero más aún debe ser guardado.

BIENAVENTURADOS LOS QUE GUARDAN…

Guardar tiene que ver con «vigilar, poner la vista fija, mantener el ojo sobre, conservar, custodiar». Implica observar habitualmente las amonestaciones de este libro como una norma de vida. La Biblia en varios lugares habla sobre qué cosas guardar:

1. Guardar el pacto (Deuteronomio 33:9; Salmos 25:10).

2. Guardar la ordenanza de Dios (Números 9:23).

3. Guardar los mandamientos de Dios (Éxodo 20: 6).

4. Guardar la ley (Salmos 105:45 y 10 veces en Salmos 119)

5. Guardar los mandamientos de los padres (Proverbios 6:20).

6. Guardar la sabiduría (Proverbios 10.14).

7. Guardar el pacto de Dios (Salmos 103:18).

8. Oír la palabra de Dios, y guardarla (Lucas 11:28).

En este sentido, Dios tiene grandes bendiciones para todos aquellos que decidan guardar sus ordenanzas y lo que ha dejado escrito en su Palabra. Por eso son bienaventurados los que guardan las palabras de esta profecía, o de este mensaje bíblico.

LAS PALABRAS DE LA PROFECÍA

La palabra profecía que se usa en la Biblia, se refiere a cualquier mensaje específico de Dios, descrito en la Biblia. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia está llena de profecías. Prácticamente toda la Biblia que es inspirada y originada por Dios de alguna manera es una profecía, porque apunta hacia un cumplimiento futuro.

Una profecía contiene mensajes inmediatos y mensajes que se cumplirán en el futuro. Por consiguiente, el libro de Apocalipsis «puede ser llamado acertadamente una profecía en el sentido más estricto porque es una predicción de acontecimientos futuros» (Comentario Bíblico Adventista).

El libro de Apocalipsis revela el plan restaurador de Dios para la raza humana y muestra a Cristo como garante de la Salvación. De hecho, en la Biblia Reina Valera la palabra Jesús aparece siete veces en el Apocalipsis, al igual que la palabra Jesucristo, aunque hay otros títulos que se aplican a Jesús en todo el libro.

Jesús es ese hilo conductor que enlaza todas las imágenes, símbolos y escenas; Él llena de felicidad y esperanza a todo aquel que lee, escucha y guarda sus mensajes descritos. Por ello, Apocalipsis es la revelación de Jesucristo (1:1), el garante de nuestra salvación.

Un llamado apremiante y profundo es descrito por Elena White: «Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. Debemos considerarla punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal. Al contemplar así sus enseñanzas y sus sufrimientos, y el sacrificio infinito que hizo para la salvación de la familia humana, podemos fortalecer nuestra fe, vivificar nuestro amor e imbuirnos más profundamente del espíritu que sostuvo a nuestro Salvador. Si queremos ser salvos, todos debemos aprender al pie de la cruz la lección de penitencia y fe... Todo lo

noble y generoso que hay en el hombre responderá a la contemplación de Cristo en la cruz» (Testimonios para la iglesia, t. 4:367, 368).

Creo que debemos reflexionar mucho en estos mensajes porque Cristo debe ser el centro de nuestra vida antes que todo. Los afanes y las cosas de este mundo no deben quitarnos el gozo de caminar con Cristo. No podemos preferir el mundo más que a Cristo, quien lo ha dado todo por nuestra salvación.

Jesús fue claro también al decirlo: «Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:34-36).

Por ello Pablo señaló: «Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» (Colosenses 1:27).

EL TIEMPO ESTÁ CERCA

Esta frase se refiere a que es apremiante el cumplimiento de la profecía de este libro. No es algo que va a suceder muy lejos. Está más cerca de lo que creemos, pensamos o imaginamos.

Todos los que hemos leído o escuchado la Palabra de Dios, de alguna manera sabemos que estamos viviendo los últimos momentos de la historia del mundo. Los acontecimientos actuales, la depravación de la humanidad, las guerras sin cuartel, la insensibilidad humana, el dominio de las naciones, el hambre, las pestes y enfermedades, son señales del pronto regreso de Cristo.

Por tal motivo, las profecías del Apocalipsis tienen gran relevancia para nosotros. White señala: «Especialmente Daniel y Apocalipsis deben recibir atención como nunca en la historia de nuestra obra» (Testimonios para los ministros, 112). Luego enfatiza: «Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de

Dios» (Joyas de los testimonios, t.3, 279).

En medio de todo este deprimente cataclismo mundial de desesperanza, Dios tiene un mensaje (profecía) especial que debe ser leído, escuchado y guardado porque el tiempo está cerca. Dios en medio de todo intervendrá para erradicar el mal y traer la esperanza definitiva que este mundo necesita.

«Cuando Juan dice "el tiempo está cerca", está exhortando a sus lectores a estar preparados en todo momento para el juicio final y el establecimiento del reino de Dios. No sabemos cuándo tendrán lugar estos acontecimientos, pero siempre debemos estar preparados. Sucederán de forma sorpresiva y no habrá una segunda oportunidad» (Comentario de la Biblia del diario vivir).

CONCLUSIÓN

Dios dice que son bienaventurados quienes leen, oyen y guardan la profecía y sus mensajes apocalípticos que han sido revelados. La dicha de la felicidad consiste en atender los requerimientos divinos. Si leemos, si procuramos entender y obedecemos los mensajes dados por Dios, seremos felices, dichosos o bienaventurados.

Juan enseñó que una de las más grandes bendiciones que recibiremos, será estar preparados para la segunda venida de Jesucristo.

«Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca».

¿Qué vas a hacer en este momento con tu vida? ¿Estás listo para recibir las bendiciones de Dios en tu vida? ¿Estás haciendo planes serios para la segunda venida de Cristo?

No te enfoques en cosas y asuntos que te van a traer desdicha e infelicidad. Busca las cosas de Dios, atiende sus mensajes, busca a Cristo y deja que Él llene tu vida de bendición, satisfacción y esperanza.

Permite que Cristo sea en tu vida esa verdadera «esperanza de gloria».

Llamado y oración final.

Lectura Bíblica: Apocalipsis 1:17-18

INTRODUCCIÓN

Desde que el pecado entró en el mundo, la muerte ha sido un tema relevante desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Solo en el libro de Apocalipsis en la Biblia Reina Valera, la palabra muerte se menciona catorce veces, muertos once veces, muerto siete veces, y murieron dos veces. Desde que Adán y Eva pecaron, el hombre quedó separado de Dios y la muerte se convirtió en algo cotidiano.

Pero Dios en su infinita misericordia estableció un eslabón de rescate por medio de Cristo, para darnos esperanza y seguridad por medio de la muerte. Apocalipsis revela el plan de salvación de Dios a la raza humana por medio de Jesucristo; Él es nuestro garante y nuestro Salvador.

Abramos la Biblia para encontrar la primera referencia sobre este tema en el libro de Apocalipsis. Leamos: «Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis 1:17-18).

ESPERANZA SEGURA ANTE LA MUERTE

Juan queda privado, sin ningún tipo de fuerza, cuando ve la majestad y el poder que emana de Cristo Jesús, comparado con todo el pecado y la miseria que estaba observando a su alrededor. Era algo indescriptible para Él, que quedó paralizado ante la visión que está observando.

Jesús como garante de la salvación y como triunfador de la muerte, dice el texto, puso su diestra sobre Juan para reavivarlo y para fortalecerlo. Le dice «No temas» para calmar los temores que surgieron del corazón de Juan mientras contemplaba esta escena majestuosa. «No temas» es una expresión divina encontrada muchas veces en la Biblia. Se dice que hay 365 «no temas», una para cada día.

Y Jesús le dice a Juan «no temas» «Yo soy el primero y el último, soy el alfa y la omega» (Apocalipsis 1:8); soy el principio y el fin, quien tengo el control absoluto. Soy el dueño de la vida y ofrezco un vida continua y permanente. Ya Jesús había vencido la muerte (Apocalipsis 1:5), había derrotado al enemigo, había resucitado al tercer día, había ascendido al cielo, pero ahora estaba allí para confirmarle a Juan que Él es la vida y la luz (Juan 1:4).

Jesús estaba diciendo tengo «vida original tengo vida continua, vida que no termina, vida auto existente» y quiero dártela. Tengo las llaves de la muerte, tengo el poder y la autoridad sobre la muerte porque yo la he vencido.

Por ello, la resurrección de Cristo es la garantía de que hay victoria sobre la muerte y que, si somos fieles a Él, pase lo que pase, estaremos «en la resurrección en el día postrero» (Juan 11:24-25) para heredar la vida eterna.

La muerte es un flagelo inevitable en este mundo de pecado. Satanás no quiere nuestra felicidad y va a buscar de cualquier modo arruinar nuestra vida. Él no quiere nuestra salvación porque quiere nuestra ruina eterna. Y cada vez que quieras buscar de Dios, él colocará pruebas y obstáculos para que no leas, no escuches ni guardes lo que dice la Palabra de Dios, ni te prepares para su venida (Apocalipsis 1:3).

NO TEMAS

Pero alabado sea Dios porque Jesús ya derrotó la muerte en el calvario y ya no tiene dominio sobre los hijos de Dios, ni sobre aquellos que quieren buscarle con sinceridad. Al igual que Juan, Él viene a tu vida para colocarte su mano derecha y para decirte «no temas yo estoy contigo», voy a darte fuerza y voy a darte la victoria.

Dios sigue hablando a Juan y nos sigue hablando a todos. «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10).

Jesús como Salvador de la raza humana promete fortaleza, consuelo y esperanza a sus hijos y su pueblo, en medio de las más duras dificultades. Su frase consoladora es «no temas». En tiempos del apóstol Juan la persecución de los cristianos era inevitable. Realmente, Juan estaba preso en Patmos por ser un fiel cristiano y por levantarse para enfrentar las herejías de su tiempo.

LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS

En los primeros siglos, Satanás sometió a cruel persecución a los hijos de Dios; a los bienaventurados de aquellos tiempos, para obligarlos a renunciar a su fe. Los emperadores se convirtieron en seres implacables.

- Nerón (37-68, DC), es «el primero, el peor y el más conocido de los césares psicópatas».

- Vespasiano (69-79) además de ser cruel perseguidor se le atribuye la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 DC.

- Domiciano (81-96 DC), fue quien envió a Juan a la isla de Patmos.

- Trajano (98-117 d. C.) fue implacable con los cristianos, y dio un edicto de muerte que «permaneció como ley hasta que Constantino promulgó su edicto de tolerancia en 313 d. C.».

Hay otros nombres como Adriano, Marco Aurelio, Maximino el Tracio, Decio, Valeriano, y Diocleciano quien fue uno de los peores de todos los tiempos.

Las catacumbas vinieron a ser la residencia de muchos cristianos que pasaban muchos días sin ver la luz del sol. En medio de esos refugios,

«encontraron la fuerza y el apoyo para afrontar las pruebas y las persecuciones, mientras oraban al Señor e invocaban la intercesión de los mártires. Los cristianos de los primeros tiempos dieron un maravilloso testimonio de Cristo, muchos de ellos hasta el derramamiento de la sangre, de modo que su martirio se convirtió en un distintivo glorioso de la Iglesia» (https://www.primeroscristianos.com).

Las fieras despedazaron en las plazas a muchos cristianos, las lanzas los atravesaban, y la mofa y la furia de los perseguidores no pudo contener a este ejército imponente de fieles cristianos. Por la gracia de Dios, todos estos emperadores murieron y fracasaron en sus intentos de destruir la fe de los cristianos, y el cristianismo pasó de ser una secta perseguida a una religión poderosa, porque Cristo Jesús estaba de pie como un vencedor.

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte» (Apocalipsis 2:11).

Quien salga victorioso de cualquier prueba por muy difícil que sea, no tendrá problemas con la segunda muerte. Puede enfrentar la primera muerte, pero de allí se levantará triunfante para alcanzar la victoria.

¿CUÁNTAS MUERTES HAY?

Apocalipsis habla de la muerte y de la segunda muerte, lo que nos lleva también a hablar de la primera y segunda resurrección.

La primera muerte es la que el ser humano tiene que enfrentar producto de la miseria, el pecado y el dolor (Romanos 6:23). Es ese sentimiento de soledad y tristeza que indica dolorosamente que la vida tiene un límite. Es el cese de la vida. Salomón dijo: «Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios

que lo dio." (Eclesiastés 12:7)». Lo que dice Salomón es que cuando una persona muere, tiene lugar el proceso inverso a lo que ocurrió en la creación.

Dios hizo a Adán «del polvo de la tierra». Luego, «Dios sopló en su nariz el aliento de vida», y Adán pasó a ser un «ser viviente» (Génesis 2:7).

La ecuación humana en esta fórmula sería: Polvo de la tierra + Aliento de vida = Alma viviente

Cuando llega la muerte entonces la fórmula es: Polvo de la tierra Aliento de vida = Alma muerta

¿A DÓNDE VAN LOS MUERTOS?

Por años se nos ha enseñado erradamente que tan pronto como morimos, recibimos «nuestra paga», ya sea en el cielo o en el infierno. Pero tristemente, esta enseñanza popular es una evocación de la filosofía pagana antigua, que no tiene apoyo bíblico.

La Biblia dice claramente: «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido» (Eclesiastés 9:5). «En el sepulcro, adonde te diriges, no hay trabajos ni planes ni conocimiento ni sabiduría…» (Eclesiastés 9:10)

«Los muertos no alabarán al Señor…» (Salmos 115:17).

Según la Biblia, no hay almas, ni ánimas que anden penando ni purificándose, como algunos creen y hasta enseñan. No existe un purgatorio o un lugar en el infierno. Cuando un ser muere va a la tierra, al cementerio, al sepulcro, para luego esperar el día de su resurrección.

Cuando Lázaro murió y sus hermanas lamentaban su muerte Jesús le dijo a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11:25-26).

LA PRIMERA Y SEGUNDA RESURRECCIÓN

Busquemos algunos pasajes bíblicos: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él» (Apocalipsis 1:7).

«Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero» (1 Tesalonicenses 4:16).

«También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años» (Apocalipsis 20:4-6).

En este texto del capítulo 20, encontramos la quinta bienaventuranza que guarda una relación entre sí con la segunda. Lo que está diciendo la Biblia es que la primera muerte es bendición y vida eterna para todos los hijos de Dios, obedientes y que perseveren, mientras que la segunda muerte «será la extinción final del pecado y los pecadores, y de ella no habrá resurrección».

«El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21:7-8).

LA MUERTE COMO VICTORIA

¿Hay esperanza segura ante la muerte? ¿Dónde te gustaría estar? ¿Para qué muerte te estás preparando?

El salmista dice: «Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos» (Salmos 116:15).

La muerte no debe ser causa de tristeza ni de angustia para los

hijos de Dios. La muerte es victoria y esperanza porque Cristo venció la muerte. Por su resurrección tenemos esperanza y vida eterna.

En medio de todo este contexto es que cobra vida la segunda bienaventuranza del Apocalipsis. «Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (Apocalipsis 14:13).

Los que mueren en Cristo Jesús tienen asegurada la vida eterna. Los que mueran fieles a Dios, incluso enfrentando las férreas persecuciones que vendrán a los cristianos solo descansarán por un momento porque la muerte es como un sueño.

A veces lamentamos, reclamamos a Dios y la damos la espalda cuando alguien de la familia es tocado por la muerte. Pero para los que aman a Dios por sobre todas las cosas, la muerte es una bendición. Dice el texto que descansan de sus trabajos, de sus fatigas, de sus dolores, de sus sufrimientos. Ahora bien, «no se bendice a todos los muertos sino únicamente a los que mueren "en el Señor", o sea a los que murieron con su fe puesta en Jesús» (Comentario Bíblico Adventista).

Todos al morir dejamos un legado que puede ser bueno o pude ser malo. Los fieles cristianos que murieron en las persecuciones dejaron un legado de lealtad, sinceridad, compromiso y dependencia absoluta en Dios. Por sus ejemplos miles y miles aparecían para levantarse y continuar con la tarea de llevar el evangelio a otros y ser luz en medio de la oscuridad.

Tertuliano escribió por el año 197 DC lo siguiente: «La sangre de los mártires es semilla de los cristianos». Y una carta dirigida a Diogneto en el año 158 DC señala: «¿No ves que los echan a las fieras para que nieguen al Señor, y, con todo, no lo consiguen? ¿No ves que cuanto más los castigan, tanto más abundan? Estas no son las obras del hombre; son el poder de Dios; son pruebas de su presencia» (https://www.primeros cristianos.com/carta-a-diogneto/).

Podemos perder la vida en este mundo, pero ganaremos la vida eterna porque Cristo ya venció la muerte y nos trajo la esperanza definitiva frente a todo lo que tengamos que enfrentar.

CONCLUSIÓN

Jesús es nuestra única esperanza después de la muerte. Si lo aceptamos con sinceridad, cuando vuelva, nos dará inmortalidad. Los fieles desde Abel que fue el primer mártir, hasta el último de la historia de este mundo, se levantarán para triunfar sobre la muerte y alcanzar la corona de la vida. Alaba a Dios, porque tenemos una esperanza segura ante la muerte.

Dice el himno: «¡Que gozo habrá cuando acabe la muerte! Vivir sin dolor tocáranos en suerte; las penas y el mal quitará el Dios fuerte cuando venga en gloria Jesús» (Himnario adventista, 173).

«Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (Apocalipsis 14:13).

Pase lo que pase decide ser fiel a Dios y forma parte de ese grupo especial de bienaventurados. Pronto Cristo vendrá y todos los sufrimientos que pasamos aquí quedarán atrás para disfrutar con Él por toda la eternidad.

Llamado y oración final

4

UNA REVELACIÓN DE ESPERANZA

Lectura Bíblica: Apocalipsis 1:1-3

INTRODUCCIÓN

El acontecimiento más solemne que menciona la Biblia para esta humanidad se trata de la segunda venida de Cristo en gloria y majestad. Será un día majestuoso y sublime para los hijos de Dios, pero también día de desolación para quienes no están preparados. Los escritores del Antiguo Testamento lo describen como un día grande, solemne y terrible.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Para quienes no estén preparados la Biblia advierte: «He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores» (Isaías 13:9).

«Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será» (Ezequiel 30:3).

«Ya se acerca el gran día del Señor; a toda prisa se acerca. El estruendo del día del Señor será amargo, y aun el más valiente gritará» (Sofonías 1:14, NVI).

«! ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso» (Joel 1:15).

Pero para los hijos de Dios será un día de júbilo, bendición y liberación. Leamos:

«Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido» (Isaías 34:4-10).

En estos y otros textos, encontramos que los mensajes dados por los profetas eran mensajes certeros que anunciaban el día de Jehová, y establecimiento de su reino eterno. Ellos profetizaban de la venida de Jesús como Salvador de este mundo.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento cuando Juan predicaba en el desierto, su mensaje principal era: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas» (Mateo 3:2-3).

Juan hablaba de arrepentimiento del corazón, de un cambio de vida, de enderezar los lugares torcidos del corazón. Él predicaba un «bautismo de arrepentimiento» de un cambio de vida, donde el orgullo y la altivez debían dejarse a un lado. Juan estaba diciendo preparen sus corazones para que puedan recibir a Cristo, el Salvador del mundo.

Él seguía diciendo: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento […] Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy

digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará» (Mateo 3:8,11-12).

Juan estaba predicando y haciendo alusión a la profecía anunciada por Malaquías relacionada con la segunda venida de Cristo.

«Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada» (Malaquías 4:1-2).

EL MENSAJE DE JESÚS EN RELACIÓN CON SU SEGUNDA VENIDA

Jesús lo primero que hizo cuando Juan cayó preso fue dar el mismo mensaje, porque el cumplimiento de las profecías del AT había llegado. Juan 4:17 dice: «Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado».

El arrepentimiento es clave para alcanzar la salvación. Nadie alcanza la salvación a menos que se arrepienta. Jesús vino a rescatar a la raza humana y a llamar a las personas al arrepentimiento, a un cambio de vida y a prepararse para el gran día del Señor, la segunda venida de Cristo.

Mateo emplea treinta veces la expresión «el reino de los cielos» y cinco veces la expresión «reino de Dios», lo que indica que era un mensaje oportuno. Y este fue el tema principal de la predicación de Jesús. Y cuando envió a discípulos a predicar, les mandó que predicaran diciendo «el reino de los cielos está cerca» (Mateo 10:5-7).

El reino de los cielos se estableció cuando Cristo vino a la tierra con su primera venida, pero Él dejó muy claro que su segunda venida era inminente. A lo largo de su ministerio su obra consistió en buscar personas para llamarles al arrepentimiento.

Justo antes de su crucifixión declaró el gran mensaje de amonestación a sus discípulos, concerniente a su segunda venida y del fin del mundo. Mateo 24 describe todas las señales que deben ocurrir antes de su venida.

En medio de todas las calamidades de la naturaleza, guerras, hambres, violencias, engaños y maldades, Jesús dejó claro que hay que predicar este mensaje como también arrepentirse y estar preparados para su venida.

«Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:13-14).

«Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24:42-44).

Solo en estos versículos encontramos tres encomios claros de Jesús: perseverad, velad y estad preparados. Y los tres guardan relación con el arrepentimiento del que predicaron Juan y Jesús. Pero en todo el capítulo encontramos muchos más.

Lucas en el mismo contexto del mensaje de Jesús nos advierte qué hacer.

«Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:34-36).

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

La segunda venida de Cristo es la esperanza de los hijos de Dios. Es la confirmación que Dios está en control de todas las cosas, y que es fiel a las promesas y escritas en su Palabra.

- Será un acontecimiento visible (Apocalipsis 1:7).
- Vendrá rodeado de ángeles (Mateo 16:27).
- Vendrá como un relámpago (Mateo 24:27).
- Vendrá con poder y gran gloria (Mateo 24:30).
- Vendrá de repente (Mateo 24:36-39).
- Vendrá de forma audible a sonido de trompeta (1 Corintios 15:51-52).
- Vendrá como ladrón en la noche (Apocalipsis 16:15).
- Su venida está muy pronto (Apocalipsis 22:12).
- «He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza» (Apocalipsis 16:15).

NUESTRO DESAFÍO

Bienaventurada es aquella persona que lee, escucha, guarda, vela y se prepara para la venida de Jesús. Velar significa mantenerse despierto, estar alerta y vigilante. Si alguien está atento y cuida su casa el ladrón no lo puede robar; pero si está desprevenido, lo encuentra durmiendo desnudo, descubre su desnudez, lo roba y lo puede hasta matar. Jesús usó la figura del ladrón para decir que así será su segunda venida; de forma repentina para quienes no quieran arrepentirse ni escuchar su dulce voz.

Guardar en la Biblia significa vigilar o cuidar algo, conservar y retener lo que lees, escuchas (Apocalipsis 1:3). Es colocar la vida, la mirada y la esperanza en algo seguro. Es afirmar la vida en algo estable, duradero y eterno. Es caminar cada día con Dios y estar preparados para enfrentar cualquier prueba y salir victoriosos. No debemos permitir que las pruebas nos alejen de Dios, ni nos dejen desnudos. Cada día debemos vestir las vestiduras de Cristo.

Quien guarda sus ropas «se mantiene fiel en su fe y carácter, y es plenamente leal a Dios» esperando su pronto regreso.

Tenemos que analizar constantemente cómo estamos y revisar si estamos bien vestidos. Recuerden que el problema de la iglesia de Laodicea es que ella piensa que está bien vestida, cuando realmente está media desnuda y llena de harapos (Apocalipsis 3:17-18). Jesús desea que nos vistamos con su justicia y nos preparemos para su glorioso encuentro. Cada día debemos estar listos y despiertos al deber y al peligro para enfrentar los desafíos del diario vivir; listos para la muerte y listos para la segunda venida de Cristo.

Guardar las vestiduras significa que debemos vestirnos cada día con temas espirituales que nos preparen para la venida de Jesús. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado perdieron la vestidura celestial y se encontraron desnudos. Por sus propios medios buscaron cubrir su desnudez, pero esto no le sirvió. Dios tuvo que intervenir para ayudarlos. Solo cuando tenemos un encuentro con Dios y dejamos que Él nos vista con sus vestiduras celestiales, dejamos de andar desnudos. Por lo tanto, cada instante de nuestra vida debemos estar siempre vestidos con las vestiduras de la salvación; siempre listos para cualquier evento que pueda ocurrir de repente. Si estamos bien vestidos, el ladrón no nos tomará por sorpresa ni nos encontrará desnudos.

Por consiguiente, Satanás cada día intensificará sus engaños para destruir a la humanidad. Cristo mismo lo deja claro: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo» (Apocalipsis 12:12). Por ello hay una gran controversia, entre el cielo y la tierra. Cristo luchando como poderoso Rey Sublime rescatando a su hijos fieles y Satanás como usurpador reclamando lo que no le pertenece.

Muy pronto se desatará la ira de Dios sobre la tierra. La maldad habrá subido delante de la presencia de Dios, pero Él tendrá misericordia de sus hijos fieles y vendrá a rescatarlos. Muy pronto Él dará la orden a sus ángeles para derramar las siete plagas (Apocalipsis 16), sobre la faz de la tierra en el tiempo cuando se acabe el tiempo de la gracia, y ya no haya más oportunidad de arrepentirse.

Dios derrotará a Satanás y a todos aquellos que lo han desafiado y libertará a su pueblo fiel. Mientras los impíos reniegan, odian y maldicen a Dios por todo lo que está pasando «las pruebas del gran tiempo de angustia que acompañará a las siete plagas

demostrarán cuál es el carácter de los santos. También los inducirán a confiar más plenamente en Dios» (Comentario Bíblico Adventista, t.7, 856).

CONCLUSIÓN

En medio del gran conflicto estamos usted y yo. O seguimos a Cristo Jesús, vivimos en la esperanza y nos preparamos para su regreso o seguimos a Satanás quien recibirá el castigo eterno. Ese día estaremos con Jesús guardando la ley o junto a Satanás quebrantando la ley.

El mensaje de Jesús sigue presente: «He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza» (Apocalipsis 16:15).

Juan predicaba el arrepentimiento y el bautismo para perdón de pecados como condiciones necesarias para alcanzar la salvación. Luego Jesús nos llama a velar y a guardar nuestras vidas para esperar la segunda venida de Cristo. Si lo hacemos seremos bienaventurados y alcanzaremos la vida eterna.

¿Qué decisión vas a tomar en esta noche? ¿Cuántos desean prepararse, y arrepentirse y para la segunda venida de Cristo? ¿Habrá alguien que necesita entregar su vida a Cristo por medio del bautismo?

EL GRAN BANQUETE CELESTIAL

Lectura Bíblica: Apocalipsis 19:1-9

INTRODUCCIÓN

¿A cuántos de ustedes le gustaría participar de un banquete donde haya bastante comida con mucha variedad para escoger? Si tuvieras mañana mismo ese privilegio ¿Qué te gustaría que haya para comer?

Los restaurantes cinco estrellas, los cruceros o las reuniones de las personas más adineradas muestran una variedad impresionante de diversos tipos de comida. Pero un banquete es algo muy especial. Para enamorar el gusto y complacer variedad de públicos y diversas celebraciones existen varios tipos de banquetes: banquete clásico, banquete tipo coctel, banquete tipo buffet, banquetes para niños, banquetes informales, banquetes para mascotas, entre otros.

Pero esto nada se puede comparar con el gran banquete celestial que Dios tiene preparado para sus hijos. Abramos la Palabra de Dios en Apocalipsis 19, porque allí vamos a centrar el estudio de esta noche. Vamos a leer los versos 1-9.

UNA ESCENA MAJESTUOSA

El capítulo comienza describiendo una escena única de canto triunfal y majestuoso, que viene después de la destrucción de Babilonia incluyendo a todos aquellos que no quisieron aceptar a Jesús. Este canto sucede después de lo ocurrido en los capítulos 17-18 donde ocurre la condenación de Babilonia. (confusión,

mentira, engaño, falsedad, idolatría). Después que se derrama la séptima plaga ocurre la condenación de Babilonia y Cristo se levanta como Victorioso Gigante para rescatar a su pueblo.

Mira lo que dice Apocalipsis 17:14. «Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles».

Dios está al frente de su pueblo escogido y Cristo marcha victorioso con poder y majestad listo para dar la victoria a su pueblo. Por eso hay jubilo con canticos de gozo celestial. Y el canto que entonan los redimidos, guarda «estrecha relación con los acontecimientos que acompañan a la segunda venida de Cristo… El contexto puede entenderse como que el himno se cantará en un momento inmediatamente anterior a la aparición de Cristo (cf. Rev_19:11)» (Comentario Bíblico Adventista, t.7, 884).

Este es el canto donde los habitantes del cielo y los redimidos de toda la tierra se unen para exaltar al Dios Todopoderoso. Este canto triunfal

«está compuesto de dos coros y dos respuestas: (1) En los Rev_19:1-3 una gran voz del cielo inicia el tema del canto, atribuyendo honor y justicia a Dios por haber castigado a Babilonia; (2) en el Rev_19:4 los “seres vivientes” y los “ancianos” responden y confirman que es verdad; (3) en el Rev_19:5 una voz del trono llama a todos los súbditos leales del universo a que se unan en el reconocimiento de la verdad del tema; (4) en los Rev_19:6 y Rev_19:7 el universo entero se une para aclamar el derecho de Dios a la soberanía universal» (Comentario Bíblico Adventista, t.7, 884).

Lo que Dios ha dicho se ha cumplido. Sus justos juicios han sido dados y por ello hay sinfonías de alabanzas. La consumación en el fuego es una realidad y por ello dice que su humo sube para nunca más levantarse. Todas las atrocidades hechas por Babilonia y todos sus gobernantes que persiguieron e hicieron afrenta a los hijos de Dios, nunca más aparecerán.

LA PARTICIPACIÓN DE SERES CELESTIALES

En medio de todo este espectáculo aparecen seres celestiales

majestuosos unidos en alabanza. Estos son los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes para afirmar que esto es una realidad y que Dios nunca falla. Luego se escucha una voz desde el trono que llama a todos a rendir alabanza y a reconocer a Dios como el soberano. Hay inmensa alegría de corazones rebosantes de felicidad porque Cristo el Rey reina por los siglos de los siglos.

Gocémonos y alegrémonos es el grito de júbilo que resuena por doquier. Es la hora de disfrutar del banquete celestial. «Ha llegado la cena de las bodas del Cordero y su novia se ha preparado» (Apocalipsis 19:7).

LA CENA DE BODAS

Jesús mismo había predicho este acontecimiento en al capítulo 22 del libro de Mateo cuando relató la parábola de las bodas, y luego en el capítulo 25 con la parábola de las 10 vírgenes. Ahora no es el relato de una parábola sino una realidad que está por comenzar.

«Estas bodas consisten en que Cristo recibirá su reino, representado por la Nueva Jerusalén, y en su coronación como Rey de reyes y Señor de señores en el cielo cuando finalice su ministerio sacerdotal, antes de que se derramen las plagas (PE 559, 280-281; CS 480-48)» (Comentario Bíblico Adventista, t.7, 884).

El concepto de la cena de las bodas se entiende mejor cuando analizamos las costumbres que se seguían en las bodas en los tiempos cuando Jesús lo mencionó.

Había tres etapas principales: Primero, se hacía un contrato de matrimonio firmado por los padres de los contrayentes, y los padres del novio pagaban una dote a los padres de la novia, que pasaba a ella cuando sus padres morían o si el esposo moría. El padre de la muchacha también entregaba un obsequio de casamiento o dote que podría incluso ser tierra, criados o siervos. Era el período de los esponsales o compromiso.

Este fue el caso de José y María cuando se halló que ella estaba embarazada (Mateo 1:18; Lucas 2:5).

La segunda etapa ocurría un año después, cuando el novio, junto

con un grupo de amigos varones, caminando por las calles principales, iban a medianoche a la casa de la novia desfilando con antorchas. La novia sabía que esto iba a suceder, y entonces se preparaba con sus doncellas para recibir al novio y unirse al desfile que terminaba en la casa del novio. Esta costumbre es la base de la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13.

La tercera fase era el banquete nupcial o la cena de bodas, donde estaban los invitados con vestidos elegantes y trajes de gala que venían para celebrar. Este banquete podía durar varios días, como se ilustra en las bodas de Caná en Juan 2:1-2.

Entonces lo que describe Juan en esta visión del Apocalipsis es la tercera fase de la celebración de las bodas del Cordero entre Cristo Jesús y su novia y todos los invitados de la iglesia triunfante y redimida. «La Novia representa la ciudad santa y las vírgenes que van al encuentro del novio son un símbolo de la iglesia. En el Apocalipsis se dice que el pueblo de Dios son los invitados a la cena de las bodas. Apocalipsis 19:9» (Cristo en su santuario, 102).

LAS VESTIDURAS DE LA NOVIA

Estas son un símbolo de la justicia o rectitud del carácter de Cristo Jesús reproducido en la vida de sus santos. El verso 8 dice que son vestiduras limpias, brillantes, puras, resplandecientes de lino fino.

El lino era la tela más apreciada en los tiempos bíblicos. Salomón lo refiere como artículo fino y de lujo de la mujer virtuosa (Proverbios 31:13,22). Las cortinas del tabernáculo eran de lino fino (Éxodo 36:8) y José de Arimatea envolvió el cuerpo de Jesús en una «sábana blanca» (Mateo 27:59) en griego sindón que traduce como lino blanqueado.

BIENAVENTURADOS LOS LLAMADOS

Las cenas de la boda del Cordero será el gran banquete celestial que se celebrará al concluir toda esta larga historia de vida acontecida en esta tierra de pecado. Es la gran celebración de triunfo de Cristo Jesús con su pueblo redimido.

La prolífica escritora Elena de White en visión presentada por Dios describe lo siguiente: «Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir a la ciudad. Pronto oímos su amable voz que decía: “Venid, pueblo mío; habéis salido de una gran tribulación y hecho mi voluntad. Sufristeis por mí. Venid a la cena, que yo me ceñiré para serviros”. Nosotros exclamamos: “¡Aleluya! ¡Gloria!” y entramos en la ciudad. Vi una mesa de plata pura, de muchos kilómetros de longitud, y sin embargo nuestra vista la abarcaba toda. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas y muchas otras especies de frutas. Le rogué a Jesús que me permitiese comer del fruto y respondió: “Todavía no. Quienes comen del fruto de este lugar ya no vuelven a la tierra. Pero si eres fiel, no tardarás en comer del fruto del árbol de la vida y beber del agua del manantial”. Y añadió: “Debes volver de nuevo a la tierra y referir a otros lo que se te ha revelado”. Entonces un ángel me transportó suavemente a este obscuro mundo. A veces me parece que no puedo ya permanecer aquí; tan lóbregas me resultan todas las cosas de la tierra. Me siento muy solitaria aquí, pues he visto una tierra mejor. ¡Ojalá tuviese alas de paloma! Echaría a volar para obtener descanso» (Consejos para la iglesia, 64).

CONCLUSIÓN

¿Cómo imaginas ese gran banquete celestial? ¿Anhelas de verdad estar allá? ¿Te estás preparando para esa gloriosa celebración?

El apóstol Pablo nos dice: «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9).

¿Cuántos de ustedes quieren hacer un compromiso con Dios de prepararse cada día para estar allá? Yo ya lo hice, ¿qué te detiene?

6

UN LINAJE ESPECIAL

Lectura Bíblica: Apocalipsis 20:1-5

INTRODUCCIÓN

Buenas noches, apreciados hermanos y amigos. Bienvenidos una vez más a la casa de Dios. Te invito a preparar tu mente y tu corazón para escuchar la Palabra de Dios. Anoche estudiamos que Dios tiene preparado un banquete majestuoso para cada uno de los fieles, donde Jesús se ceñirá para servirnos en esa gran mesa especial. La cena de las bodas del Cordero es una realidad y debemos prepararnos para estar allá.

¿Pero qué sigue después de esta gran cena? ¿Qué pasará con los redimidos después de ese banquete? ¿Y qué pasará con todos aquellos que no estén en el banquete celestial?

Para responder estas y otras inquietudes vayamos a la Biblia y dejemos que ella nos responda. Busquemos y leamos juntos Apocalipsis capítulo 20.

Inmediatamente de los sucesos ocurridos en el capítulo 19 ocurren todos estos acontecimientos. Pero antes de todo esto también ocurrirán previamente otros eventos. Para entenderlo mejor, repasemos un poco lo estudiado esta semana:

EVENTOS PREVIOS

Aparece la venida de Jesús, que es visible para todos (Apocalipsis 1:7). Los muertos justos son resucitados en la primera

resurrección y junto con los vivos justos que están esperando la venida de Jesús, son llevados al cielo. Veámoslo en la Biblia.

«Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:1618).

«En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (Daniel 12:1-2).

Jesús dijo: «vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 15:28-29).

¿QUÉ SUCEDE CON LOS MALOS EN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO?

«Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?» (Apocalipsis 6:14-17).

El apóstol Pablo también dice que Dios dará reposo a los justos y destrucción para los rebeldes:

«Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo

padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron, por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros» (1 Tesalonicenses 1:6-10).

«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.» (Apocalipsis 20: 4-5).

Los malos que estén vivos en la segunda de Cristo recibirán la primera muerte. Los malos que hayan muerto no se levantarán en la segunda venida de Cristo, sino que se levantarán en su tercera venida para recibir el castigo eterno o la segunda muerte. Recuerden también que hay una primera y una segunda resurrección.

Es allí donde cobra relevancia el capítulo 20 del libro de Apocalipsis. Justo después de la segunda venida de Cristo y de la cena de las bodas del Cordero aparece el ángel de Apocalipsis 20 bajando con una cadena en la mano y con la llave del abismo para atar a Satanás por mil años que fue lo que ya leímos en los versos 1-3.

EL MILENIO

El abismo en este sentido no es un lugar o caverna subterránea. Se trata de ejecutar una sentencia divina donde la maldad ha llegado a su fin. La perdición y la ruina moral de Satanás el autor del pecado y el sufrimiento ya no serán. Sin embargo, antes de su ejecución debe vivir en una desolación en soledad que se convertirá en su propio abismo. La cadena es un símbolo de

sujeción.

Todas las actividades que antes hacía para destruir, matar y dañar a la raza humana quedarán controladas. Ya no podrá hacer nada porque no hay ni una sola persona en la tierra a quien pueda engañar. Esa será una desolación terrible.

Durante los mil años los justos están en el cielo reinando con Cristo (versos 45) y tienen potestad de juzgar. «Los santos se sientan sobre tronos, y este mismo acto significa que ellos son los que pronunciarán la sentencia» de los malos. El profeta Daniel dice que «se dio el juicio a los santos del Altísimo» (Daniel 7:22) y Pablo menciona incluso juzgarán a los ángeles caídos (1 Corintios 6:3). El juicio será para los seres humanos impenitentes que no aceptaron a Cristo y para sus ángeles quienes los llevaron a la ruina eterna. Cada uno será juzgado y castigado de acuerdo con sus obras.

Y «Judas declara: «También a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día» (Judas 6).

Los santos «junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte» (El conflicto de los siglos, 641).

Por su parte, los malos estarán siendo juzgados mientras están en sus tumbas hasta el momento de su segunda resurrección donde luego de los mil años recibirán el castigo divino junto con Satanás y sus ángeles (versos 1315).

Al termino de los mil años Cristo regresa a la tierra (tercera venida) con todo su ejército de redimidos y un gran número de ángeles.

«Cristo baja sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió después de su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. El profeta dice: “Vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos”. “En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al

oriente. El Monte de los Olivos, se partirá por la mitad [...] formando un valle muy grande". "Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será único, y único será su nombre". Zacarías 14:5, 4, 9» (El conflicto de los siglos, 644).

En ese momento ocurre la segunda resurrección.

LA SEGUNDA RESURRECCIÓN

Será para los malos quienes «no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5:1921). Entonces Satanás se prepara para la última tremenda lucha por la supremacía (Apocalipsis 20:7-10). Allí están todos los habitantes del mundo a través de todas las generaciones.

«En un arrebato belicoso señala los innumerables millones que han sido resucitados de entre los muertos, y declara que como jefe de ellos es muy capaz de destruir la ciudad y recuperar su trono y su reino» (El conflicto de los siglos, 644).

Se levanta para engañar a Gog y a Magog quienes representan a las huestes de los condenados de todos los siglos. Estos representan a los caudillos de las huestes impías y paganas a lo largo de la historia de este mundo quienes han incitado rebelión y persecución contra el pueblo de Dios. Todos se levantan para atacar al pueblo de Dios y a la ciudad amada que es la nueva Jerusalén.

«Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Consideran la fuerza y el número de los suyos, y declaran que el ejército que está dentro de la ciudad es pequeño, comparado con el de ellos, y que se lo puede vencer. Preparan sus planes para apoderarse de las riquezas y gloria de la nueva Jerusalén. En el acto todos se disponen para la batalla. Hábiles artífices fabrican armas de guerra. Renombrados caudillos organizan en compañías y divisiones las muchedumbres de guerreros… Por orden de Jesús, se cierran las puertas de la nueva Jerusalén, y los ejércitos de Satanás circundan la ciudad y se preparan para el asalto» (El conflicto de los siglos, 645).

«Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un

trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de su reino […] En presencia de los habitantes de la tierra y del cielo reunidos, se efectúa la coronación final del Hijo de Dios. Y entonces, revestido de suprema majestad y poder, el Rey de reyes falla el juicio de aquellos que se rebelaron contra su gobierno, y ejecuta justicia contra los que transgredieron su ley y oprimieron a su pueblo. El profeta de Dios dice: "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; abrióse también otro libro, que es el libro de la vida: y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras". Apocalipsis 20:11, 12» (El conflicto de los siglos, 646-647).

«Apenas se abren los registros, y la mirada de Jesús se dirige hacia los impíos, estos se vuelven conscientes de todos los pecados que cometieron…Por encima del trono se destaca la cruz; y como en vista panorámica aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán y las fases sucesivas del gran plan de redención… [cuando fue] obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes; ridiculizado, insultado, atormentado y condenado a muerte; todo eso está representado a lo vivo» (El conflicto de los siglos, 647).

LA DESTRUCCIÓN FINAL

Ahora cada uno de los impíos observa sus propias maldades y se da cuenta que ya no tienen más escape y que los juicios de Dios son justos verdaderos y rectos. Entonces desciende fuego del cielo para consumirlos y para purificar la tierra del pecado y la maldad.

Se cumple lo que predijeron los escritores bíblicos:

David afirmó: «Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos: se disiparán como humo» (Salmos 37:20).

Malaquías señala: «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad,

serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama» (Malaquías 4:1).

Juan el Bautista hablando de Jesús profetizó: «Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará» (Mateo 3:12). La paja son los malos.

Jesús habló de las ovejas y los cabritos y mencionó que las ovejas que siguen el camino recto a la derecha disfrutarán y heredarán el reino (Mateo 25: 31-34). Pero los cabritos que tomaron un rumbo equivocado a la izquierda, Él les dirá: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles» (verso 41).

El apóstol Pedro también lo afirma al decir: Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos…Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas» (2 Pedro 3:7,10).

Después de la consumación del pecado y la purificación de la tierra, sigue lo descrito en el capítulo 21 de Apocalipsis 21:1-8. Leámoslo.

Por ello Apocalipsis 20: 6 nos presenta la quinta bienaventuranza que guarda relación con la segunda bienaventuranza de Apocalipsis 14:13.

Dice el verso 6: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años».

CONCLUSIÓN

Satanás trajo la muerte y la miseria para este mundo, pero Cristo ha traído una esperanza definitiva para todos aquellos que la necesitan. Cristo venció la muerte para que todos aquellos que estén muertos en sus pecados tengan esperanza.

«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados… Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. Por gracia habéis sido salvos. Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2:1,4-7).

¿Qué te está diciendo Dios en esta noche? ¿Anhelas prepararte para reinar con Jesús por la eternidad? Dios y el Espíritu Santo están abriendo tu mente para que recibas Palabra de Dios. Él está dándole la oportunidad de aceptar o rechazar su llamado.

No rechaces la invitación del Señor.

7

ENFOCADOS EN LA ESPERANZA

Lectura Bíblica: Apocalipsis 22:7

INTRODUCCIÓN

Quiero invitarles a abrir la Palabra de Dios en el capítulo 21 del libro de Apocalipsis. En este capítulo vamos a encontrar la descripción de todas las cosas maravillosas que Dios tiene preparadas para los obedientes. Comencemos leyendo desde el verso 1.

Hay sucesos extraordinarios descritos en este capítulo. Nada se compara a lo que estamos enfrentando y viviendo actualmente. De verdad que nada de este mundo debería quitarnos el privilegio de estar allá. No podemos quedarnos tranquilos solo pensando estar en la tierra nueva, mientras continuamos retrasando nuestro crecimiento espiritual.

Cuando leo esto me emociono, pero a la vez tiemblo al pensar en mi vida espiritual que necesita más de Jesús. Solo me queda rendirme a los pies de Cristo para pedirle que por favor mi nombre siempre esté inscrito en el libro de la vida del Cordero (verso 27).

Sigamos leyendo el capítulo 22 hasta el verso 7.

«Mira que vengo pronto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Apocalipsis 22:7).

Esta es la sexta bienaventuranza del libro. Jesús sigue advirtiendo a su pueblo sobre su venida; es un mensaje para toda la humanidad. Es el mensaje que usted y yo como cristianos

debemos proclamar; el mensaje de amonestación al mundo de la segunda venida de Cristo. Por ello nos dice: «Mira que vengo pronto».

La palabra pronto aparece nueve veces en Apocalipsis en el contexto de la venida de Jesús. Y la expresión «vengo pronto» o «vendré pronto», aparece siete veces, de las cuales tres aparecen en el último capítulo de la Biblia, para afirmarnos que este es un mensaje apremiante.

La palabra pronto en el griego es tajú que traduce «de prisa, en breve» indicando que es algo sin demora. Dios en la conclusión de la Biblia enfatiza su segunda venida como evento culminante de su gran misión de salvación para la humanidad. En breve también se aplica a la brevedad de la vida. Y hay varios pasajes bíblicos que nos hablan sobre esto.

«El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores. Sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece» (Job 14:1-2).

«Toda carne es hierba, y todo su esplendor es como flor del campo» (Isaías 40:6).

«… ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4:14).

Séneca un filósofo quien nació en el año 4 D.C. también escribió sobre la brevedad de la vida diciendo: «¿Qué va a pasar?» «tú no tienes tiempo para nada y la vida corre; entretanto llega la muerte y para ella, quieras o no quieras, vas a tener todo el tiempo del mundo» (Séneca: sobre la brevedad de la vida, Biblioteca virtual de Andalucía, 75).

¿Sabes cuándo expirará tu aliento de vida? No tenemos la vida comprada. Si morimos ya Cristo vino en breve para nosotros. Si hiciste lo bueno y descansaste en esa esperanza te espera la vida eterna, pero si mueres en desobediencia Cristo te despertará, pero para darte el pago por tus malas obras.

A veces corremos de un lado para otro buscando afanosamente cosas, bienes, posesiones y mucho más, para satisfacer vuestras necesidades, gustos y apetitos que descuidamos lo más importante que es la preparación de la vida para el encuentro con

Jesús.

Nos enfocamos y nos enredamos tanto en las cosas de este mundo que perdemos de vista las maravillas del cielo y de la nueva Jerusalén celestial.

BIENAVENTURADOS LOS QUE GUARDAN…

El verbo guardar en el griego es teréo. Y guardar tiene que ver con «vigilar, poner la vista fija, mantener el ojo sobre, conservar, custodiar». Implica observar habitualmente las amonestaciones de este libro como una norma de vida. Implica conservar o retener lo que se ha aprendido. La Biblia en varios lugares habla sobre qué debemos guardar:

1. Guardar el pacto (Deuteronomio 33:9; Salmos 25:10).

2. Guardar la ordenanza de Dios (Números 9:23).

3. Guardar los mandamientos de Dios (Éxodo 20: 6).

4. Guardar la ley (Salmos 105:45 y 10 veces en Salmos 119).

5. Guardar la sabiduría (Proverbios 10.14).

6. Oír la palabra de Dios, y guardarla (Lucas 11:28).

Dios tiene grandes bendiciones para todos aquellos que decidan obedecer, guardar y poner en práctica sus ordenanzas escritas en su Palabra. Son bienaventurados quienes guardan las palabras de esta profecía, o de este mensaje bíblico.

«¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!» (Deuteronomio 5:29).

La bendición depende, no en simplemente oír, no solo en saber, no solo en leer, sino en guardar. Dios quiere que nos vaya bien en todas las cosas. Cuando escuchamos su Palabra tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento recibimos sus bendiciones.

«He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la

maldición: La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido» (Deuteronomio 11:26-28).

Oír en este contexto implica obedecer, prestar atención, escuchar, poner en práctica, pero también proclamar. Es decir que va más allá de solo oír un mensaje. Implica estar enfocado en atender lo que Dios me dice.

Moisés anhelaba profundamente que el pueblo al que él había guiado durante cuarenta años estuviera enfocado en aprender los mandamientos de Dios, los obedecieran, los practicaran en su diario vivir y los siguieran fielmente. Por ello constantemente les hablaba y les repetía cual era la voluntad de Dios para sus vidas. La bendición plena de Dios no es para los que solo escuchan, los que leen, los que saben, los que entienden, sino para los que guardan.

El gran predicador Salomón señala claramente: «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12:13-14).

Dios anhela que los mitswah, (mandamientos) que es una palabra genérica hebrea usada para referirse a todos los requerimientos de Dios incluyendo la ley moral, sean guardados. Los Mitswah (mandamientos) y la torah, (ley de Dios) se usan en el Antiguo Testamento como sinónimos para todos los propósitos prácticos de la vida.

LAS PALABRAS DE LA PROFECÍA

La palabra profecía que se usa en la Biblia, se refiere a cualquier predicción bíblica o mensaje específico de Dios, descrito en su Palabra. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia está llena de profecías. Prácticamente toda la Biblia que es inspirada y originada por Dios de alguna manera es una profecía, porque apunta hacia un cumplimiento futuro.

Jesús en la sexta bienaventuranza reafirma nuevamente el

llamado que ha hecho varias veces en la Biblia y también en el libro de Apocalipsis:

«Mira que vengo pronto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Apocalipsis 22:7).

Jesús de forma directa nos está diciendo enfócate esta bendita esperanza y en atender y guardar los mensajes que te he enviado.

Ahora bien, este asunto no se trata solo de venir a la iglesia. Venir a la iglesia es bueno porque aprendemos cosas importantes para nuestra salvación. Pero esto implica ir más allá. Tampoco se trata solo de ser bautizado, porque algunos que están bautizados están lejos del reino y otros solo están cerca por los panes y los peces.

El apóstol Pablo claramente también nos invita a acercarnos a Dios y a crecer espiritualmente. Él nos dice qué debemos hacer: «Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Hebreos 10:22-25).

Hay varios pasos claros en este versículo para todos los bienaventurados que quieran estar enfocados en tener una esperanza definitiva.

- Debo acercarme a Dios con corazón sincero.
- Debo hacerlo con fe.
- Debo purificar mi mente y mi corazón.
- Debo bautizarme
- Debo mantenerme firme, sin titubear.
- Debo mantener viva la esperanza de la segunda venida de Cristo.
- Debo crecer en unidad, Koinonía y hermandad con mis

hermanos

- Debo congregarme constantemente en el templo

- Debo predicar a otros el mensaje de salvación. Debo siempre estar preparado para ese día glorioso de la venida de Jesús.

El apóstol Pedro también nos invita a entender qué cosas debemos guardar, cómo mejorar nuestra vida espiritual y cómo avanzar en nuestra vida cristiana. «Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo» (1 Pedro 1:13-16).

Dios a través del apóstol Pedro nos está llamando a ajustar la mente que tiene pensamientos distorsionados y enfocados en muchas cosas terrenales. Nos llama a prepararnos para la venida de Cristo; nos habla de la obediencia porque hay dicha plena para los obedientes y nos invita a crecer en santidad.

CONCLUSIÓN

Apreciado hermano y amigo, no dejes que nada de las cosas de este mundo robe tu corona de la vida eterna. No dejes que nada te saque del cielo. Saca al enemigo de tu vida para que el enemigo no te saque del cielo. Enfoca tu vida en la Roca que es Cristo Jesús, en la gloriosa esperanza de su segunda venida y en atender los requerimientos escritos en su Palabra. Crece cada día guardando la Palabra de Dios en tu mente y en tu corazón.

Si lo hacemos muy pronto cuando venga nos dirá: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:23). Sé obediente y atiende el mensaje que Dios una vez más te presenta para que alcances la dicha de ser bienaventurado.

¿Cuántos desean en esta noche atender el mensaje de Dios para enfocarse en la esperanza bendita de la segunda venida de Cristo?¿Quiénes desean prepararse para ese glorioso encuentro

celestial?

¿Hay alguien que desea antes que termine este ciclo de conferencias entregar su vida Cristo a través del bautismo?

UNA ENTRADA VIP

Lectura Bíblica: Apocalipsis 22:8-14

INTRODUCCIÓN

El sábado pasado iniciamos esta serie evangelística del libro de apocalipsis y lo hicimos leyendo y estudiando Apocalipsis 1:1-3, donde Dios presenta el mensaje a su siervo Juan para que lo escriba y lo envíe a todos los que quieran prepararse para la segunda venida de Cristo y para estar con Él por toda la eternidad en las mansiones celestiales. Vamos a leerlo.

«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca»

Dios está buscando a personas especiales que cumplan algunos requisitos especiales, que posean características especiales y que tengan una entrada especial que diga, bienaventurado, santo, redimido, obediente. Él está ofreciendo una entrada VIP a todos aquellos que quieran recibirla. No es una entrada cualquiera, es una entrada que tiene muchos privilegios.

VIP es un acrónimo que procede de la lengua inglesa y significa «very important person» que se traduce como «persona muy importante». Quien posee esta tarjeta o entrada es alguien socialmente relevante, que recibe un trato especial en ciertos

lugares, bien sea, una sala o recinto especial, un lugar con comida especial, con comodidad, confort, seguridad, porque ha cumplido una serie de requisitos o condiciones para poseer esta entrada.

Dios también tiene una entrada VIP reservada para todos nosotros porque quiere darnos la mejor atención que mortal alguno jamás haya recibido. Pero para poseerla él nos pide algunas condiciones. Debemos tener dedicación, esfuerzo y compromiso diario de obediencia a Dios.

Ya Dios lo ha dado todo por nosotros; ha revelado a Jesús como nuestro Redentor y como el centro de libro de Apocalipsis. Y él espera que sus hijos correspondamos fielmente a su amor, nos preparemos, seamos fieles y anunciemos a otros el mensaje del evangelio porque viene pronto para rescatarnos y darnos la eternidad. Este es el mensaje que encontramos en todo el libro de Apocalipsis.

Durante la semana descubrimos cada una de las bienaventuranzas del Apocalipsis y hoy nos toca estudiar la bienaventuranza número siete. Vayamos al capítulo 22 y leamos desde el verso 8 en adelante.

JESÚS RECOMPENSA A SUS FIELES

Juan comienza afirmando en la conclusión del libro que él fue elegido por Dios para comunicar el mensaje que oyó y vio.

En el verso 9 encontramos que el mensaje sigue centrado en guardar las palabras que están escritas en la Palabra de Dios. Y quien sea fiel, alcanzará la recompensa y tendrá esa entrada VIP. Todo en esta vida está centrado en la adoración. En el libro de Apocalipsis se deja claro el tema de la adoración, y está presente veinte veces. Si no adoras a Dios estás adorando a Satanás, porque nadie puede adorar a dos señores. Por eso el ángel le dijo a Juan «Adora a Dios».

El verso 10 nos recuerda una vez más que el mensaje es inminente porque «el tiempo está cerca».

En el verso 11 encontramos que la entrada VIP no es para todos. Unos van a querer andar en sus pecados, otros andarán en injusticias, y querrán andar con ropas sucias y harapientas. Pero

hay un grupo que sí estará listo para pagar un precio muy alto para tener esa entrada VIP. Esto requiere perseverancia, dedicación, esfuerzo y compromiso diario de obediencia a Dios. «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14:12).

En el verso 12 claramente señala que Dios recompensa a sus hijos fieles y les da la victoria. Hay un galardón (premio) sumamente especial. El libro de Apocalipsis describe varios premios que Dios tiene reservados para sus hijos fieles.

EL GALARDÓN DE DIOS

- «Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios» (2:7».

- «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (2:10).

- «El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda» (2:11).

- «Al que venciere, daré a comer del Maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un Nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe» (2:17).

- «… al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones» (2:26).

- «El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (3:5).

- «Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo» (3:12).

- «Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (3:21).

Hermoso galardón tiene Dios reservado para sus hijos fieles. Nada se puede comparar a todos los bienes ofrecidos por este mundo.

Satanás le ofreció a Jesús los reinos del mundo diciéndole: «Todo esto te daré si te postras y me adoras» (Mateo 4:9), y es lo mismo que nos ofrece a nosotros, aunque Satanás como usurpador no tenga nada. Por ello, todo está basado en adoración. O adoras a Dios o adoras al enemigo.

El verso 13 sigue afirmando que todo esto es verdadero porque viene del Cordero inmolado el Salvador del mundo.

Y en el verso 14 encontramos la séptima y última bienaventuranza de libro de apocalipsis. «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad» (verso 14).

¿Guardar los mandamientos o lavar las ropas?

Hay unas versiones que dicen «bienaventurados los que lavan sus ropas». Y no hay mayor problema en ello porque ambas están muy relacionadas y en el griego las dos frases son muy similares y están en el contexto y en armonía con lo que Juan ya ha escrito en varios lugares del libro. Apocalipsis 14: 12 habla de guardar los mandamientos y Apocalipsis 7: 1314 habla de la gran multitud que han lavado sus ropas.

«Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero».

Este derecho divino se obtiene a medida que vamos obedeciendo la voz de Dios. La justicia divina se obtiene al guardar los mandamientos y al lavar las ropas para que sean emblanquecidas. Los redimidos, están allí, porque han ganado la batalla contra el pecado; han dejado de hacer lo malo, han vencido las injusticias Todos han sido justos y victoriosos porque aceptaron la justicia de Cristo y Él les ha dado la victoria.

«El privilegio y la libertad de los santos será participar del árbol de la vida y gozar de la inmortalidad con Jesucristo» (Comentario

bíblico adventista, t.7, 910).

No solo son los diez mandamientos, sino todas sus ordenanzas escritas en la Biblia. Repasemos los 10 mandamientos de Éxodo 20.

Pero con todo respeto para todos debo decirles que la tradición y la santa madre iglesia los han cambiado.

1. Amarás a Dios por sobre todas las cosas.
2. No tomarás el Nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas en nombre de Dios.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Se ha maquillado el primero, se ha quitado el segundo, se ha incluido la santificación de las fiestas como tercero, y se ha eliminado el cuarto mandamiento. Y los otros pues también han sufrido cambios en su orden y se han modificado algunos énfasis.

Quien ha sido fiel y se ha preparado podrá tener la entrada VIP y tendrán derecho al árbol de la vida.

«Este árbol es un símbolo de la vida eterna que procede de la fuente de vida» que es Cristo Jesús.

«Su fruto es un antídoto para la muerte y sus hojas son para el sostén de la vida y la inmortalidad»

No solo vamos a comer del árbol de la vida, sino que vamos a entrar por las puertas de la ciudad eterna que también es un galardón adicional.

¿Has soñado con esto? ¿Te ves allá en la tierra nueva? ¿Estás trabajando para tener esa entrada VIP?

El verso 22 señala claramente que los malos quedarán fuera. Y Pablo quien escribió antes que Juan también lo había dicho «¿No

sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios» (1 Corintios 6:9-10).

En el verso 17, el cielo entero sigue extendiendo la invitación. Jesús, El Espíritu Santo, la nueva Jerusalén, están interesados en darnos la salvación. La invitación es a beber del agua de vida que es Cristo, a comer de la Palabra de Dios, a purificar sus vidas también a entrar en el agua pura del bautismo. Juan cierra el libro de Apocalipsis diciendo:

No añadas ni quites nada de lo que está escrito para que no te mentas en problema. El que añade (herejías, malas interpretaciones, hace otros cambios, guía a otros a la perdición) recibirá las plagas de Dios. El que quita (no quiere entender el mensaje bíblico en toda su plenitud, solo predica una parte o no la predica completa) es también culpable y no heredará el reino de Dios.

CONCLUSIÓN

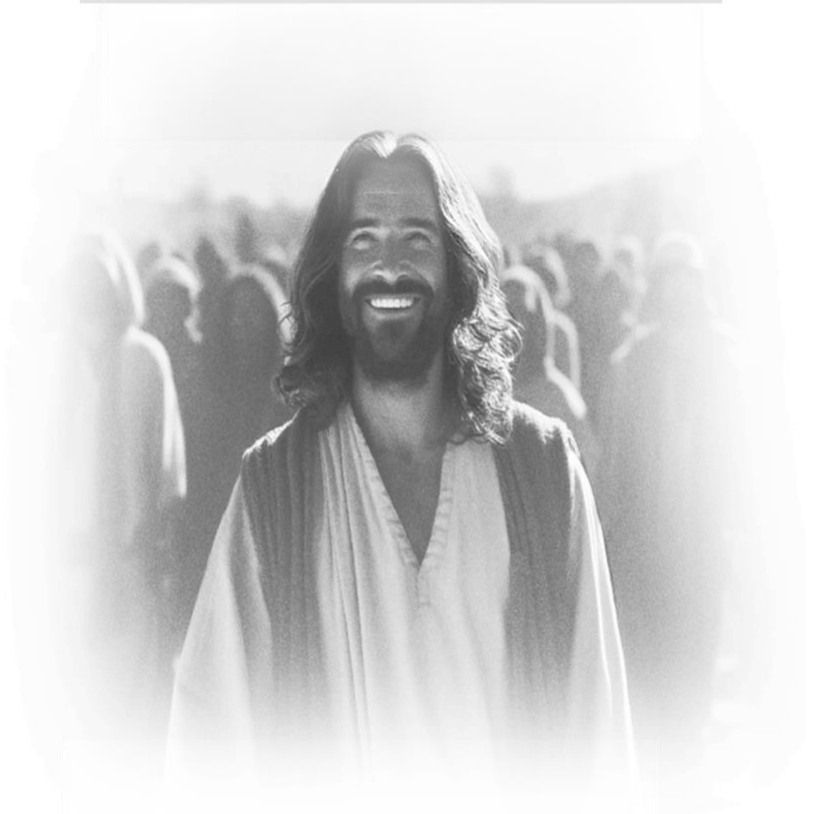
«El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén» (20-21). Apocalipsis cierra con el mensaje apremiante de la venida de Jesús y la invitación a prepararnos para estar allá. Te pregunto: ¿Te ves allá en la tierra nueva? ¿Estás trabajando para tener esa entrada VIP?

Hoy es el día de salvación, mañana puede ser demasiado tarde. Gloria a Dios por todos los hermanos que hoy están haciendo un pacto con Dios y entregarán sus vidas a través del bautismo. Hoy comenzarán a trabajar para cumplir las condiciones que Dios pide para tener la entrada VIP al reino celestial. Si usted es uno de ellos venga a purificar su vida en las aguas del bautismo.

Llamado, bautismo y oración.

MARAVILLAS POR FE

TEMAS EVANGELÍSTICOS



AL FINAL VIENE LO MEJOR

Lectura Bíblica: Juan 2:1-11

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a una noche más de estudio de la palabra de Dios. Qué bueno que vino, Dios le va a revelar grandes cosas y serán de bendición para usted y su familia.

La parte del texto que hemos tomado como base para nuestro tema, dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”.

Te pregunto: Antes del milagro de convertir el agua en vino… ¿sus discípulos creían en él? sino le creían ¿Por qué le seguían?; si le seguían, es porque algo bueno habían visto en Jesús y decidieron dejar todo para ir con él.

Seguramente lo aceptaban como un maestro, como un líder iluminado; pero al ser testigos del milagro de convertir el agua en vino, ellos vieron y entendieron que Jesús era más que un líder o maestro; al ver la manifestación de su poder sobre la naturaleza, ellos vieron la gloria de Dios y creyeron en él. ¡Sólo Dios podría crear algo de la nada! ¡Sólo Dios puede convertir el agua simple en vino dulce! Sólo Dios puede cambiar tu vida simple en una vida hermosa. Sólo Dios puede transformar tu frágil matrimonio y problemática familiar en una obra de arte.

Me parece significativo que Juan usó la palabra señal en lugar de la palabra milagro.

Los milagros de Jesús, aparte de ser maravillosos e inexplicables, también eran las señales, las muestras o evidencias que permitían reconocer a Jesús como el Cristo, el hijo de Dios (Juan 20:31) y para que, creyendo, tengas vida en su nombre. Juan usó la palabra señal intencionalmente para que cuando veas esas señales milagrosas, creas en Jesús como Dios.

¿Podrías creer en Jesucristo como tu Dios y salvador?

Apreciado amigo: ¿Sigues a Jesús y crees en él? ¿Es verdaderamente tu Dios? ¿Has visto sus maravillas en tu vida? ¿Tienes una relación viva con él? o ¿Eres de aquellos, que dicen creer en él, pero viven sin esperanza? Espero que la narración de este milagro sea una señal de la palabra viva de Dios que te ayude a creer, a confiar y a aceptar a Jesús como tu salvador personal.

A través de este mensaje quiero mostrarte cuatro verdades, a través de las cuales, Jesús puede realizar un milagro contigo y con tu familia.

1. JESÚS PUEDE MANIFESTAR SU PODER EN CUALQUIER LUGAR.

"…se celebraron unas bodas en Caná de Galilea…" (Juan 2:1-2).

También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Este pequeño pueblo no era muy significativo; en la Biblia solo aparece en el evangelio de Juan, aludiendo a este milagro y una sola vez haciendo referencia al origen de Natanael.

Hasta en la actualidad, hay diversas opiniones del sitio arqueológico exacto de la Caná de ese tiempo; si no fuera por el milagro de la conversión del agua en vino, nunca hubiéramos escuchado el nombre de Caná de Galilea y fue allí, en ese pueblo insignificante que Dios manifestó su poder y gloria, fue allí en ese pueblo al que ningún noble quiso ir, ahí donde no pasaba nada atractivo, ahí Jesús manifestó su poder y gloria.

Seguramente te preguntarás: ¿Y eso a mí qué? ¿Qué tiene que ver conmigo? ¿En qué me beneficia que Jesús manifestara su gloria en Caná de Galilea?

Déjame decirte lo siguiente; cuando una compañía como Apple,

Samsung, Huawei o una compañía automotriz quiere mostrar su producto más reciente, generalmente lo hacen en las ciudades más importantes del mundo, lo anuncian con mucha antelación, lo transmiten en vivo con mucha publicidad y muchas luces para que el mundo se entere; ellos jamás escogerían presentar un nuevo celular en Caná, pero cuando Jesús, autorizado por el padre, decidió mostrar su gloria por primera vez al mundo. Lo hizo desde el humilde y polvoriento pueblo de Caná de Galilea; esto debe darte la seguridad de que no hay sitio a donde Jesús no pueda llegar, no hay lugar, no hay hogar, no hay vida en la que Jesús no pueda manifestar su gloria.

Hoy puedes estar seguro de que, si lo invitas, él puede manifestar su gloria en tu vida. Aunque te sientas hipócrita pecador, aunque escuches cómo la gente te critica, aunque te hayan abandonado y dejado solo o sola, Jesús el rey del universo, no tiene ningún problema para presentarse en tu casa.

Si tu invitas a Jesús de todo corazón, él está dispuesto a visitar tu casa por muy humilde que sea, él está aquí y quiere manifestar su gloria, quiere obrar en ti y mostrar al mundo que él sigue siendo Dios. Él puede manifestar su poder para transformarte aún si estás en una celda apestosa, si estás drogado, si crees que mereces lo peor, él no tiene problemas para ir a tu persona, manifestar su poder para transformarte y darte un mejor mañana.

2. TODOS NECESITAMOS DEL PODER TRANSFORMADOR DE JESÚS.

Una fiesta de bodas es un acontecimiento importante, es una celebración significativa; podría decirse que es la fiesta mejor planeada y organizada. Es una ocasión feliz, donde todos desean felicidad para los contrayentes y nadie espera infelicidad. La música, los adornos, la comida, la ropa, el programa, todo es bonito y se espera felicidad. Justo en este escenario, donde todo parece estar bien, donde todos se ven radiantes y felices, es que Juan resalta la gran realidad humana.

Todos necesitamos del poder transformador de Jesús. Tu vida nunca va a estar bien si Dios no está contigo.

Por ejemplo, los novios, jamás imaginaron el bochornoso imprevisto que enfrentarían en su fiesta de bodas. Ellos habían

soñado con ese momento, se habían preparado, habían arreglado todo y nunca pensaron que podrían pasar a la historia del pueblo como los anfitriones que no supieron o pudieron hacer provisión suficiente de vino para acompañar la comida. Por fortuna habían invitado a Jesús.

Jesús hace la diferencia y puede sacarte del problema donde te encuentras. Tarde o temprano los imprevistos, los accidentes ocurrirán y lo mejor será tener a Jesús a nuestro lado. Si tú eres de las personas que creen tener la vida resuelta, deberías considerar tener una relación seria con Cristo Jesús; no solo por lo que podría pasar, sino porque la verdadera plenitud se vive con él.

Otro ejemplo es el de su madre, María, quien también estaba presente y, entendiendo la necesidad (ver. 3), recurrió a Jesús porque sabía perfectamente que Jesús podría solucionar el problema, y no dudó en ir a él.

Ella, como todos nosotros, necesitaba del poder de Jesús; ella no tenía poder o facultad alguna para hacer el milagro; fue una gran mujer, bendita, favorecida y privilegiada por encima de todas las mujeres, pero siempre necesitó de Jesús; tanto así que cuando Jesús estaba por morir en la cruz, viendo la necesidad de ella, le encargó a su discípulo Juan el cuidado de ella (Juan 19:26).

Por un momento ella creyó que al ser la madre de Jesús podría interceder por la necesidad de las personas en la fiesta y entonces le pidió a Jesús que hiciera algo; pero Jesús, que en ningún momento se mostró descortés con su madre, respondió con un desacuerdo implícito: ¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Me llama la atención que Jesús se refiere a ella como “mujer”, no dijo “madre”. Esto ocurrió así para dejarle claro a María que había llegado el momento en que ella debía dejar de pensar en él como si únicamente fuera su hijo, y tenía que comenzar a considerarlo ante todo como su Señor.

Probablemente Jesús interpretó la petición como un intento de lanzar a su hijo en su carrera mesiánica; en otras palabras, María estaba colocando su relación maternal a la par de su obra salvadora, y Jesús no podía aceptar eso; ella no podía ser la que indicara la “hora” en que debía manifestarse, eso era algo que sólo le correspondía a su Padre en el cielo. María debía ocupar su lugar. Sin lugar a duda todos necesitamos de Dios, hasta las

personas decentes; quizá hay alguien aquí a quien le parece que en todo le va bien, hay alguien aquí que tiene un hogar bonito, dinero en el banco, pero tú necesitas de Jesús.

Es una verdad fundamental que todos los seres humanos necesitamos de Dios. Todos pecamos y necesitamos del poder transformador de Jesús. Todos caímos y fuimos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23; 5:12).

Sin embargo, pareciera que la sociedad cree que solo el borracho, el drogadicto, la prostituta o los pobres son los que necesitan de Dios; pero la verdad es que tú necesitas de Dios, yo necesito de Dios. Aunque tengas mucho dinero, buena salud, una hermosa familia, y un lindo trabajo, todos necesitamos a Dios, aun cuando todo parezca estar bien. La vida de las personas que mantienen comunión diaria con Dios es maravillosa; aquellos que viven en una relación diaria con Dios, son felices, exitosos, tienen paz, pueden enfrentar los imprevistos y golpes de la vida con mayor facilidad.

¿Podrías aceptar a Jesús como tu salvador personal?

3. JESÚS REVELARÁ SU GLORIA A LOS QUE CREAN Y HAGAN LO QUE ÉL DICE.

Los novios, la familia y hasta los que trabajaban dando el servicio en la fiesta de bodas estaban preocupados; se había terminado el vino; el novio y su familia estaban en un verdadero problema.

Algunos comentaristas mencionan que, en aquella cultura, era una ofensa social grave invitarte a comer y limitarte los alimentos. Algo debió haber pasado como para que el vino se terminara, la Biblia no da más detalles de eso; en esos tiempos no era posible comprar de manera inmediata, llamar o ir a la tienda de la esquina por refrescos, eso era imposible. El desastre de la fiesta era inminente.

Apreciado amigo, amiga, si en este momento estás pasando por la situación más difícil en tu vida; estás teniendo problemas con tu matrimonio, con las deudas cada vez más grandes y no logras ver la salida; ten la seguridad de que Dios podría manifestarte su gloria, tú podrías salir de este problema…

¿Te gustaría saber cómo le hace Dios para hacer un milagro en tu vida?

En esta historia bíblica lo encontramos. De acuerdo con el texto; la respuesta está en lo que María dijo a los siervos: “Haced todo lo que él os diga” (vers. 5). Esta fue la mejor frase de María. Estas palabras son muy importantes para todos aquellos que anhelan un encuentro con Dios, para aquellos que necesitan un milagro, una señal de parte de Dios. Simplemente haz todo lo que Jesús dice.

Mucha gente busca milagros, busca sensaciones, experiencias místicas; mucha gente piensa en Dios solo como el dador, cumplidor de deseos; pero pocos son los que hacen todo lo que Jesús dice. Los siervos podrían haber dicho: ¿Y por qué voy a obedecer a este invitado? ¿Para qué voy a ir hasta el pozo para llenar estas tinajas de agua, si lo que necesitamos es vino?

La vida cristiana es sencilla, es una vida de relación, de comunión diaria con Jesús; si llegamos a tener una relación así, esto nos ayudará a hacer “lo que él dice”, aunque nos parezca inoportuno. ¿Te imaginas, llenar tinajas de agua y solo sacarlas?, en serio… ¿Tengo que hacerlo?

Apreciado amigo, justo en esa sencillez, justo en el creer, confiar y obedecer lo que Jesús dice es como ocurrirá el milagro. Quizá ya leíste la Biblia y entendiste que Jesús te pide que descanses el sábado, pero tú trabajas y temes perder dinero, o trabajo por obedecer su mandamiento; ten ánimo, porque en el querer y obedecer su palabra, ahí estará la realización del milagro. En las bodas de Caná, los siervos, obedecieron, llenaron las tinajas, y justo cuando esperaban algún decreto, declaración o palabras raras, Jesús solo dijo: Sacad un poco y presentadlo al encargado del banquete. ¿Cómo, sólo eso? Sí. El milagro se realizó en la humilde obediencia a la palabra de Jesús.

Te das cuenta hermano… los únicos que ven los milagros, son aquellos que hacen todo lo que Jesús dice. La Biblia dice que el encargado no sabía de dónde venía el vino, entendemos que los novios tampoco, los invitados menos; los únicos que habían visto el milagro fueron aquellos que creyeron e hicieron todo lo que Jesús dijo.

- **¿Tú, ya crees en Jesús?, haces bien. ¿Tú ya estudias la**

Biblia con los hermanos?, haces bien. ¿Tú asistes a la iglesia con tu familia?, eso es bueno.

Si ahora quisieras ser salvo, si quieres ver el milagro de Dios en tu vida; decídete a obedecer todo lo que Jesús dice; la Biblia dice en Marcos 16:16 “El que creyere y fuere bautizado, ese será salvo”; ahora te toca obedecer, dile que sí a Cristo Jesús.

4. EN JESÚS LO MEJOR ESTÁ POR VENIR.

Cuando el encargado del banquete (vers. 9) probó el agua hecha vino, llamó al esposo y le dijo: “Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora”. Cuando hablamos del vino que Jesús creó, debemos reconocer que es jugo de la vid, no imaginemos que es el vino que envilece, que embrutece los sentidos y hace perder la cordura; Jesús nunca ofrecería algo dañino para la salud o que por su consumo embotara los sentidos y trajera maldición, dolor o miseria a la humanidad.

La costumbre en aquellas fiestas era servir al principio el mejor vino, de uvas seleccionadas y después que las personas se habían empalagado, entonces servían el vino más barato; el encargado del banquete se sorprendió, y felicitó al esposo, por reservar lo mejor para el final. Esto ilustra lo que el hombre hace, siempre da su mejor cara al inicio, muestra su mejor sonrisa al comienzo, pero después viene lo peor. El diablo hace igual, aparentemente te ofrece lo mejor al inicio, pero te reserva un trágico final.

Puede mostrarte una “buena oferta” ahora, con tal que no sigas asistiendo a esta campaña y al final te pierdas. Permíteme ilustrar esto: cuando el joven intenta enamorar a una chica, él hará todo lo que pueda con tal de mostrar su mejor cara, con tal de dar su mejor impresión. Ahora imagínalo con cinco años de casados, ahora su pareja conoce lo que hay detrás de la primera impresión.

El mundo aparentemente te ofrece lo mejor ahora, pero lo peor está por venir; razón tiene la Biblia cuando dice que “hay camino que parece derecho, pero al final conduce a la muerte” (Proverbios 14:12; 16:25)

Apreciado hermano escucha, nota la siguiente verdad: En Cristo

Jesús, las cosas buenas se disfrutan ahora; pero lo mejor, aún está por venir. Tal como en esa ocasión, Jesús tiene reservado lo mejor, para aquellos que esperen en él. La Biblia dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en pensamiento humano, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Sería muy bueno, muy acertado de tu parte si esta noche aceptaras a Jesús como tu salvador personal.

CONCLUSIÓN

Los discípulos terminaron creyendo en Jesús, no solo como maestro o como líder, sino como aquel cuya gloria, era la gloria del Padre. Vieron que Jesús podía mostrar su poder en cualquier lugar, creyeron en que efectivamente todos necesitamos de la gracia de Jesús para ser salvos y confiaron tanto en su palabra hasta que obedecieron lo que Jesús dijo. Vivieron y murieron creyendo que al final viene lo mejor.

¿Qué vas a hacer tú?

Jack Canfield y Mark Víctor Hansen relatan la historia de la dama mayor que estando muy delicada de salud, llamó a su líder religioso para contarle como deseaba que fuera su funeral. Después de darle indicaciones acerca de su canto favorito, texto favorito, etc. ella hizo un pedido poco usual:

Quiero que pongan un tenedor en mi mano derecha…. El líder se sorprendió y preguntó la razón de esa solicitud; ella respondió: Siempre que compartíamos una comida en la iglesia; después del plato principal, un diácono decía, no tiren los tenedores, porque todavía falta el postre. He vivido la vida cristiana como si fuera una deliciosa comida y ahora que muera, quiero un tenedor en mi mano. Quiero que usted explique a los asistentes, que he disfrutado la vida, pero que esto no ha sido todo; estoy segura de que, en Cristo, lo mejor está por venir.

LLAMADO

Apreciado amigo, esto no es todo. Sin importar como estés ahora, si hoy mismo puedes aceptar a Jesús, creer en su palabra y entregar tu vida a obedecer su palabra, hoy mismo te aseguro que la mejor etapa de tu vida está por venir. ¿Quién es la primera

persona en venir al frente? Voy a orar por ti.

2

ALCANZANDO LOS SUEÑOS

Lectura Bíblica: Génesis 37:1-11

INTRODUCCIÓN

Hola, qué tal hermanos, me da gusto saludarles. Tengo una pregunta: ¿Cuál es el sueño más grande de tu vida? Cuando eras pequeño, ¿qué tipo de sueño tenías?

¿De qué cosas tenías anhelos y esperanzas? Todos hemos soñado con algún tipo de éxito, riqueza o fama. Al madurar nos damos cuenta, que muchos de esos sueños, solo eran ilusiones.

Es triste ver a jóvenes sin sueños y adultos sin anhelos. Donde no hay sueños ni anhelos, todo el potencial, todas las fuerzas y oportunidades se extravían, nunca se aprovechan, se mueren los ánimos y los impulsos se acaban. Puede que estés muy ocupado, cansado de tanto esforzarte, agobiado de tanto trabajo duro y que nunca tengan un gramo de gozo o satisfacción; pudiera ser que tu arduo esfuerzo no está direccionado al logro de los sueños. Pero hay algo peor, cuando la gente no conoce a Dios, ni sabe lo que Dios pretende hacer con ellos; las personas se amargan, se tropiezan hasta con ellos mismos, huelen a miseria, a violencia a infelicidad a hogares destrozados a vidas insípidas y relaciones devaluadas.

Si tan solo supieran que lo que Dios tiene preparado para la humanidad, está por encima de los más elevados pensamientos humanos.

Te invito a que me escuches; quizá esta noche sea la noche en la

que Dios abrirá tus ojos para revelarte un camino que nunca imaginaste; quizá esta noche y esta semana aprendas a soñar de nuevo.

En Génesis 37:1 al 39:45 aparece la extraordinaria historia de un joven llamado José. Sus hermanos le apodaron “El soñador”. Él era jovencito, tal vez no llegaba a los 17 años y ya había soñado que los manojos de trigo de sus hermanos se inclinaban, se rendían ante el manojo de él. A su temprana edad, ya había soñado que sus hermanos y su padre un día se inclinarían ante él. Obviamente esto era difícil de creer. Pero ¿sabes qué? Se cumplió. Llegó el día cuando su padre y sus hermanos se inclinaron ante él.

En otra etapa de su vida, estando en la cárcel, escuchó los sueños de un panadero y del copero real, y como todo soñador, fue reconocido por los otros soñadores. Dios le reveló el significado de esos sueños; él los comunicó a esos hombres y finalmente se cumplieron; ¡wow qué maravilla!, Dios le dio el discernimiento de los sueños y maravillosamente se cumplieron.

El faraón, el hombre más poderoso del mundo conocido en ese tiempo tuvo también dos sueños impactantes que le anunciaban grandes cambios en su mundo (Génesis 41). Y José fue bendecido por Dios y (vers. 16) y Dios le dio discernimiento a José para revelar esos sueños al faraón. Es decir, en José tenemos un gran ejemplo de lo que es un verdadero soñador y alguien a quien Dios también usó para revelar sueños.

José fue un gran soñador, que empezó de cero y llegó a ser el hombre más poderoso en Egipto después del faraón. Su biografía es extraordinaria, fue un gran hombre que influyó en toda su generación, sabio, fiel, visionario y muy noble de carácter.

Quiero preguntar: ¿alguno de ustedes sabe cuál fue el sueño más grande de José? En el libro de Hebreos 11:22 leemos: “Por la fe, José al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel y dio mandamiento acerca de sus huesos”. El registro de esa orden de José se encuentra en Génesis 50: 24.

Un día, José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob, e hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de

aquí mis huesos. Murió José a la edad de 110 años; lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto. Con estos textos, podemos decir que el sueño más grande de José no fueron los sueños de grandeza en su juventud; no fueron los sueños de ser la persona ante quien sus padres y hermanos tendrían que inclinarse; su sueño más grande y de largo alcance no fueron los de proveer y hacer bodegas para abastecerse de comida para los tiempos de hambre que vendrían sobre la tierra. El sueño más grande de José fue cuando estaba en la plena madurez de su vida, rodeado de éxitos y galardonado con el afecto de su generación por la exitosa vida que había tenido; su sueño más grande fue tener la seguridad que Dios visitara a su pueblo y que su pueblo dejara a Egipto para regresar a Canaán.

Pensar y creer que el Dios de tu padre te va a visitar, que vas a dejar Egipto para volver a Canaán, era una locura en ese tiempo, cualquiera pensaría que estaba loco; ¿Qué clase de Dios vendrá a Egipto? ¿Para qué abandonarás Egipto si aquí estás bien? El hombre más afamado, respetado y poderoso después del faraón.

Estás en la nación más poderosa del mundo, y ¿Te quieres regresar a Canaán? Justo aquí está la grandeza de José el soñador. Cuando estás en la cumbre del éxito es difícil soñar con algo más grande, más trascendental, cuando tienes todo a tu lado, es difícil ver que hay algo más allá de tus fronteras.

En esta hora quiero referirme a todos ustedes, algunos con sueños alcanzados, disfrutando una buena vida, otros con sueños rotos, con fracasos; pero para todos ustedes, sin importar tu edad o circunstancia, el mensaje de esta noche te permitirá conocer el secreto de José y te hará saber cómo debe vivir un soñador que sabe que Dios llevará a su pueblo a la tierra prometida.

En esta noche te voy a mostrar cinco actitudes que te ayudarán a ser como José el Soñador:

1. VIVE CON LA SEGURIDAD DE QUE JESÚS VOLVERÁ.

Los hebreos y la familia de José se habían acomodado y habían prosperado en la cultura egipcia; vivían tan cómodos, parecía que no necesitaban nada ¿Qué caso tenía que Dios visitara a su pueblo?

Para el tiempo en que José declaró este sueño, los hebreos disfrutaban del respeto egipcio y eran prósperos en todo lo que hacían. Pero ninguno imaginaba lo que al paso del tiempo vendría.

Éxodo 1:6-14, describe lo que ocurrió al pasó más adelante: "…murió José y toda aquella generación… y se levantó un nuevo rey que no conocía a José; y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza y les amargaron la vida con dura servidumbre…" Esto fue lo que José soñó con mucha antelación, lo vio cuando nadie lo imaginaba, cuando nadie lo creía.

Cuando se aproximaba su muerte, el expresó que Dios visitaría a su pueblo (Génesis 50:24) e hizo jurar a sus hermanos para que sus huesos no fueran enterrados en Egipto, sino que serían embalsamados y preparados para que cuando Dios viniera por su pueblo, también sus huesos fueran llevados y finalmente puestos en la tierra prometida. José vivió con la seguridad de que Dios vendría; vivió el dolor, la traición y hasta el éxito con la seguridad de que Dios visitaría a su pueblo. Esa convicción le dio fuerzas para soportar todo y para poner todo en su debido lugar.

Apreciado amigo y amiga, Jesucristo también prometió que volverá por su pueblo (Juan 14:3; Tito 2:13; Mateo 16:27; Filipenses 3:20; Apocalipsis 1:7) por lo tanto vive con la seguridad de que Jesús volverá; ¿Tu novio o tu esposo o esposa te ha abandonado? ¿Tus hijos te han dejado solo o sola?

¿La enfermedad te ha quitado a tus seres queridos?

¿Los arrogantes y poderosos han abusado de ti y no hay quien te haga justicia?

Si estás pasando tu noche más oscura, debes saber que Cristo viene, Dios vendrá y la Biblia dice que vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27).

Vendrá para salvación de los que ansiosamente le esperan (Hebreos 9:28), por eso mi amigo, arrepiéntete y conviértete, para que tus pecados sean borrados, a fin de que vengan tiempos de refrigerio en el nombre del Señor (Hechos 3:19). A ti te hace falta soñar con la seguridad de que la venida de Jesús es una realidad.

A. Decide Ser Fiel Antes De La Prueba.

Definitivamente José enfrentó muchas pruebas; pero fue en su adolescencia cuando él hizo una resolución importante. Acababa de ser golpeado por sus hermanos, traicionado y humillado cuando intentaron matarlo y finalmente lo vendieron como esclavo (Génesis 37).

El shock emocional debió ser muy fuerte; esa traición podría quebrar la vida de cualquiera. Sin embargo, a partir de ese momento José decidió ser fiel para toda su vida.

En el libro La educación, Elena de White dice: "Cuando se produjo la crisis de su vida, durante el viaje terrible que hizo desde el hogar de su niñez, situado en Canaán, a la esclavitud que le esperaba en Egipto, al contemplar por última vez las colinas que ocultaban las tiendas de su parentela, José recordó al Dios de su padre. Recordó las lecciones aprendidas en su niñez y su alma se conmovió cuando hizo la resolución de ser fiel, y conducirse siempre como corresponde a un súbdito del Rey del cielo" (La educación, 52).

Estimado hermano, las pruebas siempre vendrán a tu vida; nunca acabarán; pero la clave para salir victorioso en las pruebas y tentaciones es tomar cada día la decisión de ser fiel, de conducirte siempre como corresponde a un súbdito del Rey del cielo.

¿Has tenido miedo de bautizarte? ¿Tienes miedo a caer y no cumplir tu compromiso? No tienes que esperar hasta ese día, para ver o probar tu fuerza de voluntad. Tu voluntad hoy debe ejercitarse decidiendo por Cristo Jesús.

Tu fidelidad, tu lealtad se fortalece cada día al caminar con Cristo. Decide hoy y mañana también y siempre serás fiel.

B. Aprende A Reconocer La Presencia De Dios Aún En Tus Peores Momentos.

José tuvo momentos muy difíciles, en su historia vemos cuáles fueron:

a. Traicionado por sus hermanos

b. Vendido como esclavo

c. Acusado de intento de violación

d. Encarcelado

e. Utilizado por sus patrones

f. Olvidado por quiénes se beneficiaron de él.

Génesis 39, podría ser un capítulo muy amargo en la vida de José; el capítulo relata la llegada de José a Egipto, vendido como esclavo, tentado y acosado por la esposa de Potifar y finalmente acusado de intento de violación y encarcelado; pero sabes que justo en ese capítulo aparece una expresión muy significativa que lo cambia todo; la Biblia dice: "Jehová estaba con él". Jehová lo hacía prosperar, Jehová bendijo, la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, Jehová estaba con José y extendió su misericordia.

Es maravilloso comprender que la presencia de Dios siempre puede estar contigo. Así como José nunca estuvo solo, tú nunca estarás solo. Dios quiere bendecirte.

Aprende a reconocer su presencia. La Biblia en el Salmo 139:7-12 declara: "¿A dónde me iré de tu Espíritu?

¿A dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás… Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aún la noche resplandecerá alrededor de mí. Aún las tinieblas no me encubren de ti…" Amigo, amiga Dios está contigo hasta en tu noche más oscura.

2. RECONOCE EL PLAN DE DIOS; JEHOVÁ CUMPLIRÁ SU PROPÓSITO EN TI.

Las personas que conocieron a José como gobernante, rodeado de la fama, poder y riqueza; jamás imaginaron todo lo que había pasado para ocupar ese lugar. Sin embargo, sus hermanos si

sabían todo lo que habían hecho e imaginaban todos esos años de sufrimientos; entendían que por la traición a José; éste podría estar airado y con deseos de venganza. Pero ellos quedaron sorprendidos al escuchar que José había comprendido el plan que Dios tenía para su vida. José les explicó como Dios había cumplido su propósito en él a pesar de todo lo que le habían hecho.

a. Para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros (Génesis 45:5)

b. Dios me envió; Dios me puso (vers. 8)

c. Vosotros pensasteis hacer mal, pero Dios lo encaminó a bien para hacer lo que vemos hoy; para mantener con vida a mucha gente (Génesis 50:20).

Quizás hay alguien aquí que siempre ha sufrido, quizá hay alguien aquí que hasta ahora ve la vida con dolor y ni siquiera se imaginaba con un propósito en su vida; tú has venido a escuchar esta palabra de Dios; y la palabra de Dios esta noche te dice: "Cuando ando en medio de la angustia, tú me vivificas; contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano y me salva tu diestra.

Jehová cumplirá su propósito en mí. Tu misericordia, Jehová, es para siempre; ¡No desampares la obra de tus manos!" (Salmo 138:7-8) Dios tiene un propósito;

¿Quisieras encontrarlo? Ven a Jesús.

3. RECONCÍLIATE CON TUS HERMANOS Y PREPÁRATE PARA EL MEJOR REENCUENTRO CON TUS SERES QUERIDOS.

¿Te imaginas el momento de la reconciliación con sus hermanos? Debió ser un momento muy intenso; el capítulo 45 de Génesis lo describe. Cuántos sentimientos encontrados en la reconciliación de José y sus hermanos. Ellos, teniendo miedo; él amándolos sin rencor. Por otro lado, también la reconciliación de sus hermanos con su padre. Imagina el dolor causado a su padre por la desaparición de José y ahora revelar la verdad y pedir perdón por lo causado. Verdaderamente esta historia tiene un final feliz. Esta es la historia del hijo favorito desaparecido, el chico al que probablemente una fiera salvaje lo devoró… es la historia de un

padre que nunca pudo celebrar un funeral de “cuerpo presente”. Es la historia de un padre anciano que mira con tristeza y profunda nostalgia la foto de su hijo desaparecido. Te amo hijo, te amo. Nunca volveré a verte. Pero esta es la historia que al paso de los años termina de la mejor manera.

Es la historia de un joven mimado a quien sus hermanos le apodaron “el soñador”; y es que, a ese soñador, Dios lo había apartado y le había dado sueños que nunca alguien hubiera imaginado. Le dio sueños, anhelos, esperanzas que jamás hombre alguno pudiera haber soñado. Su familia nunca estuvo lista para escuchar sus sueños.

Sin embargo, la etapa más hermosa de ese sueño comenzó con la reconciliación de José y sus hermanos. Cuánto amor de parte de José por sus hermanos no guardó rencor, no acumuló deseos de venganza; cuando les reveló su identidad, lloró con mucho sentimiento. Ellos, al ser perdonados, también lloraron arrepentidos. No hay cosa tan hermosa como ser reconciliados; como sentirse y saberse perdonados. Yo sé que tú necesitas paz, paz que viene de ser perdonado, reconciliado con Dios y con tu prójimo. Quizá has acumulado odio, ira, deseos de venganza por alguien que te hizo daño. Pero esta noche podrías comenzar a vivir tus mejores tiempos. Por el amor de Dios reconcíliate. Perdona, ama, olvida.

CONCLUSIÓN

Apreciado amigo, Jesucristo volverá por segunda vez a la tierra, Dios visitará su pueblo; lo ha prometido y él volverá sobre las nubes de los cielos, y vendrá con gran poder y gran gloria; pero tú debes abandonar Egipto, debes abandonar esa vida de pecado y maldad.

Te invito a soñar, ¿podrías imaginarte viviendo en un mundo sin dolor, podrías imaginarte con tu familia entera viviendo por la eternidad con Jesucristo en el reino de los cielos?, éste es el sueño más grande para el ser humano.

LLAMADO

¿Quisieras prepararte para encontrarte con Jesús? ¿Podrías

hacer una declaración formal de tu decisión por Jesucristo? Ven, pasa al frente, voy a orar por ti. ¿Quién es el primero en venir?

COMO RETENER LA GLORIA DE DIOS

Lectura Bíblica: 1 Samuel 4:1-11

INTRODUCCIÓN

Hola, apreciados hermanos; bienvenidos al estudio de la palabra de Dios. El capítulo 4 del primer libro de Samuel relata una historia interesante y de mucho aprendizaje. Vamos a leerlo… (o puede relatar brevemente los acontecimientos)

¿Qué tiene que ver esto contigo y conmigo? Israel había perdido el arca, había perdido el sitio donde la gloria de Dios se manifestaba. Como dicen algunos, cuando Israel perdió el arca, por su negligencia, también la Gloria de Dios se había retirado.

En algún momento de la vida, todos enfrentaremos pruebas, dificultades y nuestra reacción podría retener la Gloria de Jehová o alejarla y finalmente perderla.

¿Qué es lo que había en esa arca? ¿Cómo era esa arca? En palabras sencillas, el arca era un baúl con su tapa y sobre la tapa estaban dos querubines viéndose entre sí y entre ellos, se manifestaba la presencia de Dios, no es que Dios moraba ahí, sino que ahí se manifestaba su gloria.

Dentro del arca estaban las tablas de la ley de Dios, una porción del maná y la vara de Aarón. Ahora, note lo importante, ¿Qué pasaba si Israel perdía el arca? ¿Qué pasaba si la gloria de Dios no estaba con ellos?

Estando presente Dios y la gloria de él manifestándose, Israel

tenía seguridad, tenía propósito, dirección, todo lo que hacía tenía sentido, podía pasar por el desierto, pero ahí estaría la compañía y la presencia de Jehová, podía pasar por agua y Dios abriría caminos, podrían pasar por donde quisieran mientras tuvieran la gloria de Jehová, Israel estaría seguro. Pero al perder la presencia de Dios, comenzaron las malas decisiones, los pleitos, la guerra, aún la muerte, y la destrucción. Qué fatalidad.

¿Será que en esta hora habrá una casa o un hogar donde la gloria de Jehová ya no está presente? Cuando la gloria de Dios se ha ido de tu vida, de tu casa, de tu persona, los demás cantan, los demás adoran, los demás estudian, pero tú no tienes ganas, tú no tienes anhelo de estudiar, de orar o de contactarte con tu Dios; has perdido el sabor, el sentido de amor y de pertenencia al Señor y te sientes realmente aburrido, cansado, los sermones, la iglesia y las actividades espirituales te cansan, no quieres nada. Probablemente ya tomaste malas decisiones, tal vez ya hay muerte, ya hay destrucción, o ya te has vuelto violento con tu esposa, con tu esposo o con tus hijos. La gloria de Jehová se ha ido… Si estás en una condición como esta, tienes que escuchar este tema, que puede contestar tu pregunta: ¿Y qué hago si quiero recuperar la gloria de Dios?

En esta noche quiero compartir con ustedes, cuatro acciones que ayudarán a mantener la gloria de Dios en nuestros hogares, o a recuperarla si es que la hemos perdido:

1. ENFRENTA CON DIOS TODAS TUS BATALLAS

En 1 Samuel 4:1-2 leemos: “Israel salió a librar batalla contra los filisteos y acampó junto a Eben Ezer, mientras los filisteos acamparon en Afec, los filisteos presentaron batalla a Israel y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en el campo de batalla como a 4000 hombres”.

El gran error de Israel ocurrió cuando fueron a la batalla sin consultar a Jehová. Normalmente, cuando Israel iba a la guerra, preguntaban al sacerdote y consultaban a Jehová; esperaban la respuesta y en muchas ocasiones, ni siquiera tenían que hacer guerra, ¡Jehová mismo actuaba! Jehová mismo era el que hacía el trabajo, y ellos solamente disfrutaban de la victoria. En esta ocasión no consultaron a Jehová, confiados en las victorias pasadas que Jehová les había dado; acostumbrados a la

seguridad, al éxito en las guerras anteriores, olvidaron consultar y enfrentar con Dios esta nueva batalla.

Apreciados hermanos ¿Cómo estamos enfrentando nuestros problemas cotidianos?

¿Cuántos de ustedes tienen vidas devocionales rutinarias? ¿Cuántos de ustedes se siguen acostando y levantando sin ponerse en las manos de Dios?

Probablemente haya alguno que no ha hecho una sola oración en este día. ¿Cómo pretendemos que la gloria de Dios repose en nuestro hogar, si no le hemos dado el sitio que a Jehová le corresponde?

¿Les gustaría recuperar la gloria de Dios? Comencemos por enfrentar nuestras batallas cada día en el nombre de Cristo Jesús. Haga un pequeño culto en la mañana, invoque la presencia de Dios en su vida, en su hogar; bendiga a su esposa(o) y a sus hijos. Hágalo, y su vida comenzará a cambiar.

2. MIENTRAS ASIMILAS TU CRISIS, ENFÓCATE EN CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS.

Al ir a la guerra, fueron y acamparon junto a Eben Ezer. Este lugar era muy significativo, el significado del nombre era: “Piedra del socorro”, “Roca de la ayuda”. Más tarde Samuel le cambió el nombre “Hasta aquí nos ayudó Jehová” (1 Samuel 7:12). El lugar y su significado les brindaba seguridad y confianza, creyendo que Jehová los ayudaría como en ocasiones pasadas. Se confiaron, creyendo que por acampar en un sitio emblemático obtendrían automáticamente la victoria. Para ellos la religiosidad, los símbolos, los lugares, eran importantes, pero olvidaron la relación con la verdadera Roca del socorro, del auxilio, habían perdido lo que verdaderamente importaba.

Al fracasar en esa primera batalla, los ancianos de Israel regresaron preguntándose: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? en esta pregunta, no hay reflexión, no se nota que hayan recapacitado. Al contrario, en esa pregunta retórica, los ancianos están diciendo: ¿Por qué Jehová nos ha herido? en otras palabras, el culpable de que nos pase todo esto es Jehová, ellos no reconocen que tengan culpa alguna.

Recuerda, las formas de la religión, los emblemas son importantes, pero no son vitales en sí mismos. Lo que necesitas es reconocer al Dios y mantener comunión con Él.

¿Quieres recuperar la gloria de Jehová, la gloria de Dios? En tus crisis, concéntrate en conocer la voluntad de Dios y ya no preguntes por qué, pregunta para qué. ¿Qué tengo que aprender? ¿Para qué pasé por esto?, ellos no habían aprendido nada; derrotados en pleno duelo, todavía claman y preguntan, Jehová ¿Por qué nos has herido?

Quizá hay alguien que todavía sigue con esa pregunta en mente: Señor ¿por qué te llevaste a mi abuelo, a mi abuela? ¿Por qué te llevaste a mi padre? ¿Por qué? ¿por qué estamos pasando todo esto?

Hermana, mientras asimilas tu crisis, enfócate en conocer la voluntad de Dios. ¿Por qué otra vez fracasaste en los negocios? ¿Por qué volviste al pleito con tu esposa, con tu esposo? Así no es la pregunta correcta; la pregunta correcta es: ¿Para qué Señor? para que aprendas.

¿Será que hay alguien que necesita aprender? ¿Hay alguien que necesita comprender?

Hermanos, concentrémonos en reconocer nuestros errores, oremos y pidamos como David: Señor, muéstrame mis errores que me son ocultos, abre mis ojos para que pueda ver las maravillas de tu voluntad.

3. RECONOCE A DIOS COMO TAL, NO COMO UN AMULETO.

Después de la derrota, dijeron: Vayamos a Silo. Silo era la ciudad sacerdotal donde estaba el santuario y donde estaba el arca de Jehová; vayamos a Silo, traigamos el arca, con esa arca hemos tenido victorias.

El arca estaba custodiada por los hijos de Elí, Ofni y Fines. Ellos cometieron dos grandes errores, dos grandes errores que tú tienes que evitar si quieres que la gloria de Jehová siga estando en tu casa, en tu vida. Ofni y Fines eran los encargados de custodiar el arca, ellos no debían dejar que manos extrañas la tocaran o sacaran, el arca solo se movía si Dios lo indicaba y

había personas especialmente comisionadas por Dios para moverla; Pero Ofni y Fines no tenían valor, columna vertebral moral. Ellos se dejaron llevar por lo que el pueblo dijo.

Si usted es líder, si es papá, si es mamá, quiero decirle que, en asuntos espirituales, en asuntos de relación con Dios; tiene que ser firme; en algún momento tiene que decidir única y exclusivamente con un así dice Jehová de los ejércitos.

No es por lo que la gente diga, es por lo que dice la Santa Palabra de Dios, no es por lo que la gente quiera, es por lo que dice Jehová, que nosotros tenemos que decidir.

- Este fue el primer error; los dos varones no hicieron nada, al contrario, se fueron con el arca.

- El segundo error, es que los líderes religiosos de ese tiempo no conocían a Jehová y trataron a Dios como un objeto, tomando el arca como si fuera un amuleto. Pensaron que con la sola presencia del arca obtendrían victoria.

¿Será que alguno de nosotros no estamos viendo y tratando a Dios como lo que él es? Un Dios soberano, inteligente, racional. ¿**Será que lo estamos tratando sólo como una energía, como un objeto, o un amuleto?**

Traer el arca para que nos defienda y podamos ganar, es el equivalente a un ladrón que está por entrar a robar y se persigna para cometer un delito, está queriendo obtener protección para hacer algo malo. ¿Entendemos? ¿En qué cabeza cabe pensar que por acercarse al arca habrá victoria y estoy quedando mal con Dios? Ahí está el error, están pensando que el arca es un amuleto. ¡No! Ni el arca ni Dios son amuletos. Dios es real y es importante que estemos en una relación personal y estrecha con él.

Es como en esas casas donde hay una Biblia bonita, abierta, grandota, pero solo está de adorno en la sala y nadie la lee. La Santa Palabra de Dios, debe leerse y vivir de acuerdo con la luz que nos muestra.

¿Habrá alguien que también reconoce y dice, pastor gracias por el mensaje, creo que yo necesito renovar mi relación con Dios?

Creo que yo he estado mal porque no he tratado a Dios como lo que es verdaderamente, un Dios santo, poderoso, único, sino que solamente he querido mantener las formas y recibir de algún modo bendiciones. ¿Qué es lo que pasa cuando tratamos así a Dios? Lo único que nos ocurre es fracaso.

Israel intentó ganar, pero lo único que consiguió fue fracasar, y el arca fue tomada por los filisteos.

4. CONSIDERA LA AUSENCIA DE DIOS COMO LA PEOR CALAMIDAD.

¡Qué terrible tragedia estaba ocurriendo con Israel! la noticia llegó, la gente se entristeció, Elí pidió que le avisaran, que le dijeran qué había ocurrido, y el mensajero le dijo que habían matado a sus hijos Ofni y Fines, y lo peor, es que los filisteos se llevaron el arca. En ese momento Elí ya no soportó, no aguantó más y cayó muerto. La tragedia más grande fue quedarse sin el arca, sin la manifestación de la presencia de Dios.

Amigos, es posible que enfrentemos crisis; desde desastres naturales, pandemias, muertes de seres queridos, pero la crisis más grande; es la crisis de quedarse solo, sin Dios. No debemos dejar que eso pase.

La nuera de Elí, esposa de Fines, estaba embarazada; le avisaron de la muerte de su esposo, cuñado y suegro, ella aguantó la noticia; sin embargo, cuando le dijeron que el arca de Dios había sido tomada, no aguantó más; se inclinó y en ese momento, por la impresión y porque ya le había llegado el tiempo de dar a luz, comenzó con los trabajos del parto. A ella, le causó mayor impresión el saber que habían perdido el arca.

Hermanos, la pérdida de nuestra relación con Dios es la tragedia más grande que nos pueda pasar.

Algunos de ustedes se espantan por las tragedias que pasan, y es verdad son dolorosas, pero no son verdaderas tragedias, pues para el creyente en Jesucristo hasta el morir es ganancia, para el que está comprometido con Cristo, la muerte es el descanso, ya no hay sufrimiento, sólo esperamos el momento para ver a Cristo en gloria y majestad; por eso en cierto sentido, no es ninguna tragedia que alguno sea alcanzado por la muerte ahora.

Cuando ella gritó por los dolores de parto, las mujeres pensaron que se moría, de depresión, de tristeza, de quedarse sin esposo, de quedarse sin ningún varón que la ayudara para criar un hijo en esa sociedad tan terrible, y trataron de animarla diciendo mira, pero vas a tener un varoncito, vas a tener un hijo, ¡anímate!

Sin embargo, ella no estaba muriendo por la tristeza de perder a un esposo; ella exclamó: ¡Icabod!, y ese fue el nombre que le pusieron a ese pequeñito.

Esa expresión no es otra cosa más que, "la gloria de Jehová ha sido desterrada" y para ella; la pérdida del arca era la mayor gran tragedia.

Yo veo mucha gente que no está comprendiendo lo que pasa a su alrededor, veo mucha gente que no se está consagrando; este es un tiempo de oportunidad, para que puedas consagrarte, para que puedas llevar a tus hijos al Señor, para que te reconcilies con tu esposo, con tu esposa, con tus hijos, y vivan en paz, pero la gente no lo ve, la gente se está perdiendo, se está enfermando, y se está muriendo, y no está haciendo las paces con Cristo Jesús.

En su último momento dijo: la gloria de Jehová ha sido desterrada, Icabod y falleció.

CONCLUSIÓN

Quizá te preguntes: ¿Qué tiene que ver esto conmigo? Pues, que quizá vives considerándote creyente, pero sin la gloria de Dios en tu vida; quizás estás engañado pensando que estás bien y no tienes una relación viva con Dios.

Hermanos, consideremos la pérdida de nuestra relación con Dios como la cosa más trágica, como la peor calamidad que nos podría pasar; sin Dios, no vale la pena vivir. Aprende a enfrentar cada día, tomado de la mano de Dios, cualquier crisis; enfócate en conocer la voluntad de Dios y reconócelo como tu Dios personal, no como un amuleto.

Por favor, haz todo con tal de vivir para gloria de su nombre, no dejes que se vaya este tiempo sin haberte reconciliado con Dios.

Amigos, la peor tragedia que nos puede pasar es que nos

quedemos sin Dios, pero si tenemos a Dios, aunque perdamos la salud, lo tendremos todo; aunque hayamos perdido el trabajo lo tendremos todo, sé fiel, sigue fiel.

LLAMADO

¿Quisieras reconocer hoy a Dios como tu salvador?

¿Te gustaría reiniciar tu relación con Él?

Este es el tiempo, este es tu momento. La gloria de Dios podría reposar en tu casa y bendecir tu hogar. Comienza con Dios ahora.

Oremos.

4

EL HIJO PRÓDIGO

Lectura Bíblica: Lucas 15:11-32

INTRODUCCIÓN

El capítulo 15 del evangelio según Lucas contiene tres parábolas relatadas por Jesús mismo. Su auditorio estaba compuesto por publicanos y pecadores (Lucas 15:1) y también por los fariseos y escribas (vers. 2). Por supuesto, sus discípulos también estaban presentes.

¿Sabes por qué les contó estas parábolas? ¿Cuál era la intención de Jesús al contarlas? Los publicanos y pecadores eran despreciados por los fariseos y escribas. Un publicano era la persona que se encargaba de recaudar los impuestos para el imperio romano y, aunque ejerciera bien su trabajo, eran vistos despectivamente; pero generalmente abusaban, exageraban en el cobro de impuestos, le robaban al pueblo y eran despreciados por eso; eran considerados ambiciosos y traidores a la patria.

Los fariseos, eran los líderes religiosos, se sentían superiores, santos, intachables, conocedores de la ley. No les gustaba ver que Jesús siempre recibía y se dejaba acompañar por los publicanos y pecadores. Los pecadores, eran toda clase de personas ociosas, viciosas, indeseables malolientes que la misma sociedad rechazaba. Decirle a alguien: comes y bebes con publicanos y pecadores era un insulto. Era una forma de ridiculizar y desprestigiar el ministerio de Jesús.

¿Qué puede haber de honorable en alguien que sólo tiene a traidores y despreciables pecadores como amigos? Y al parecer

esta era una acusación permanente hacia Jesús (Lucas 7:31-34; Mateo 11:16-19). Con frecuencia los escribas y fariseos ridiculizaban a los discípulos diciendo:

¡Tu maestro es comelón y bebedor!

Ellos no lograban entender la misión de Jesús. El problema es que los escribas y fariseos no entendían, no comprendían, no lograban entender el valor, ni siquiera lograban imaginar lo valioso que son todas las personas. Jesús se opuso de manera radical a esa mentalidad y para enseñar la verdad fundamental que Dios nos ama como un padre ama a sus hijos y que siempre quiere lo mejor para nosotros y que sabe perdonar nuestro pecado, Jesús decidió borrar esa mentalidad. Lo hizo mediante parábolas, mediante historias que ilustran el amor del padre por cada hijo suyo. En ese contexto Jesús contó la famosa parábola del hijo pródigo.

En esta noche, al analizar la parábola del hijo pródigo, vamos a descubrir cinco lecciones que nos ayudarán a revalorarnos a nosotros mismos y a entender la forma como Dios nos ve.

1. TODOS SOMOS LLAMADOS A SER HIJOS DE DIOS

El versículo once dice que un hombre tenía dos hijos. En esta parábola, como en las anteriores (la oveja y la moneda perdidas), Jesús usa figuras para representar a la humanidad entera.

Por ejemplo, las ovejas en el redil son los que le siguen y están seguras; la oveja perdida son las personas a quienes Jesús va a buscar. En la parábola del hijo pródigo Jesús incluye a toda la humanidad en la figura de esos dos hijos. La posesión más valiosa del padre son los hijos; sin importar que estén mal, o perdidos, Jesús los llama hijos.

Dios nunca quiso dejar de ser un padre para todos, para ti. El problema es que eres tú el que decidió irse de la casa del padre. Todos somos creados por Dios (1 Corintios 8:6; Romanos 11:36; Colosenses 1:16); pero no todos somos hijos de Dios; quizás Juan 1:12-13 lo explica mejor: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino de Dios”. El versículo 10 resalta esta diferencia “en

esto se reconocen a los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano.

Por la caída de Adán y Eva, nacemos en pecado y, por lo tanto, somos hijos de la ira, de la desobediencia, del diablo (Salmo 51:5; Efesios 2:3); sin embargo, por el gran amor de Dios a nosotros, envió a su hijo para pagar el rescate que nuestros pecados requerían (Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:5-6). Aquellos que creen en Jesucristo y confían solo en Él para el perdón y la salvación reciben el Espíritu de adopción (Romanos 8:15,23; Gálatas 4:5-7; Efesios 1:5).

Los que tienen el Espíritu son los hijos de Dios, aquellos que han nacido de nuevo, que se han convertido y han sido bautizados ahora son hijos de Dios.

Apreciado amigo, ¿Le gustaría ser hijo de Dios? O

¿Quiere seguir siendo hijo del diablo? Tome una decisión esta misma noche.

2. TODOS DEBEMOS RECONOCER Y "ABRIR LOS OJOS" A LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL.

El padre dijo: Mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado (Lucas 15:24) pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado (vers. 32).

¿Literalmente estaba perdido? ¿Estaba muerto?

¿Fue revivido? No. Este muchacho estaba muerto en sus delitos y pecados; de hecho, así nacemos y vivimos todos mientras estamos lejos del Padre (Efesios 2:1; Salmo 51:5).

El padre hablaba figuradamente de esa realidad espiritual, de esa dimensión que a muchas personas les cuesta reconocer y que ocurre cuando las facultades humanas se ponen en armonía con Dios, mediante una relación diaria, con los hábitos devocionales como: Leer la Biblia, orar, testificar, asistir a la iglesia, etc.

¿Cómo llegó a la muerte espiritual este muchacho? Cuando

consideró los privilegios del Padre como derechos. No comprendía que las bendiciones del padre eran privilegios; él los consideró como su derecho de hijo. Pidió herencia cuando aún no le correspondía, exigió lo que no merecía.

Hoy, muchos no comprenden que las bendiciones y posesiones son privilegios del padre, así que, al no comprender, le dan la espalda a Dios y se alejan. Cuando no estás en Cristo, cuando no has entregado tu vida a Jesús y no has nacido de nuevo, tú no puedes percibir esa dimensión; en 1 Corintios 2:14 leemos: "Pero el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le son necedad; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".

Quizá usted, con razón se siente "muerto en vida", sin propósito, sin ánimo, sin futuro. Quizá todo le parece mal, no logra prosperar, ni ver el futuro con esperanza, se sientes infeliz con su hogar, se sientes fracasado en su economía; eso es porque, usted es el hijo pródigo que se fue de la casa del padre y que ahora estás perdido, está como muerto. Alejado del padre no hay verdadera vida, alejado del Padre solo hay miseria. Pero hoy Dios le está esperando, quiere que sea "hallado" y que sea "revivido". Dese cuenta de que la clave, es regresar a su Creador, a Dios.

3. TODOS DEBEMOS VENIR AL PADRE

La historia dice que el joven pensó y al final decidió levantarse e ir a la casa del Padre.

No es solo pensar en un cambio de vida; no basta sentir y llorar, diciendo que te arrepientes y seguir en el mismo lugar.

¿De qué le serviría orar, gritar arrepentido si al final no camina, no se mueve, no abandona los marranos? Tú tienes que mover, tú tienes que tomar una decisión y venir al padre.

Amigo, no basta con escuchar un sermón y llorar creyendo que con pasar al frente ya todo cambió. Repito, te tienes que mover, tienes que tomar una decisión y venir al Padre. He conocido personas que, en algún momento, reaccionan, se dan cuenta que su vida es un fracaso, que están perdidos entre los cerdos y comprenden que deben cambiar; solo que, en lugar de ir a Cristo, van con un amigo a contarle, van con un psicólogo buscando

ayuda. Los profesionales tienen su lugar y podemos ir a consultarlos, pero en asuntos de vida eterna, en asuntos de salvación, tú tienes que venir al padre.

¿Habrá alguien aquí que hoy mismo quiera venir al Padre? Le hablo a esa persona que ya ha estudiado la Biblia, que ya tiene información, que ha venido a otras campañas, pero nunca ha dado el paso fundamental de moverse, de caminar al altar para pedir ser bautizado. Esta es tu hora de venir al Padre y él te recibirá con gozo y hará fiesta.

4. TODOS DEBEMOS VENIR, TAL COMO ESTAMOS

La parábola describe al muchacho recibido por su amoroso padre e inmediatamente siendo cambiado de ropa, poniéndole calzado y anillo en su dedo.

Sin embargo, el joven regresó reconociendo su situación, preparó un pequeño discursito para decírselo al padre: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, tómame como a uno de tus jornaleros”.

En otro momento este muchacho fue altivo, arrogante, presumido, pero ahora viene arrepentido, reconociendo su pecado, no esconde su condición; sabe que no tiene méritos, no es digno de ser llamado hijo.

Hermanos, si quiere ser salvo debe confesar su pecado delante de Dios, no encubra su mal proceder, venga como está; ponga delante de Dios sus ropas sucias, su culpa y el orgullo. Dígale: “Padre ten misericordia de mí”. Y Dios le recibirá. No cometa el error de querer arreglar su vida para después venir a Cristo, eso no pasará, este muchacho cuando se quedó sin dinero intentó arreglar sus problemas, arreglar su vida y terminó en una pocilga con los cerdos.

Jeremías 13:23 dice: “¿Podrá el etíope cambiar el color de su piel o el leopardo cambiar sus manchas? Así tampoco podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal”. Piénsalo bien, este joven estaba en bancarrota, no podía comprarse ropa, no podía comprar zapatos, no tenía ni un peso como para comprar jabón, bañarse y venir limpio; justo esa es la situación en que debes venir a Cristo. Así te recibe, Él hará el cambio, Él te

limpiará, te sanará, te perdonará, te dará fuerzas para ser transformado.

¿Podrías esta hora venir tal como estás? ¿Te da miedo venir y luego caer en pecado? Si vienes, la Biblia dice en Filipenses 2:13 que Dios producirá en ti tanto el querer como el hacer su santa voluntad.

5. TODOS DEBEMOS ADQUIRIR LA MENTALIDAD DE HIJO; NO DE JORNALERO

El joven llegó pidiendo ser tomado como jornalero, pero el Padre no quiere jornaleros, quiere hijos. No tengas miedo, cuando Dios te perdona y recibe, nunca te echará en cara tus pecados pasados. Te tomará como hijo legítimo; Él quiere que comprendas la mentalidad de hijo, no de jornalero.

La mentalidad de jornalero en la vida cristiana ocurre cuando solo te interesa el pago (la bendición que Dios puede darte), ocurre cuando intentas quedar bien con Dios solo para obtener una recompensa.

La mentalidad de jornalero es cuando no disfrutas una relación con Dios, pero permaneces en la iglesia porque reconoces que ahí hay bendición. La mentalidad de jornalero es aquella en donde críticas a los demás, cuando desconfías de los planes, de la voluntad del Padre; sientes envidia de las bendiciones que el Padre o patrón le da a otros, solo ves órdenes, reglas y te alejas del Padre cuando sientes que no te da nada.

¿Habrá alguien aquí que tiene mentalidad de jornalero?

Nunca has sido feliz en la iglesia, críticas a los hermanos, quieres que ellos sean perfectos, aunque tú no lo seas, miras la paja en el ojo de tu hermano, pero no te das cuenta de la viga que hay en tus ojos; te da coraje que otro prospere, te da coraje que otro sea perdonado y bendecido y quisieras ser reconocido porque tú has sido fiel.

Apreciado hermano, esa mentalidad de jornalero te va a dejar fuera del cielo. La mentalidad de hijo es aquella que el Padre produce en ti, cuando reconoces tu pecado y la necesidad de su gracia.

Mentalidad de hijo es cuando en todo tiempo sigues creyendo y confiando en el Padre; aceptas el plan del Padre, te gozas y recibes todo lo que te viene como Job, porque el Padre lo permite. Sigues haciendo lo mejor como José aún en cada sufrimiento porque sabes que el Padre nunca fracasa. En cada mandamiento tú no ves órdenes sino bendiciones y cuidados del Padre.

Mentalidad de hijo es cuando sientes el amor de tu Padre, lo amas y cuando caes, aunque tienes pena, reconoces tu pecado y sabes que lo mejor que puedes hacer, es venir al Padre, porque él siempre te amará y nunca te dejará.

CONCLUSIÓN

En los juegos olímpicos de Barcelona de 1992; Derek Redmon era el favorito para ganar la medalla de oro en los 400 metros planos.

Toda la vida había entrenado para ese momento, se dice que más de 65,000 personas estaban en el estadio y millones seguían la carrera por televisión; la carrera empezó y él iba muy bien, sin embargo casi a media carrera, sintió un fuerte dolor en la pierna, una lesión lo detuvo, no pudo continuar, los paramédicos trataron de sacarlo de la pista; pero a pesar del dolor, trató de continuar dando saltos con una sola pierna; las imágenes muestran el rostro del dolor, aunque quizá el dolor más agudo era el de perder la carrera más importante de su vida deportiva; su padre, abriéndose paso entre la multitud y los guardias de seguridad, logró llegar a él para ayudarle a llegar a la meta; no te dejaré, no te dejaré, fueron las palabras del padre; te llevaré a la meta. La gente se puso en pie y la ovación en el estadio cuando ambos cruzaron la meta, fue impresionante!

LLAMADO

Apreciado amigo, el Padre te ama, nunca te va a dejar, quizás fracasaste en el matrimonio, en la vida económica, quizás eres el más infeliz, pero tu Padre te ama, él nunca quiso dejar de ser tu Padre. Si esta noche tú eres el hijo pródigo, puedes venir a Él y Él te va a recibir y te va a llevar a cruzar la meta y llegar a la Patria Celestial. **¿Quisieras decir sí, a Jesús? ¿Quién es el primero en esta hora en venir a Cristo? Pase al frente.**

LA VOLUNTAD DE DIOS

Lectura Bíblica: Mateo 7:21-23

INTRODUCCIÓN

Buenas noches, apreciados hermanos. La lectura de hoy nos coloca casi en la parte final de lo que es llamado, “El sermón del monte” y que comienza desde el capítulo cinco. Es ahí donde Jesús dice: “no todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos sino el que hace la voluntad de mi padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día Señor, Señor ¿No profetizamos en tu nombre? ¿Y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: nunca os conocí apartaos de mí hacedores de maldad”.

¿Qué le sugiere a usted este texto? Fíjese que la palabra en griego que Jesús usa para decir. “Señor, Señor”, es kurios kurios, o sea, es la palabra que usaba alguien que le reconoce, no como un señor; sino como Señor Dios Todopoderoso.

En otras palabras, Jesús está diciendo: no porque me reconoces como verdaderamente Dios vas a entrar al reino de los cielos; va a entrar al reino de los cielos aquel que haga la voluntad de mi Padre.

Jesús añadió un ejemplo, “Vendrán algunos y me dirán: “Señor, pero si en tu nombre hicimos milagros, en tu nombre echamos

fuera demonios…"

Sin embargo, Jesús termina añadiendo: "Nunca los conocí y, además, son obradores de maldad". ¡Qué situación tan vergonzosa, cuando crees estar haciendo el bien y descubres que tu obra era dañina, mala y ni siquiera eras conocido!

Quiero enfatizar esto, porque me parece sumamente importante; hay millones que dicen ser cristianos hoy en día, hasta el borracho cayéndose de ebrio en la cantina, cree estar bien, porque cree en Dios y dice ser cristiano; pero nunca ha conocido la voluntad de Dios. La persona que no sea convertida, ni cumpla la voluntad de Dios no entrará al reino de los cielos.

Elegí compartir esto con ustedes, porque creo que estamos viviendo en el tiempo del fin, y es vital conocer la voluntad de Dios. Pero ¿qué es la voluntad de Dios?

En esta noche, y a través de este mensaje conoceremos la importancia de voluntad general de Dios y en qué consiste.

1. LA IMPORTANCIA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Si leemos Mateo 7:21 entenderemos que el que hace la voluntad de Dios, es quien entrará al reino de los cielos.

Desconocerla es muy peligroso. Cumplir la voluntad de Dios hace que Él me oiga (Juan 9:31) me acerca a Jesús como si fuera su hermano, hermana (Marcos 3:35; Mateo 12:50).

Hay personas que abusan de otras en nombre de "La voluntad de Dios" Creo que todos hemos escuchado experiencias de algunos que fueron a pedir dinero prestado "porque así es la voluntad de Dios" o también hemos escuchado historias de aquellos a los que Dios les "reveló su voluntad" para unirse en matrimonio con otra persona, que de otro modo nunca les haría caso.

2. PERO ¿QUÉ ES LA VOLUNTAD DE DIOS?

A. Ser santificado.

En 1 Tesalonicenses 4:3-7 leemos: "La voluntad de Dios es

vuestra santificación, que os apartes de fornicación, que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada como los gentiles que no conocen a Dios…" Es más, añade, "…que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano porque como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto, Dios no nos ha llamado a inmundicia sino a santificación".

La voluntad de Dios es que seamos santificados. Usted está en casa, con la esposa, esposo, con los hijos, sin dinero y con preocupaciones, se pregunta: ¿Cuál es tu voluntad Señor? antes de que pienses en divorcio, abandono, o morir; debes reconocer que la voluntad de Dios es tu santificación, la santificación de tu esposa, de tu hijo, etc.

¿Qué es santificarme? el mismo texto explica: Apartarse de fornicación; que cada uno sepa tener a su propia esposa en santidad y honor.

No agraviar o engañar a tu hermano. ¿Cómo estás tratando a tu esposa o a tu esposo? ¿Qué testimonio les estás dando a tus hijos, a tus hijas, a tus vecinos, a tus empleados o a, tus empleadores?

Hay gente que piensa que la santificación se obtiene al mantener buena conducta, al desarrollar actitudes positivas; pero el buen comportamiento no es verdadera santificación. La palabra "santo" viene del griego hagia y significa apartado, separado; este vocablo también era usado cuando las señoras estaban cocinando y cortaban una verdura y apartaban el trozo. Hagia significa "cortado, separado", ¿Sabes para qué? para un uso especial, cuando Dios dice: la voluntad que yo tengo para ustedes es que te "apartes", de que trates bien a tu esposa, a tus hijos, que no agravies a tu hermano ni a tu hermana; mi voluntad es que tú seas santo, apartado para un uso especial; Dios quiere un pueblo santo, una iglesia santa, que el mundo nos vea como un pueblo apartado, pero no recluido; un pueblo escogido, apartado para una causa especial en el nombre de Jesucristo.

En Juan 17:17 Jesús declaró: "Santifícalos en la verdad, tu palabra es verdad". Ese proceso de santificación se da en la verdad, en la palabra de Dios. De ahí la importancia de leer, memorizar y meditar en las Escrituras.

Hermanos, ¿En la pandemia se han diferenciado de los millones de seres humanos? ¿Se nota en tus redes sociales que eres diferente, que vives la verdad? ¿O eres de los que solamente transmiten memes, chistes y nunca publican un solo mensaje de esperanza?

Yo quiero invitarlos a que vivan de acuerdo con la voluntad de Dios. Por ahora, la voluntad de Dios es nuestra santificación.

B. Que todos sean salvos.

En Juan 6: 38 al 40 leemos: "He descendido del cielo no para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió y la voluntad del padre que me envió es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final y esta es la voluntad del que me ha enviado, que todo aquel que ve al hijo y cree en él tenga vida eterna… y yo lo resucitaré en el día final". De acuerdo con esta cita, la voluntad de Dios es que nadie se pierda y que todo aquel que cree en Jesucristo sea salvo. ¿Y eso qué tiene que ver contigo?

Mi estimado hermano y amigo, la voluntad de Dios para ti, es que seas salvo. Probablemente fuiste miembro de la iglesia cuando eras pequeño, tal vez fuiste bautizado, o permaneces como miembro de la iglesia todavía, pero nadie sabe los terribles pecados en los que has caído y te sientes perdido. La voluntad de Dios es que creas en Jesucristo para que seas salvo para gloria de su nombre.

¿Fuiste separado de una iglesia, te divorciaste y no sabes qué hacer con tu vida? De todos modos, Dios desea que seas salvo. Ese es el deseo de Dios; tal vez ni tú mismo te lo crees, pero él organizó todo para que llegues a ser salvo en el nombre de Jesucristo. Pero no todos serán salvos; sólo serán salvos aquellos que, creyendo, sean bautizados (Marcos 16:16).

Si aceptas la salvación que Dios te ofrece, bautízate en el nombre de Jesucristo. Si estás por tomar nuevas decisiones, te preguntaría: Con esa decisión ¿Tú te santificas? ¿Vas a ser salvo?

Es posible que alguno de ustedes esté por abandonar a su esposa o a su esposo, o que sea de los que critican al anciano o al pastor

o a la organización, ¿qué ganas con eso?

¡Nada! La voluntad de Dios es que sigas siendo santo y sigue siendo salvo en el nombre de Jesucristo.

C. Que todos hagamos el bien.

En 1 Pedro 2: 15 leemos: “Esta es la voluntad de Dios, que haciendo el bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos”. De acuerdo con el texto, la voluntad de Dios es que hagamos el bien y que, haciendo el bien, hagamos callar la voz de ignorancia de los hombres insensatos. En estos tiempos es difícil encontrar a una persona que haga el bien; la mayoría egoístamente busca su conveniencia, venganza, abusos, corrupción.

Sin importar la maldad de las personas, fuimos llamados a hacer el bien, porque esa es la voluntad de Dios.

Eclesiastés 3:12 declara: “Conocí que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer el bien en su vida”; en Isaías 1:17 leemos: “Aprended a hacer bien. Buscad justicia, restituid al agraviado, defended al huérfano”.

El apóstol Pablo en Gálatas 6:9 nos aconseja que “No nos cansemos, pues de hacer el bien, que a su tiempo segaremos, si no desfallecemos” y en Hebreos 13:16 nos dice: “No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente, porque tales sacrificios agradan a Dios”.

D. Todos debemos ser agradecidos

En 1 Tesalonicenses 5:18 leemos: “Dad gracias en todo porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. ¿Notamos? La voluntad de Dios es que seamos agradecidos. Alguien podría preguntarse:

- ¿Cómo voy a agradecer al Señor si no tengo nada para comer? ¿Cómo voy a agradecer al Señor si no tengo ni empleo? ¿Cómo voy a agradecer al Señor si mi padre está enfermo o mi madre está internada con COVID?

El texto dice que hay que ser agradecido en todo. Eso implica agradecer hasta por lo doloroso. Es maravilloso cuando cambiamos el enfoque y en lugar de alimentar resentimientos, odio, incredulidad, fomentemos gratitud.

La Biblia nos enseña a ser agradecidos aún en el dolor, “porque es mejor que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere que haciendo el mal” (1 Pedro 3:17); “Para que el resto de su vida terrenal no viva según los malos deseos de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (1 Pedro 4:2). Recuerde que el mundo y sus deseos se pasan. En cambio, “el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17). Filipenses 4:67 en la traducción lenguaje actual dice: “No se preocupen por nada. Más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos, así Dios les dará su paz, esa paz que la gente de este mundo no alcanza a comprender, pero que protege el corazón y el entendimiento de los que ya son de Cristo”. Y en el Salmo 28:7 leemos:

“El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en él confía; de él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias”. También leemos en el Salmo 100:4 “Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre”. Hermanos, la voluntad de Dios es que seamos agradecidos.

CONCLUSIÓN

No todo el que me dice: “Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre…”. Ahora usted sabe cuál es la voluntad de Dios. Haga lo que el salmista: “Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad, y tu Ley está en medio de mi corazón (Salmo 40:8).

LLAMADO

Si aún no te has comprometido con Cristo, si aún eres de los que solo dicen: “Señor, Señor”, pero no cumples su voluntad; en esta hora quiero invitarte a aceptar a Cristo y luchar por cumplir su voluntad. “No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande recompensa. Porque la perseverancia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la

promesa, porque aún un poco, muy poco más, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:35-37). **¿Quién es el primero que puede venir a Cristo? Oremos.**

VENCIENDO EN MEDIO DE LAS TENTACIONES

Lectura Bíblica: Mateo 4:1-11

INTRODUCCIÓN

A esta porción de las Escrituras se le conoce como las tentaciones de nuestro Señor Jesucristo. Mateo 4:1 dice: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo". ¿Qué te sugiere este texto?

¿Quién llevó a Jesucristo al desierto para que fuera tentado por el diablo? El Espíritu Santo. ¿Esto es cierto? o sea,

¿Intencionalmente el Espíritu tomó a Jesucristo y le dijo "ahora te voy a llevar al desierto para que seas tentado"? Quedarse con esta impresión sería erróneo. Por eso es importante preguntarnos ¿Qué dicen los otros evangelios?

Si leemos Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13 vamos a descubrir que el Espíritu Santo llevó a Jesucristo al desierto, pero no lo llevó para que intencionalmente fuera tentado, sino que una vez estando allá en el desierto, el diablo llegó para tentarlo. Además, en Santiago 1:13-14 dice: "Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". En otras palabras, Dios nunca te va a llevar a una tentación.

Ahora, cuando te bautizaste ¿Creíste que se acabarían las tentaciones? pues fíjate que no. Jesucristo recién había sido bautizado, tenía 40 días de haber sido bautizado, consagrado, confirmado y cuando estaba en pleno ayuno y consagración, vino la tentación. Las tentaciones van a aparecer en todo momento.

¿Qué cosa es una tentación? ¿Qué involucra una tentación? La tentación es ese impulso o deseo de hacer o tomar algo agradable, atractivo o necesario pero que resulta en una transgresión de algún principio. El diablo te propondrá algo que satisfaga una necesidad, algo que te guste, sólo que en el hecho de satisfacer esa necesidad vas a transgredir un principio, a transgredir la ley de Dios, y esa es la intención del enemigo, que transgredas la voluntad de Dios y su ley. Ahora te hago otra pregunta: Hebreos 4:15 dice que Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

¿Quiere decir que Jesús fue tentado en todo, así como tú y como yo? Cuando la Biblia dice que "Jesús fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza" ¿significa que efectivamente Jesús fue tentado, probado como cualquiera de nosotros y por eso él nos comprende y ayuda en nuestras tentaciones?

En esta noche vamos a analizar las tres tentaciones de Jesús para entender la forma como él fue tentado y la manera en que lo somos nosotros.

1. LA PRIMERA TENTACIÓN:

"Se le acercó el tentador y le dijo, si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan…" (Mateo 4:3)

¿Cuál es la verdadera tentación? Algunos piensan que el hambre; recuerde, el diablo te presenta algo atractivo, algo que cubra una necesidad y que a la vez transgreda un principio; seguramente el diablo analizó a Jesucristo y dijo: tiene hambre, tiene cuarenta días de ayuno y oración; sé que le gusta el pan de Nazaret. Le propondré que convierta piedras en pan.

Otros piensan que lo que el diablo intenta es hacer dudar a Jesús sobre si es o no hijo de Dios. Pero de esto Jesús no tiene dudas, hacía cuarenta días que había sido bautizado y escuchó a su padre decirle: "Este es mi hijo amado". Él no tiene dudas, ha sido

confirmado. Pero en realidad la verdadera tentación viene cuando el tentador le dice: “Por cuanto tú eres el hijo de Dios, oye…. di que estas piedras se conviertan en pan, no es posible que tú el hijo de Dios el todopoderoso estés pasando hambre cuando aquí hay piedra, cuando tú tienes poder para hacer que estas piedras se conviertan en pan, no lo entiendo dijo el diablo, si tú tienes la capacidad de usar ese poder para convertir las piedras en pan, ¡hazlo! además tienes necesidad, este es tu momento de obrar”.

Lo que el diablo quiere es, que Jesucristo actúe de manera independiente a la voluntad del padre.

Esa es la verdadera tentación, la esencia de miles y millones de tentaciones que el diablo le hace a la gente consiste en actuar independientes de Dios, tal vez a ti te ha hecho esa misma tentación, no que hagas pan de las piedras, sino en actuar de manera independiente a la voluntad del Padre.

Jesucristo tenía poder, claro que sí, pero no iba a usar ese poder para beneficio personal, él era dependiente del padre; siempre iba a usar ese poder para realizar milagros en beneficio de las demás personas, no para beneficio propio. Lo mismo intenta el enemigo contigo; el diablo quiere que caigas, que actúes de manera independiente a la voluntad del Dios.

¿Cómo se responde a este tipo de tentación? Jesucristo, dijo: “no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, en otras palabras, Jesucristo le dice: Ni creas que voy a poner mi necesidad por encima de un escrito está. Lo que Jesucristo le está diciendo al diablo es: “No te confundas, no creas que yo pongo mi necesidad primero, yo dependo de toda palabra que sale de la boca de Dios; para mí, mi comida y mi bebida es hacer la voluntad del padre, del que me envió”. Esta es la respuesta que debiéramos dar.

Quizá llegue el momento en que el diablo te va a decir: “Mira tú tienes una familia que mantener, tú tienes un hogar que mantener, tienes hijos a los que tienes que ayudar, y te voy a dar trabajo solo que tienes que venir el sábado; pero tienes que hacer esto, el diablo sabe muy bien por dónde llegar. ¿Cómo vas a responder?

Mi oración y mi invitación para todos ustedes es que respondan: “No sólo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

El Salmista dijo: “Yo fui joven he envejecido y no he visto un justo desamparado ni a su descendencia que ande mendigando pan” (Salmo 37:5).

Aquel que pone a Dios en primer lugar por encima de todas las demás cosas, será bendecido. Dios se encargará de dar, de proveer, de mantener, de apoyar; así saldrá adelante para gloria de su nombre. ¿Alguno de ustedes ya está batallando con esa tentación? Persevera en un “así dice Jehová de los ejércitos”, clama por las promesas de Jesús, depende de ellas, Jesús hará provisión.

2. LA SEGUNDA TENTACIÓN.

El versículo cinco dice: “Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres el hijo de Dios tírate abajo, pues escrito está, a sus ángeles mandará acerca de ti y en sus manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra”. ¿De qué se trata esta segunda tentación?

El diablo bien astuto intenta llevarte de un extremo a otro. Te dice: así que tú eres dependiente de toda palabra que sale de la boca de Dios… entonces lo llevó a la Ciudad Santa, lo puso sobre el pináculo del templo y estando allá arriba le dijo: ya que tú me dijiste que eres dependiente de la palabra de Dios; mira lo que está escrito.

La Biblia dice que a sus ángeles mandará para que tu pie no tropiece en piedra. Pruébamelo, aviéntate y muéstrame que tú verdaderamente dependes de la palabra de Dios, vamos a ver si tu padre efectivamente te detiene en la caída.

¿Qué piensas hermano o hermana? En la primera tentación, quiso hacerlo actuar de manera independiente a la voluntad de Dios y ahora quiere que actúe de manera “súper dependiente”, de manera fanática, con una fe falsa.

¿Cómo se llama eso? Presunción. ¿Qué cosa es presunción? es esa falsa fe, fanática, exagerada, que no busca cumplir los propósitos, ni los principios, sino que solo quiere su propio beneficio. Se aferra a un texto, palabra o frase bíblica y actúa, o hasta reclama ignorando las otras realidades.

Es como cuando alguien dice: yo para qué quiero sanitizantes, para qué quiero cubre bocas ¡a mí me protege Cristo Jesús! a mí me cubre la gracia de Cristo Jesús, yo tengo fe, y no toma las medidas adecuadas.

¿Qué hubiera ocurrido si Jesucristo hubiese dicho: está bien ahorita voy a probar que creo en la palabra de Dios… y se avienta? ¿Qué hubiera pasado? ¿Muere o no muere? En cuanto él decida aventarse, ahí pecó, estaría obedeciendo al diablo. Habría muerto.

Mi hermano, claro que Dios te va a cuidar, claro que Dios te va a proteger, pero tú tienes que hacer lo tuyo. Si Jesús, salta al vacío, es obvio que en su humanidad cae, ahí acaba su plan. La fe genuina, es como la de Jesucristo, es aquella fe en la que "no tentarás al Señor tu Dios", es aquella en la que no tratas de "torcerle el brazo a Dios" para que haga lo que tú quieres.

¿Será que algunos de ustedes ya cayeron en esta tentación? ¿Cómo contestó Jesús? Él dijo "no tentarás al Señor tu Dios". En el ejercicio de nuestra fe, siempre demos prioridad a su palabra, a su voluntad por encima de nuestro parecer.

3. LA TERCERA TENTACIÓN.

"Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo" todo esto te daré si postrado me adoras, entonces Jesús le dijo: Vete Satanás porque escrito está al Señor tu Dios adorarás y sólo a él servirás" (vers. 8-10) ¿En qué consiste la tercera tentación?

¿Ambición, avaricia? Jesús es dueño de todo en realidad, Jesús no está pensando en la ambición de querer los reinos, la realidad es que Él vino a rescatar todo lo que se había perdido. El diablo también entendía parte de la misión de Jesucristo, y sabía que Jesús era capaz de dar la vida por todo esto. El diablo, colocándose como si fuera dueño, ofrece a Jesús un camino fácil; quédate con todos los reinos por los cuales tú viniste a morir, a dar la vida por todos ellos. Quédate con esto, solo te voy a pedir una cosa, adórame.

¿Cuál es el elemento atractivo que el diablo usó para ver si caía Jesús? No es el hecho de postrarse delante de él, eso ¿a quién

se le va a antojar? No, no es la riqueza, no es el hecho de redimir, recuperar todo lo que era de Dios.

¿Sabes cuál es el asunto? Lo que el diablo ofrece mediante un camino fácil, es un cambio de lealtades; adorar, postrarse frente a alguien, era como reconocer el señorío sobre su persona, cuando el diablo le dice, solo adórame, póstrate frente a mí, está diciendo:

Cambia tu lealtad, quédate con todo, mantente como el redentor, como el salvador de todo esto, pero allá en lo interno tú sabes que tienes que ser leal a mi persona. Lo mismo trata de hacer en este tiempo, te dice: muéstrate como un creyente fiel, como un adventista, como un cristiano que se gana el mundo entero, pero en privado tú y yo sabemos que me debes lealtad.

¿Cómo se le ocurre al diablo pensar en que Jesucristo va a hacer un cambio de lealtades? ¿Cómo se le ocurre al diablo pensar en que Jesucristo le va a decir, está bien yo me quedo con todo y te adoro?

El diablo hace eso mismo hoy. Quizás le estoy hablando a alguien que ha vendido su conciencia en lo privado, que cuando nadie te ve, demuestras que no eres leal a Jesús. En lugar de morir fiel a Dios, has vendido tu conciencia y obedecido al enemigo.

Hace algunos años atrás conocí a una joven que me dijo: “Pastor quiero hablar con usted. Estoy por terminar la carrera en ingeniería industrial; me falta una materia y no la he aprobado porque esa materia la ponen en los sábados. Y yo he querido ser fiel y no he ido a la escuela, por lo tanto, la reprobé. Ya solicité permiso, hice todos los arreglos, pero no me dan permiso de faltar; esa materia la reprobé el año pasado y solo me dan esta última oportunidad. El maestro sigue siendo el mismo y este año me dijo, olvídate de tu iglesia, de tu religión, si quieres ser ingeniero vente los sábados, además, solo son dos horas que tienes que venir a la universidad en sábado. Este es mi último semestre, mi última oportunidad, y quizás voy a reprobar.

Pastor, usted sabía que el primer anciano, es contador público tiene un despacho le va súper bien, este otro es médico y tiene buen trabajo, buen empleo, este otro es maestro, todos ellos son amados, respetados, queridos por nosotros, son nuestros dirigentes de iglesia, pero hace 8 años, cuando estaban en la

universidad todos fueron a la escuela en sábado.

Me quedó viendo y me dijo: ¿Qué ventaja tengo yo que he querido ser fiel? Hasta ahora no veo que Dios me bendiga. A veces, no tengo ni para comer y mire a estos, hasta los queremos, los apreciamos, me dijo, son nuestros dirigentes y yo no tengo nada, en este mundo, solo nos tenemos mi madre y yo; después no tenemos apoyo, no hay ayuda".

"He soñado con ser ingeniero para ayudar a mi madre, para ayudarme a mí, pero ahora me está deteniendo esto, y me dijo: ¿Valdrá la pena ser fiel? o ¿Podría ir a la escuela en sábado, solo por esas dos horas y ser ingeniero?"

Algunas personas cambian sus lealtades y parece que tienen todos los reinos del mundo, es verdad que a veces parece que los impíos prosperan. Tal vez haya alguien que verdaderamente ha estado luchando, a alguien que verdaderamente ha estado obedeciendo la palabra de Dios, y está pasando el momento más difícil.

Yo le dije: Mantente fiel; porque el que ahora se acostumbra a darle la espalda a Jesucristo, será de los primeros que, al final, van a convertirse en enemigos del verdadero pueblo de Dios. Parece que no pasara nada si me muestro como cristiano, pero en privado elijo el camino fácil. Ahí estaría cambiando mis lealtades.

Es posible que Dios no evite que caigas en crisis económica, pero en medio de tus crisis económicas puedes ver que él está contigo y te levanta para gloria de su nombre. La mejor decisión es contestar como Jesús: "Vete Satanás porque escrito está al Señor tu Dios adorarás y sólo a él servirás". Definitivamente tomar la decisión de servir única y exclusivamente a Cristo Jesús lo es todo. Dios te va a sostener, pero requiere que en medio de la crisis tú te mantengas fiel, leal al nombre bendito de Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Apreciado hermano; Jesús fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza y siempre salió victorioso.

Hoy podemos saber que el enemigo intentará hacerte actuar o

vivir de manera independiente a la voluntad de Dios; intentará que vivas de modo “súper dependiente” o te ofrecerá el camino fácil para conseguir todo, siempre y cuando le rindas lealtad. En esta hora, te animo a que vivas de toda palabra que sale de la boca de Dios; que vivas cumpliendo su voluntad y que seas leal a Dios.

LLAMADO

¿Quién es la primera persona que quisiera vivir en paz con Dios? ¿Hay alguien aquí que puede decidir por Jesucristo y le gustaría ser bautizado?

Oremos.

VIVE COMO RESUCITADO

Lectura Bíblica: Colosenses 3:1-3

INTRODUCCIÓN

"Si pues habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, poned la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", ¿Qué te parece este texto? Parafraseándolo diría; si en verdad habéis resucitado con Cristo, que se note por favor que ya eres un resucitado, que se vea que pones la mirada en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, que se note que tu enfoque está en las cosas espirituales y de valor eterno, no en las de la tierra, porque se supone que tú ya has muerto y que ahora tu vida está escondida con Cristo en Dios.

¿Cuántos resucitados están aquí? ¿Cuántos ya murieron y han vuelto a vivir?

Estamos hablando de esa dimensión espiritual, de esta realidad donde Pablo le dice a la iglesia de los colosenses: "Si ya moriste al mundo y ahora has nacido de nuevo en Cristo Jesús, por favor que se vea, que se note". En otras palabras, es aquel que ha sido bautizado, convertido en el nombre de Jesucristo, que murió a la vida antigua, que ha nacido de nuevo.

Todos los que hemos pasado al borde de la muerte, sabemos que después del peligro, la vida ya no es la misma.

A partir de ahí muchas cosas cambian, a partir de ahí uno ya no

sigue siendo el mismo.

¿Te ha pasado que mientras conducías estuviste a punto de chocar, de atropellar a alguien o derrapaste, o un vehículo se te atravesó? ¡y lograste salir ileso! ¡libre! ¿Cómo seguiste conduciendo después de que pasó el peligro? Verdad que ya nada es igual, verdad que hay cambios, ¡claro que sí! La pregunta importante es: ¿Cómo debo vivir ahora que estoy en Cristo? ¿Cómo se supone que vive un resucitado?

En la Biblia se nos muestra cómo debe vivir una persona que ha sido resucitada. Lo que Pablo dice a los colosenses nos hace recordar la experiencia de Lázaro registrada en Juan, capítulos 11 y 12. La historia dice que: "Seis días antes de la pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos, le hicieron allí una cena, Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él" "…Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí y fueron no solamente por causa de Jesús sino también para ver a Lázaro a quien había resucitado de los muertos, pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

¿Cómo debe vivir entonces un resucitado?

Hoy veremos tres características que debieran identificar a una persona que ha muerto al pecado y ha resucitado en Cristo Jesús.

1. UN RESUCITADO SOLO SE PRESENTA DÓNDE ESTÁ CRISTO JESÚS.

El texto dice que, en una cena, mientras Marta servía, Lázaro estaba sentado a la mesa con él. ¿Puedes notarlo? Un resucitado sólo se presenta dónde está Cristo Jesús. Yo quiero imaginarme a Lázaro volviéndose famoso, Lázaro tuvo fama mediática ¡El hombre que estuvo muerto y ahora ha resucitado! Las personas tenían curiosidad por conocer a Lázaro; es más, imagino que Lázaro bien podía haber puesto su stand o puesto en una feria con un letrero grande:

¡Venga y conozca al que estuvo muerto y podrido en la tumba, pero fue resucitado! ¡Entrada general 20 pesos! Él podría haber

llamado la atención. Sólo que, él no buscaba la atención para su persona, el solamente iba donde estaba Cristo Jesús. Si tú, realmente eres un convertido, un resucitado, que se note que tú solo te presentas dónde está Jesús.

A veces nos preguntamos: ¿Será que yo puedo ir a tal fiesta o a tal lugar? La pregunta debiera ser: ¿Ahí tendré un encuentro con Jesús? Si eres un resucitado, que se note que tienes la mira puesta en las cosas de arriba, no en las de la tierra, que se vea que todo lo que haces, lo haces de manera diferente, que solo te interesa y te presentas dónde está Jesús.

Alguien podría pensar ¿Yo nunca me voy a divertir? Claro que sí, diviértete donde esté Jesús. Diviértete con aquellos que también se gozan en la presencia de Dios; de hecho, Lázaro precisamente estaba en una fiesta donde podía estar Cristo Jesús. ¿Me estoy dando a entender? La vida del cristiano es una vida de comunión constante con Jesús, come con Jesús, pasea con Jesús, recréate con Jesús.

2. UN RESUCITADO SIEMPRE TESTIFICA DE JESÚS.

El versículo nueve dice: “Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y fueron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro a quien había resucitado de los muertos” y luego dice: “Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús”. Con la noticia de la resurrección de Lázaro, la gente llegó a verlo. La curiosidad de las personas los llevó a buscar a Lázaro para escucharle, pero él solo daba testimonio de aquel que le devolvió la vida y la gente terminaba creyendo en Jesucristo. Cuando lo que haces da testimonio de aquel que te trajo de la tumba del pecado, entonces verdaderamente estás viviendo como un resucitado. Él decía, no me veas a mí, mejor mira al que me dio la vida, mejor mira el que me rescató de la muerte, él es a quien ustedes deben seguir.

¿Cuántos de ustedes dan verdadero testimonio en el nombre de Jesucristo? Si preguntara a tus vecinos, ¿Qué dirían de ti? ¿En qué termina creyendo la gente cuando platica contigo?

Hay gente que habla más de futbol o de política, pero no está

hablando de la realidad de Jesús. ¿Habrá alguien que tiene años de ser miembro de la iglesia y nunca has traído un alma a los pies de Jesucristo? ahora es cuando debes cumplir la misión, predicando, trayendo a otros a los pies de Jesucristo, ¿Y por qué? "porque habéis muerto y vuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios", así debiera ser.

3. UN RESUCITADO VIVE MÁS ALLÁ DE LA INTIMIDACIÓN.

En el versículo 10 notamos que los principales sacerdotes acordaron dar muerte a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos iban a Jesús, y creían en él. ¿Sabes que hicieron? se propusieron matarlo; no podemos dejarlo que siga hablando, que siga testificando, vamos a matarlo.

Imagino que contrataron a un asesino profesional, imagino que tal vez bajo el manto, traía una daga; el asesino encontró a Lázaro y sin más, el hombre procedió a intimidarlo para que dejara de testificar, para que dejara de hablar de Jesús, ya que por su testimonio las personas seguían creyendo en Jesús. Me imagino a Lázaro actuando serenamente, sin temor, sin miedo. Lázaro no tiene miedo, ¿Sabes por qué? ¿a quién se le ocurre intimidar de muerte a alguien que ya estuvo muerto? Lázaro cuenta con un poderoso amigo que lo puede traer de nuevo a la vida con tan solamente decir: ¡Lázaro ven fuera!, él no le tiene miedo a la muerte, ya estuvo muerto, ya estuvo podrido y fue resucitado por la palabra poderosa de Cristo Jesús.

El punto es: todo aquel que verdaderamente ha resucitado con Cristo, vive más allá de la intimidación, no te dejes intimidar; ellos trataron de callarlo, que dejara de hablar, ya no digas nada de Jesucristo, te vamos a matar. Lázaro no tuvo temor alguno con eso, él no se dejó intimidar.

¿Qué significa vivir más allá de la intimidación? que no tengas pena, que no tengas miedo, que no andes a medias en la vida espiritual, sino que vivas con pasión, con alegría.

Yo uso esta expresión: "sé un cristiano descarado, que siempre digas: Amo a Cristo mi salvador". Yo veo pecadores arrogantes, hasta con orgullo de mostrar su tendencia pecaminosa, el creyente en muchas ocasiones vive intimidado, y rara vez alza la voz para gritar su amor y devoción por Jesús.

Si en verdad habéis muerto, y vuestra vida está escondida en Cristo Jesús, ¡que se note que vives más allá de la intimidación! Puede que, en tu trabajo, en tu escuela o con tus familiares escuches que los demás cuentan sus hazañas, sus conquistas, sus fiestas; cuéntale también lo que nosotros hacemos; cuéntales lo feliz de vivir las alegrías sin drogas, sin alcohol; diles: ¡si supieras lo que yo vivo en un campamento, si supieras lo que yo vivo en mi iglesia.

Hermano, hermana, por favor, que se note que en tu casa se alaba el nombre de Jesucristo, vive sin ser intimidado, saca tu Biblia poderosa y condúcete a la iglesia, escribe en tu Facebook yo soy un resucitado en Cristo, vivo por Cristo, no me avergüenzo del evangelio, porque el evangelio es poder en Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Voy a terminar con lo siguiente; un empresario estaba por contratar a un nuevo empleado y finalmente entrevistó a dos que eran adventistas; después de decirles todos sus requerimientos, principios y horarios de trabajo, que también incluían al sábado.

El primero, con cierta timidez dijo: Yo tengo un problema; soy adventista y no trabajo los sábados. El empresario le dijo; tú te lo pierdes, te voy a pagar bien y solo tienes que venir temprano el sábado. Pero el joven se retiró triste.

El segundo dijo: Señor, veo que usted es exigente, requiere mucha calidad técnica del empleado además de altos valores y principios del empleado. Yo estoy listo para trabajar con usted y puedo hacerlo de domingo a viernes.

El empresario, sabiendo que el joven era adventista, respondió: ¿Me estás diciendo que no vas a venir a trabajar en sábado? Y el joven respondió:

En estos tiempos de tanta corrupción; para que un empleado trabaje con honestidad, con altos principios y le vaya bien a la empresa, el empleado debe tener bien firmes sus principios y en mi caso, cada sábado voy a la iglesia a tener un encuentro con mi Dios; ahí recargo mis baterías espirituales, oraré por usted, oraré por la empresa y en la semana me mantendré como un obrero fiel y honesto.

El empresario le dio el trabajo al segundo. ¿Sabes por qué? Porque el segundo joven no tenía problemas con la observancia del sábado cuando para el primero, la observancia del sábado era un problema.

Apreciado hermano, debes mantenerte fiel en el nombre de Jesucristo, y que nada ni nadie te intimide, debes vivir más allá de la intimidación, para gloria de su nombre, siéntete valioso, valiosa, seguro, segura, fuiste creado a la imagen de Dios.

Él (Jesús) daría naciones por tu vida, por lo cual, si de verdad habéis resucitado en Cristo, que se note que tienes la mira puesta en las cosas de arriba no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios. Que se vea pues, que solo te presentas dónde está la persona de Jesucristo, que todo lo que hagas sea para gloria de Jesús, para dar testimonio, y que la gente termine creyendo en Jesucristo. Este es un tiempo especial en el que se espera que todos los que hemos sido resucitados en Cristo, nos mantengamos enfocados en cumplir la misión para gloria de su nombre.

Que Dios te bendiga, quiero tener noticias tuyas quiero saber que eres un resucitado y que caminas para gloria de su nombre. Dios sea contigo.

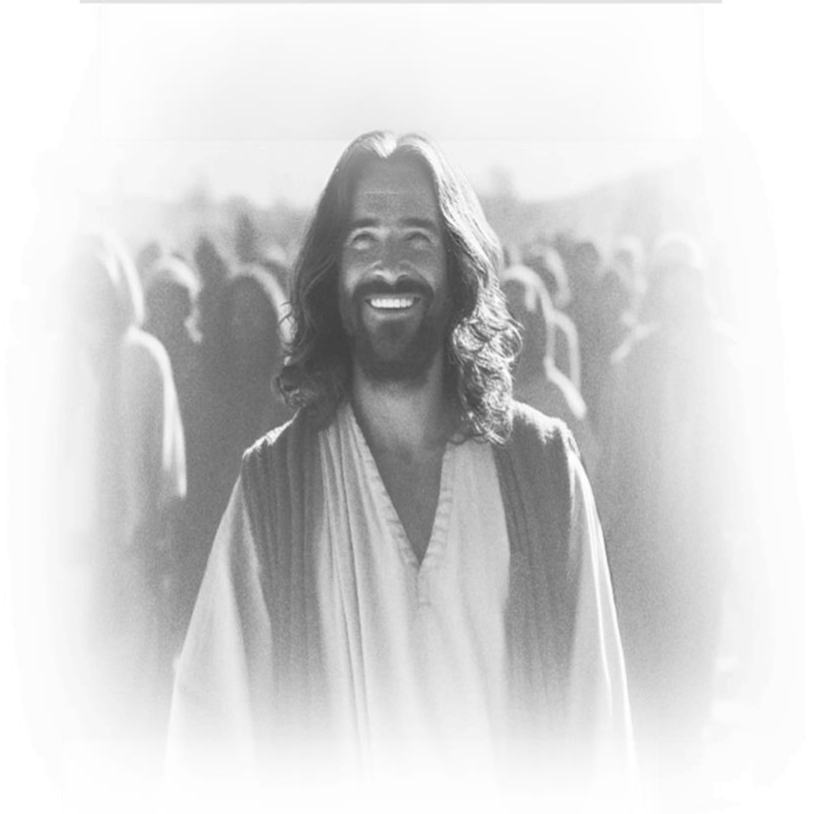
LLAMADO

¿Hay alguien que quiere vivir con esta mentalidad, que quiere vivir más allá de la intimidación y le gustaría ser confirmado o bautizado? Pase al frente…

Oremos.

JESÚS VENCIÓ

TEMAS EVANGELÍSTICOS



Lectura Bíblica: Apocalipsis 12:7,9

INTRODUCCIÓN

¿Qué está mal en el mundo? ¿Por qué las personas son capaces de hacer cosas tan terribles? Si existe tanta tierra para plantar, tecnología y personas para trabajar, ¿por qué hay tanta hambre y pobreza? ¿Por qué las naciones entran en guerra y cometen atrocidades? ¿Por qué existe tanta confusión política y religiosa? ¿Por qué sufren las personas inocentes? ¿Por qué surgen tantas enfermedades? ¿Por qué morimos si nos fue dado el privilegio de la vida? Son muchas preguntas, pero necesitamos responder a una cuestión que tal vez sea aún más compleja: ¿cómo explicar el mal si existe un Dios todopoderoso?

El siguiente razonamiento se le atribuye a Epicuro, un filósofo de la antigüedad: “Dios desea impedir el mal, ¿pero no es capaz? Entonces, él no es omnipotente. Él es capaz, ¿pero no desea evitar el mal? Entonces, él es malo. ¿Él es capaz y desea combatir el mal? Entonces, ¿de dónde viene el mal?”.

Eso puede explicarse de una forma más simple. Imagine que tiene un amigo de la infancia que ahora es muy rico, con más de mil millones de dólares en la cuenta bancaria, y usted está pasando hambre. Imagine que él va a su casa, ve su situación, dice que es su amigo y no le da ni un kilo de arroz. ¿Qué diría? Que está mintiendo o que usted no le gusta, ¿verdad?

Es eso lo que somos tentados a pensar cuando las luchas y tragedias golpean a nuestra puerta. Un padre puede preguntar:

“¿Por qué Dios permite que mi hija de cuatro años tenga leucemia?”. Una mujer puede cuestionar de la misma forma: “¿Por qué tengo que vivir en una cama y con dolor si ayudé a tantas personas?”. Un empresario puede lamentarse: “¿Por qué sufro jaquecas horribles todos los días?”. Un niño puede preguntar: “¿Por qué nadie impidió que mi perro fuera atropellado?”.

La ola mortal de la COVID-19 barrió el mundo y destruyó familias enteras, incluyendo a muchos que intentaban cuidarse, pero terminaron infectados. Una profesional de la salud de una gran ciudad sudamericana perdió 13 parientes cercanos, entre ellos su esposo, padre, madre, hijo y otros. Para las personas así, el problema del mal no es solo una cuestión filosófica, sino un golpe casi insoportable.

Si esas preguntas tienen una respuesta, ¿dónde encontrarlas?

¿Quién sería lo bastante confiable o tendría la autoridad para presentar una solución? En una era en que cada uno tiene su verdad,

¿será que existirá una verdad absoluta sobre el tema del mal? El educador George Knight afirma, en su libro Philosophy and Education [Filosofía y educación], página 11, que existen solo cuatro fuentes humanas de conocimiento: (1) los sentidos; (2) la autoridad; (3) la razón; y (4) la intuición.

Nuestros sentidos (la visión, el tacto, el olfato, el gusto y la audición) no nos dieron una respuesta satisfactoria sobre el mal hasta hoy. La razón, con sus filosofías, solo ofrece posibilidades. La autoridad puede intentar imponer una respuesta, pero posiblemente estará relacionada a algún interés. Y la intuición, lo que sentimos, puede no ser una guía confiable. Entonces, ¿qué nos queda si todas las fuentes no son suficientes? ¿Cómo podemos entender este problema y vivir mejor en este mundo?

Felizmente, hay una fuente más de conocimiento: ¡la revelación! La revelación es un conocimiento que está más allá de lo que el ser humano puede percibir, razonar, querer o sentir. Es una fuente de información espiritual, concedida espiritualmente a las personas que dejaron escritos sagrados por eras. Esos escritos contienen profecías que se cumplieron a lo largo de la historia. Trajeron verdades que renuevan la esperanza y transforman

vidas. Son las Sagradas Escrituras, la Biblia, cuyo mayor autor es Dios.

Dios inspiró a 40 escritores a lo largo de más o menos 1.600 años para mostrarnos la verdad. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Ellos escribieron con sus palabras, pero el contenido, lo que tenían que decir, vino de Dios. “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20, 21). Fue el Espíritu Santo quien les dio el mensaje que ellos escribieron, cada uno a su manera.

En esta semana, vamos a hacer un viaje increíble por esa revelación para descubrir lo que la Biblia enseña sobre el origen del mal. Varias profecías bíblicas tratan de un “conflicto grande” (Daniel 10:1), o sea, hablan de una batalla entre el bien y el mal que involucra el cielo y la tierra. En verdad, directa o indirectamente, toda la Biblia trata del gran conflicto entre el bien y el mal. Los dos primeros capítulos de la Biblia, Génesis 1 y 2, hablan del mundo perfecto que existía antes de la entrada del pecado. Los dos últimos capítulos, Apocalipsis 21 y 22, hablan de un mundo perfecto que existirá después de la erradicación del pecado. De Génesis 3 a Apocalipsis 20, vemos a un Dios preocupado e involucrado en nuestros problemas. Es un Dios que fue hasta las últimas consecuencias, que se hizo humano y se sujetó a la realidad del dolor y de la muerte para salvarnos. Es en ese momento cuando la historia cambia de figura. Es el millonario que se hace pobre para ayudar a su querido amigo. ¿Puede imaginarlo?

Si usted quiere entender más de este y de otros temas, entonces, lo invitamos a ser parte en esta semana única. No se pierda ningún día, ningún minuto. ¡Traiga a sus amigos y su familia! Dé lo mejor de sí para descubrir lo que este conocimiento revelado y sagrado tiene para decir. No está obligado a aceptar, pero está invitado a reflexionar y darse una chance de descubrir una nueva perspectiva que puede cambiar su manera de ver el mundo, traer paz a su corazón y una dirección segura para su vida.

Hoy, vamos a entender un poco más sobre cómo el mal y este gran conflicto comenzaron. A lo largo de la semana, vamos a ver

algunos episodios o batallas del gran conflicto en historias y enseñanzas fantásticas, entonces, haga planes de estar aquí y escuchar lo que Dios tiene para decirle.

Ahora, veamos nuestra primera gran lección de esta noche.

I. DIOS CREÓ EL BIEN, PERO ALGUNOS DE SUS HIJOS ELIGIERON EL MAL.

La Biblia enseña que las obras de Dios son buenas y perfectas. Según la Palabra de Dios, no existe una idea de mal necesario, pues "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Juan 1:5). Por el contrario: en la creación, hay variedad y sabiduría (Salmo 104:24). "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Salmo 19:1). Todo vino a la existencia por medio de sus palabras: "Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Salmo 33:9). "Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto" (Deuteronomio 32:4). Todo lo que él creó era bueno, y el conjunto total era "bueno en gran manera" (Génesis 1:25, 31). Por sobre todo, Dios es amor (1 Juan 4:8). Lógicamente, no hay ni hubo ningún propósito divino en provocar la existencia del mal, pues de Dios solo emana el bien. Él es la fuente del bien.

Sin embargo, la libertad es una de las cosas más importantes para Dios. Él hizo a todos los seres del universo libres. Por tener libre albedrío, o sea, el derecho de elegir por nosotros mismos, somos capaces de elegir entre el bien y el mal. Muchas veces en la vida somos confrontados con situaciones del tipo: decir la verdad o mentir, ser honestos y fieles o no, comer lo que hace mal o lo que hace bien.

En la misma corte celestial surgió una nota discordante: el pecado en forma de orgullo. Lucifer, el ser más cercano a la gloria de Dios, anheló esa gloria para sí mismo. Él quiso ser como Dios y dominar como Dios. El libro de Ezequiel presenta su identidad, y el libro de Isaías revela su proyecto de poder. Él era un "querubín grande, protector", estaba "en el santo monte de Dios", era "perfecto […] en todos sus caminos" hasta que, inexplicablemente, "se halló en él maldad" (Ezequiel 28:14, 15).

"Subiré al cielo", planeaba Lucifer, "en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me

sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14). Fue ese ser angelical quien trajo la terrible novedad del pecado al universo. Con mucho carisma e influencia casi irresistible, su acción de engaño generó dudas en los otros ángeles que se unieron a él. Según el Apocalipsis, "Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón"; Lucifer es el "gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:7, 9).

La rebelión de Lucifer involucró a un tercio de los ángeles del cielo, según Apocalipsis 12:4, y después abarcó la Tierra, lo que veremos mañana. El punto es que el mal se esparció y generó un enorme problema en el universo. No fue creado por Dios, pero fue una parte de los ángeles que eligió el mal y se rebeló. Después fue la humanidad que también eligió experimentar el mal, y entonces surgieron todas las consecuencias terribles que sentimos hoy. Pero Dios siguió luchando. El gran conflicto aún continúa a nuestro alrededor. Dios y Satanás, ángeles del bien y del mal. Sin embargo, ¿qué podemos hacer para ser salvos en este escenario de guerra cósmica?

II. LUCIFER TRAJO EL MAL, PERO JESÚS INTERVINO PARA RESTAURAR EL BIEN

Si Lucifer quiso subir al trono, Jesús descendió de él. Si el orgullo de Lucifer miraba la divinidad, Jesús eligió rebajarse y asumir nuestra humanidad. En Filipenses encontramos un proyecto totalmente contrario al de Lucifer. Jesús se hizo carne. Fue hecho un poco menor que los ángeles. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8).

Vea que Jesús descendió una escalera: de Dios a hombre, de hombre a siervo (o mejor, "esclavo", según el texto griego), de siervo a condenado a muerte, la peor y más vergonzosa de ellas, la muerte de cruz. Siendo Dios, Jesús se hizo carne, se hizo uno de nosotros, haciéndose Dios con nosotros Juan 1:1-3; 14). Como

en la historia de Espartaco, él se hizo esclavo para liberar a los esclavos.

Si Lucifer tenía un proyecto de poder, Jesús tenía un proyecto de servicio. Él no vino solo para tener una experiencia humana y volverse semejante a nosotros. En el plan de Dios, su encarnación debería llevarlo a la cruz, donde él daría su vida por nosotros. Para vencer, él tendría que "perder" a los ojos del mundo. Jesús tendría que morir para que otros vivieran.

Él era el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" Juan 1:29; Apocalipsis 13:8). O sea, el plan con su sacrificio había sido hecho antes que surgiera el pecado. En su omnisciencia y sabiduría, Dios creó un plan para salvar a la humanidad incluso antes de que esta fuera arrastrada por el gran conflicto. En ese plan, en lugar de exigir sacrificios y compensaciones humanas, Dios se dispuso a sufrir las consecuencias del pecado en nuestro lugar.

En Apocalipsis 5, Juan lloraba porque el libro del pacto y del destino de la humanidad no podía ser abierto por nadie. Sin embargo, pronto escuchó: "No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos". Cuando giró para ver, Juan vio "en pie un Cordero como inmolado". El Cordero, que representa a Jesús, tomó el libro y, cuando lo hizo, todos se postraron, diciendo: "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación […] y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:5-10).

A pesar de causar gran estrago y dolor en el cielo y en la Tierra, Lucifer perdió y Jesús venció. El pecado surgió en un querubín ungido (Ezequiel 28:15), pero otro Ungido (el Mesías, Cristo) vino para destruir las obras del diablo (Daniel 9:24; 1 Juan 3:8). Que Dios se involucre con el problema del mal es la respuesta a todas las preguntas. Jesús caminó en un mundo de dolor y muerte. Él vino para curar, enseñar y salvar. El diablo fue lanzado a la Tierra mientras que el nombre de Jesús fue exaltado sobre todo nombre (Filipenses 2:9-11). Después de descender la escalera para servir, Jesús fue glorificado por el Padre. Él venció, y nosotros vencemos con él.

Él, por la sangre del Cordero (Apocalipsis 12:11). El Hijo del Hombre reina, y por eso nosotros reinaremos con él (Daniel 7:14, 27).

Para reinar con él, necesitamos tomar una decisión hoy. Hoy necesitamos elegir. "[…] hoy […] os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30:19).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actuaron en armonía para resolver el problema del mal sin destruir la libertad que nos fue concedida. Dios nos invita a usar nuestra libertad para dejar la rebelión y creer en Jesús: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" Juan 3:16). Para ser salvo, es necesario creer en Él. Eso también significa que necesitamos querer. Por eso, antes de realizar una curación, Jesús preguntaba: "¿Qué quieres que te haga?" (Lucas 18:41). Hoy, en este escenario de conflicto y rebelión, Jesús lo mira y le dice las mismas palabras: "¿Qué quieres que te haga?".

LLAMADO

El mundo está sumergido en un gran conflicto espiritual. Todos los días, sufrimos las consecuencias de ese conflicto, que está estampado en la radio, en la TV y en internet. Por detrás de todo, está la realidad del pecado, con el orgullo, el egoísmo y toda maldad. Solo Dios puede salvarnos del pecado. Solo él tiene el remedio para esa enfermedad que infectó a parte de los ángeles y todos los seres humanos.

No podemos salvarnos a nosotros mismos. Dependemos de que nos salven. Jesús vino para salvarnos. Desde el Antiguo Testamento, Jesús es el Cordero de Dios, la respuesta divina al problema del mal. Su dolor y su muerte son la respuesta al pecado que está a nuestro alrededor. Como Cordero de Dios, él vino para enfrentar el mal y dar su vida por nosotros, pagando el precio por nuestros pecados. Necesitamos mirarlo a él, creer en él y rendirnos a él. Solo él es capaz de revertir todas las tragedias y construir un nuevo mundo de paz. En esta semana, entenderemos como él hizo y hará eso. Sin embargo, ahora necesitamos tomar una decisión a su lado: elegir la vida, la vida que hay en Jesucristo, ¡pues él venció por mí y por usted!

Lectura Bíblica: Génesis 3:1-7

INTRODUCCIÓN

Cierto día, el dueño de una chatarrería recibió piezas de plomo de un aparato diferente. Al desarmarlo, encontró un polvo blanco, parecido a sal, pero que brillaba en la oscuridad con un color azul. Encantado con el brillo, decidió mostrárselo a familiares, amigos y vecinos. Algunos hasta llevaron muestras a su casa. Pronto comenzaron los primeros síntomas. Las personas fueron derivadas al hospital. Solo 13 días después, el 29 de setiembre de 1987, se descubrió que estaban tratando con 19 gramos de material radioactivo, el césio-137. El dueño de la chatarrería, su esposa, dos empleados, una niña y su padre fallecieron trágicamente. Entonces, se inició un enorme proceso de descontaminación. Como resultado, se retiraron seis mil toneladas de residuos y materiales de construcción confinados en 1.200 cajas, 2.900 tambores y 14 contenedores revestidos de concreto y acero, guardados en la ciudad de Abadía de Goiás, para que queden por 600 años. Cientos de sobrevivientes contaminados sufren hasta hoy los efectos de la radioactividad (sitio Brasil Escola, “Accidente con césio-137 en Goiania”).

Como seres humanos, a veces nos sentimos atraídos por la curiosidad. Deseamos conocer realidades diferentes. Ese sentimiento tiene más fuerza por cosas nuevas, pero también por las prohibidas y peligrosas. Las personas que no tienen vicios pueden sentir alguna curiosidad por el alcohol y otras sustancias que prometen sensaciones fuertes. Los peligros acechan a muchos matrimonios, como ya estamos cansados de ver. La gran

lección es que podemos hasta saber que algo hace mal, pero es mucho más profundo experimentar el mal en nuestro cuerpo, conociéndolo en la práctica. Así como el material radioactivo, la Biblia revela que el pecado afecta no solo a una persona, sino a todas las que están alrededor. Podríamos decir que, aunque en pequeñas cantidades, es "radioactivo" y mortal.

Como vimos, el pecado y todos los males de este mundo comenzaron en el cielo con Lucifer. Él logró convencer a un tercio de los ángeles a unirse a él en su rebelión y fue expulsado a la tierra, cayendo como un relámpago (Luc. 10:18). Por eso, uno de sus nombres es "diablo", que significa "lanzado", porque fue lanzado del cielo a la tierra. Los seres humanos estaban en riesgo, pero solo conocerían el mal si quisieran experimentarlo. Y sobre eso vamos a hablar hoy.

I. DEBEMOS ESTAR ATENTOS A LA VERDAD DE DIOS PARA NO CAER EN LOS ENGAÑOS DEL ENEMIGO.

No se encontró justificación para el surgimiento del pecado en el cielo, que es un lugar perfecto. De la misma forma, no había justificación para el surgimiento del pecado en la tierra recién creada, pues esta también era perfecta. El primer matrimonio vivía en un paraíso. Adán y Eva fueron creados por Dios el sexto día y descansaron en su primer día completo, el sábado. No había muerte ni dolor. Eran bellos, el clima era perfecto, y los animales eran dóciles. Ellos literalmente reinaban sobre toda la creación de Dios.

Sin embargo, el primer matrimonio tenía solo una prohibición: no deberían comer del fruto del árbol que estaba en medio del jardín. "De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2:16, 17). Esa era la única restricción a la cual deberían obedecer.

El "no" a un solo árbol significaba un "sí" a todos los otros. Generalmente, funciona así: los no de Dios son afirmativos: representan solo un pequeño límite del inmenso menú de opciones que tenemos a disposición. Sería como un estacionamiento con 700 lugares, totalmente vacío, donde usted puede estacionar en cualquiera, menos en un lugar marcado de azul. ¿Qué razón tendría para dejar el auto en el lugar prohibido?

La diferencia es que la prohibición de Dios era para proteger a la primera pareja. Pero, por más que parezca ilógico, el ser humano deseó lo que estaba prohibido. Puede ser hasta peor de lo que ya tiene, pero la curiosidad, el deseo de experimentar algo nuevo y prohibido es algo muy fuerte que tenemos dentro de nosotros y que no logramos vencer sin la ayuda de Dios.

El matrimonio vivió bien por un tiempo en el paraíso, y tal vez nunca hubiera probado del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin embargo, en un momento de descuido, Eva se encontró lejos de su marido y peligrosamente demasiado cerca del árbol prohibido. Ella estaba tan cerca del árbol que pudo oír los susurros extraños que venían de allí. Su mente fue atraída más cerca. Sin ningún aviso, oyó una pregunta tan tortuosa como la de una serpiente que hablaba: "¿Conque Dios os ha dicho: 'No comáis de todo árbol del huerto'?" (Gén. 3:1).

Hagamos ahora una pausa. Note que, así como Dios emite frases para crear el mundo, la serpiente emite una frase para destruir lo que Dios había hecho con tanto amor y perfección. Ella tomó las palabras de Dios y las organizó de una manera parecida, pero con un sentido totalmente diferente. En el lenguaje original, ella afirmó: "¿Es cierto que Dios dijo: 'No comeréis de todo árbol del huerto'?"

La serpiente se presentó como la intérprete de las palabras de Dios. Primero separa una frase del resto de la orden divina y le afirma a Eva que Dios había dicho que ella no podría comer de todos los árboles del huerto, y punto. Al decir solo eso, estaba mostrando una idea contraria a lo que él ordenó. El enemigo de Dios es un maestro en citar la Biblia. La conoce más que cualquiera. Todavía hoy usa la Palabra de Dios, la Biblia, para engañar a millones y millones de personas.

La estrategia que usó en el Edén, de tergiversar las palabras de Dios, fue la que usó con Jesús en el desierto. Citó de memoria el Salmo 91:12 para convencer a Jesús de que saltara del techo del templo. Y vea que también usó un "escrito está". "Si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: 'A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra" (Mateo 4:6). En el "ring" del gran conflicto entre el bien y el mal, él quiso derribar a Jesús con un "golpe bíblico".

En respuesta, Jesús se defendió con otro "está escrito": "Escrito está también: 'No tentarás al Señor tu Dios'" (Mat. 4:7). Él citó Deuteronomio 6:16, donde Moisés exhortó al pueblo de Israel a no poner a Dios a prueba, como habían hecho en el desierto. A diferencia de las fallas de los seres humanos, de la pareja en el paraíso y de Israel en el deserto, Jesús venció. En tentaciones semejantes, él solo venció porque conocía la Palabra de Dios.

Nuestra única seguridad es conocer la Palabra de Dios. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8:20). Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. […] Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto. Toda alma ha de pasar por la prueba decisiva: ¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres?" (Elena de White, El conflicto de los siglos, p. 579-580).

Esta semana estamos haciendo exactamente lo que mencionamos: fortaleciendo la mente con la Palabra de Dios. Y lo hacemos porque queremos vencer las tentaciones y las pruebas que enfrentamos hoy y enfrentaremos mañana. El pecado seduce, es apelativo, aunque sea irracional. Promete muchas cosas, presenta un futuro maravilloso, pero la realidad es que trae infelicidad, enfermedad y muerte. Pero, Jesús nos enseña que solo podemos vencer por medio de la Palabra de Dios, que es espada y escudo. Sin la Palabra de Dios, quedamos completamente indefensos frente a las embestidas del enemigo para nuestra salvación. Sin la Biblia, no lograremos conocer la voluntad y los planes de Dios. Solo ella nos enseña de dónde venimos y a dónde vamos. Sin ella, no lograremos conocer a Jesús, porque la Biblia da un testimonio fiel de quién es él (lea Juan 5:39 y Lucas 24:27).

II. EL PECADO INFECTÓ EL MUNDO Y NECESITAMOS A JESÚS PARA SALVARNOS.

En 2020, el mundo sufrió con la pandemia de COVID-19, que dejó un saldo de millones de muertos y un rastro de destrucción.

Sin embargo, la Biblia revela que la entrada del pecado fue la primera y la madre de todas las pandemias, pues es una enfermedad que lleva a la muerte a todas las personas, sin excepción. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12).

Humanamente hablando, no hay salida para la muerte. Perdimos a seres queridos que están en la sepultura, y otros queridos nos van a perder. Allí terminan las realizaciones, la convivencia, los proyectos y los sueños de la vida. “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Ecl. 9:5, 6).

Sin embargo, una palabra de esperanza hace eco desde el paraíso. Frente a la tragedia, Dios anunció las buenas nuevas. Al mirar a la serpiente, el Creador le dijo al enemigo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya [los descendientes]; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén. 3:15, la aclaración fue agregada por el autor).

Esa poesía hebrea llena de simbolismo anuncia que Dios pondría enemistad entre el ángel caído y los seres humanos también caídos. Ellos no formarían una rebelión unida. El hecho de que la frase comienza con la palabra “enemistad” representa un énfasis en la acción divina. En otras palabras, Dios declaró que de allí en adelante habría un conflicto, pero Dios no desistiría de la humanidad. Él dijo que lucharía por nosotros. No sería un conflicto cualquiera; sería un gran conflicto, largo e intenso entre el bien y el mal que ocurriría en el corazón y la vida de las generaciones futuras.

Otra enseñanza importante de ese pasaje es que, de la simiente, o sea, de la descendencia de la mujer surgiría un hombre (él) que aplastaría la cabeza de la serpiente. Esa es la primera promesa de la venida de un Salvador. Así, en verdad, la Biblia es una gran saga, una gran historia real que narra la historia de generaciones y generaciones de familias que esperaron el nacimiento del hijo que sería el Salvador del mundo.

Para los condenados a muerte por el pecado, Jesús es la esperanza que brilla a lo largo de las páginas de la Biblia. Como

él mismo lo dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” Juan 11:25). El domingo de la resurrección, el Cristo resucitado se encontró con dos discípulos que caminaban tristes en dirección a una villa llamada Emaús. Ante la tristeza por su muerte, Jesús “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían” (Lucas 24:27). Jesús explicó lo que la Biblia decía desde Génesis a Malaquías. Y seguramente habló de la esperanza anunciada desde el Edén, el paraíso perdido. El evangelio no comienza en Mateo o en el Nuevo Testamento, comienza en Génesis. Por el año 180, Ireneo de Lyon fue el primero en llamar a Génesis 3:15 como proto evangelio, o sea, “el primer evangelio” o “evangelio inicial” (ver Jacques Doukhan, Genesis, Seventh-day Adventist International Bible Commentary, 2016, p. 103).

Pero la promesa de Dios tendría un precio. Aplastaría la cabeza de la serpiente, pero ella heriría el calcañar con su veneno mortal. La intervención divina le costaría caro a Dios. La muerte de la serpiente llevaría a la muerte al Libertador. El Libertador tendría que experimentar la muerte para salvarnos de la muerte. “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Rom. 5:18). La desobediencia y el pecado de Adán y Eva serían vencidos por un solo acto de justicia, la cruz de Cristo, para que Dios pudiera conceder su gracia para nuestra salvación.

Dios plantó una cruz en el paraíso para disipar las sombras lanzadas por el pecado. Por la fe en el Redentor que vendría, las personas podrían ser salvas del pecado y la muerte eterna. El gran error del pasado sería reparado mediante el sacrificio y la preciosa sangre del Hijo de Dios.

LLAMADO

Jesús está ahora extendiéndole su mano. Aunque usted haya caído, aunque no haya resistido las tentaciones y se encuentre hoy sucio, inmundo por el pecado, “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Él no mira la suciedad de sus malos actos. Él lo mira y le ofrece una nueva oportunidad. Hoy lo está llamando a recomenzar. ¡Entréguele su vida hoy!

Lectura Bíblica: Génesis 22:1-14

INTRODUCCIÓN

Mientras algunas personas abandonan a sus hijos y otros los crían con indiferencia, miles sueñan con ser padres. Tal vez por haber vivido en familias grandes, quién sabe, por haber convivido con un hermano o hermana, o por tener buenos recuerdos. Quien sabe, quizás por haber tenido una infancia desagradable, sueñan con hacer algo diferente. Muchos sienten luto por un hijo que no tuvieron o se lanzan en una batalla ardua en las clínicas. Otros también intentan encontrar un lugar en las largas filas de adopción.

Para los hombres y mujeres antiguos de la Biblia, tener un hijo era una de las mayores realizaciones de la vida. Era una forma de mantener la memoria de la familia, de transferir la propiedad que los padres dejaban como herencia. Sobre todo, los hijos eran la mayor herencia (Sal. 127:3). En la larga trayectoria de los descendientes de Eva, las madres esperaban que sus hijos fueran bendecidos por Dios para realizar algo especial. El nombre de los hijos generalmente revelaba grandes expectativas.

Para darle continuación a la promesa iniciada en el Edén, Dios le prometió hijos y una gran descendencia a Abraham cuando lo llamó de Ur de los Caldeos a la tierra de Canaán. Abraham recibiría una tierra y descendientes para habitarla y formaría una nación grande que sería una bendición para el mundo. Pero no todo ocurrió de manera tan fácil. Abraham y Sara, su esposa, no podían tener hijos. Los años y las décadas pasaron hasta que

perdieron todas las esperanzas. La esterilidad paralizó su fe.

Cuando Abraham alcanzó la edad de 99 años, Dios se le apareció nuevamente. Le prometió al patriarca otra vez que sería padre de una gran nación y que sería "extraordinariamente fecundo", padre de naciones y reyes (Gén. 17:5, 6). Su nombre no sería más Abraham ("padre exaltado"), sino Abraham ("padre de un pueblo"). El nombre "Saraí" ("mi princesa") también fue cambiado al de Sara, "princesa", porque Dios la bendeciría como madre de naciones y reyes (Gén. 17:15, 16). Abraham ya era padre de Ismael, pero entonces Dios le prometió el nacimiento de un hijo por medio de Sara, su esposa legítima, y el niño debería llamarse Isaac. Él cumpliría el pacto hecho por Dios con Abraham.

Isaac significa "risa". A los 100 años Abraham vio la risa renacer en el semblante de su esposa. Sara dijo: "Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo" (Gén. 21:6). Cuando el niño fue destetado, Abraham hizo un gran banquete (v.8). Dios quiso dejar claro que el nacimiento de Isaac fue un verdadero milagro.

Todo parecía estar andando bien cuando "Dios puso a Abraham a prueba y le dijo: 'Abraham'. Y él respondió: 'Heme aquí'. Y dijo: 'Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré'" (Gén. 22:1, 2). El texto hebreo parece indicar que lo que Dios dijo no era solo una orden, sino una expresión del deseo de una ofrenda voluntaria. Al mismo tiempo, las palabras calculadas comunicaban no solo la orden, sino que también despertaban los más profundos afectos paternales, elevando la prueba a una severidad extrema (H. D. M. Spence-Jones, org., Génesis, The Pulpit Commentary, p. 283).

Aquello parecía una locura. El hijo tan esperado, fruto de un milagro divino, ¿Dios exigía que lo ofreciera en holocausto, que muriera, que lo quemaran? "Debemos notar que fue esta vez, la última vez, la única vez y la vez más difícil donde no hay promesa que acompaña la prueba" (Borgman, Genesis, em Jacques Doukhan, ed., Genesis, The Seventh-day Adventist International Commentary, p. 277). Antes de sacrificar a su hijo, Abraham ya había muerto por dentro. No era solo uno de los momentos clave del gran conflicto, era la mayor batalla de la vida de Abraham.

¿Por qué Dios le hizo ese pedido? ¿Qué ocurrió al final? ¿Y qué

representa todo eso? Lo veremos ahora.

I. SE NOS LLAMA A IMITAR LA OBEDIENCIA DEL PADRE

Abraham oyó el mensaje de Dios y partió en la madrugada del día siguiente sin cuestionar ni argumentar. Aunque más tarde Dios dejó claro que abomina sacrificios humanos (Lev. 18:21; Deut. 12:31), no le comunicó eso a Abraham. Entre los caldeos y los cananeos, los sacrificios de bebés y niños era una triste realidad en aquella época.

Abraham no buscó ningún consejo humano u opinión diferente en donde apoyarse. En su espiritualidad madura, en su larga relación con Dios, decidió obedecer, aunque no se le dijo el por qué. Él era amigo de Dios (Isa. 41:8) y tal vez debía desconfiar más de sí mismo que del Señor.

Pudo haberse preguntado: "¿Será que escuché bien? ¿Tengo que sacrificar a mi hijo?" ¿Estaba siendo traicionado por sus sentidos y su razón? Únicamente una comunión viva y madura, desarrollada a lo largo de los años, podría apartar la "autodenuncia" de locura (Francis D. Nichol, ed., Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Dia, t. 1, p. 362). Desobedecer a Dios parecía ser la actitud sobria para el momento, y obedecer sería locura. El apóstol Pablo resumió: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2:14). Para el mundo, seguir a Dios parece locura.

Para el mundo, estar aquí escuchando un mensaje de Dios parece locura total. Existen padres que prefieren que su hijo esté con un vaso de bebida en la mano antes que esté con la Biblia, ¿no es cierto? Pero las cosas de Dios se entienden espiritualmente. Para el cristiano, "es más importante obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5:29). En nuestros días, la idea de obedecer es algo hasta ridículo, "cosa de gente limitada, boba". Aunque había fallado en algunos momentos de su caminar con Dios, obedecer se había convertido en un valor innegociable para Abraham, y ese es un llamado divino para nosotros hoy.

Al partir por el camino de 90 kilómetros o de tres días a pie, desde Beerseba al monte Moria, donde sería la futura ciudad de

Jerusalén (2 Crón. 3:1), Abraham también reveló su fe en Dios. En Génesis 12, Abraham fue llamado a dejar su pasado, la tierra de sus antepasados y parientes; en Génesis 22, Abraham fue llamado a "arriesgar el futuro, su hijo y su esperanza" Jacques Doukhan, ed., Genesis, The Seventh-day Adventist International Commentary, p. 276).

Era la mayor prueba que un ser humano podría soportar. "Isaac era la luz de su casa, el solaz de su vejez, y sobre todo era el heredero de la bendición prometida. […] pero he aquí que se le ordenaba que con su propia mano derramara la sangre de ese hijo. Le parecía que se trataba de una espantosa imposibilidad" (Elena de White, Patriarcas y profetas, p. 128). Cada paso del camino testificaba que su devoción a Dios estaba por sobre cualquier cosa o persona. Estaba sobre el propio Abraham. Como padre de la fe, Abraham nunca dejó de ser un alumno en la escuela de Cristo.

"Al tercer día, alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: "Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros" (Gén. 22:4, 5). Esa fue una declaración heroica. "Por un lado, Abraham aceptó la orden de Dios de sacrificar a su hijo; y por otro, confió en Dios y su promesa de que Isaac sería el padre de un pueblo escogido y el antecesor del Mesías. […] Él no absuelve la orden de Dios como tampoco absuelve la promesa de Dios" Jacques Doukhan, ed., Genesis, The Seventh-day Adventist International Commentary, p. 279). Abraham creía que Isaac viviría (Gén. 17:21), resucitaría (Heb. 11:19). Creía que el Señor es el Dios de la vida, no de la muerte. Divisó lo invisible y lo imposible y siguió adelante, transformándose en el "padre de la fe" (Rom. 4:11).

En nuestro caminar con Dios, a veces somos conducidos a situaciones extremas. Se nos confronta a decidir obedecer o no lo que Dios pide. La mayoría prefiere ignorar, negar y dudar de lo que Dios dice y seguir su propio camino, pero él nos llama a confiar en él y a tener una experiencia profunda de fe que nos impulsa a obedecer su Palabra (Sant. 2:21, 22). Se nos llama a vivir por la fe como Abraham vivió.

II. SE NOS LLAMA A IMITAR LA SUMISIÓN DEL HIJO

Así como Abraham, el joven Isaac también fue un ejemplo de fe. La narración dice que "los dos caminaban juntos" (Gén. 22:6). El padre y el hijo andaban juntos. Isaac, con poco más de 20 años, seguía a su padre centenario con todo respeto y cariño. Aunque ese viaje era extraño y con pocas explicaciones, en ningún momento leemos que él cuestionó al padre.

El clima de tensión se nota en los diálogos algo raros. Cerca de la hora más difícil, el silencio prevalecía, hasta que el joven preguntó: "'Padre mío […] He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?' Y respondió Abraham: 'Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío'. E iban juntos" (Gén. 22:7, 8). El padre respondió con cariño, manifestando una vez más una fe heroica.

"En el sitio indicado construyeron el altar, y pusieron sobre él la leña. Entonces, con voz temblorosa, Abrahán reveló a su hijo el mensaje divino. Con terror y asombro Isaac se enteró de su destino; pero no ofreció resistencia. […] Isaac […] lo aceptó con sumisión voluntaria. Participaba de la fe de Abrahán, y consideraba como un honor el ser llamado a dar su vida en holocausto a Dios. Con ternura trató de aliviar el dolor de su padre, y animó sus debilitadas manos para que ataran las cuerdas que lo sujetarían al altar" (White, Patriarcas y profetas, p. 147).

En una era cuando los hijos deshonran y maltratan a los padres, debemos aprender de Isaac, quien amaba profundamente al anciano padre y a Dios. Consideraba un honor obedecer al padre y dar la vida en sacrificio al Señor. Cuando Dios nos pide u ordena algo, nuestra primera reacción es encerrarnos en el egoísmo, pero Isaac y su padre entregaron la mayor ofrenda que cualquiera puede dar, se dieron ellos mismos y todo lo que era más importante para ellos.

III. SE NOS LLAMA A CONTEMPLAR EL SACRIFICIO Y EL SUFRIMIENTO DE DIOS

Cuando leemos "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas" (Gén. 22:2), esta es la primera vez que aparece el verbo "amar" en la Biblia. Dios puso a Abraham en un conflicto de amores: el amor a Dios y el amor al hijo. En esa prueba terrible, Dios permitió que Abraham experimentara lo que la Divinidad sentiría al salvar a los seres humanos, pero de manera inversa.

Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, por amor a Dios. Dios estaba dispuesto a sacrificar a su Hijo por amor al mundo pecador.

Cuando Abraham levantó la mano con el cuchillo para dar el golpe final a su hijo Isaac, un ángel gritó con urgencia: "Abraham, Abraham […] No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (Gén. 22:11, 12). Enseguida, Abraham "miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo" (v. 13).

La mayor prueba de la vida de Abraham confirmó el pacto que Dios hizo con él, pero fue mucho más allá. En primer lugar, la respuesta confiada de Abraham adelantó que Dios proveería la víctima para el sacrificio. Sin nada entre manos, nosotros, los seres humanos, no tenemos cómo salvarnos. Solo por una ayuda externa, por el sacrificio que Dios provee, es como podemos salvarnos. Solo por una ayuda externa, por el sacrificio que Dios provee es como podemos tener esperanza de salvación. Dios proveyó el carnero, que fue sacrificado en lugar de Isaac. Así como Isaac, deberíamos morir por nuestros pecados, pero Dios proveyó salvación a todo el que cree por medio del sacrificio de Jesús.

Isaac fue librado. Abraham lo abrazó fuerte. Ambos sintieron un alivio indescriptible. Sin embargo, la fiesta de Abraham por la prueba que pasó contrastaba con el dolor de Dios en la prueba que vendría. Como un Padre fiel que ama a la humanidad, Dios entregaría a su Hijo amado Jesús a los malhechores, que se burlarían de él, lo azotarían y lo llevarían al Gólgota. En las últimas horas, ese Hijo imploraría por otra solución; pero, así como Isaac, aceptaría la voluntad del Padre. Jesucristo extendería sus brazos sobre el madero, así como Isaac estaba atado sobre la leña para el holocausto. Pero en el caso de Jesús, no habría sustituto para Él. Ningún ángel gritaría pidiendo que se detuvieran. Él moriría sufriendo horriblemente con los clavos rasgando su carne y el pecado rasgando su corazón.

El Padre contemplaría la escena con profunda tristeza. Los cielos se oscurecerían, y los ángeles cubrirían sus rostros por el horror. Pero, ese era el único camino para salvar al mundo. Como Abraham caminó con Isaac al monte Moria, en Jerusalén, Dios

Padre y Dios Hijo caminaron juntos en la dura senda del servicio para salvar al mundo en Jerusalén. El lugar no fue coincidencia. Dios podría desistir. Con un pensamiento, Jesús podría pulverizar el mundo y escapar de la cruz. Pero el amor divino fue mayor. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” Juan 3:16).

LLAMADO

No existe mayor amor que ese: el de un Padre que entrega a su Hijo para salvarnos. Jesús fue al frente por usted. Él no desistió de salvarlo, porque él y el Padre lo aman. Delante de ese gran sacrificio, ¿qué falta para que usted finalmente le entregue su corazón a Cristo? ¿Qué impide que le entregue hoy su vida a Jesús? Acéptelo como Señor y Salvador e inicie un camino de fe con él. Sus sacrificios no tienen valor. Él es el Cordero que está faltando en su vida.

Lectura Bíblica: Éxodo 2:23-25

INTRODUCCIÓN

La joven Edith Eva Eger, conocida como “Eddie”, nació en Hungría, donde vivía con su familia. En mayo de 1944, recién había cumplido dieciséis años cuando fue enviada al campo de exterminio nazi de Auschwitz, en Polonia, junto con sus padres y su hermana Magda. Al llegar al campo, separaron a quienes tenían hasta quince años o más de cuarenta y cinco al “baño”, a las cámaras de gas, y después eran incinerados. Los que tenían de dieciséis a cuarenta y cuatro años debían trabajar hasta morir de inanición en semanas o meses.

En aquel infierno de nieve, sin ninguna esperanza, los soldados nazis descubrieron que Eddie bailaba ballet, y la llevaron para entretener a Yosef Mengele, conocido como el Ángel de la Muerte, por sus crueles experimentos científicos con los prisioneros. A los ojos de ese monstruo, Eddie comenzó a bailar. Como premio, Eddie recibió un pedazo de pan y algún tiempo más de vida.

Finalmente, los aliados estadounidenses y rusos se acercaban para librar Auschwitz y otras decenas de campos de concentración. Entonces, los nazis forzaron a los prisioneros a caminar en una de las muchas “marchas de la muerte”. Los prisioneros esqueléticos tenían que caminar día y noche hasta otros campos más cercanos de Alemania, si no morían por el camino, como ocurría con la mayoría. Eddie estaba entre ellos. No pesaba más de 27 kilos, y caminó tanto que se desplomó en

el suelo, terminando sobre una pila de cuerpos en el campo de Gunskirchen.

Los soldados estadounidenses de la 71ª infantería llegaron al lugar y encontraron esa escena terrible. Fue cuando un soldado notó que unos dedos se movían. Era la mano de Eddie. En seguida, la retiraron del medio de los cadáveres, la cuidaron, y milagrosamente, sobrevivió. Más tarde, ella emigró a los Estados Unidos, estudió y llegó a ser una psicóloga renombrada.

En su libro La libertad es una elección, cuenta como fue fundamental para ella y lo es para todos nosotros que nos libremos de nuestras prisiones mentales. Ella afirmó, citando la Biblia: “Podemos atravesar el valle de sombra y muerte, pero no necesitamos acampar ni construir nuestra casa por allá”.

Hace 3.500 años, los israelitas eran esclavos en Egipto. Construían sin descanso ciudades y monumentos inmensos para gloria de los faraones. Sufrían y suspiraban bajo cargas insoportables. Postrados por el cansancio, recibían chicotazos y eran humillados día tras día hasta la muerte. Fue entonces cuando clamaron a Dios. Imploraron liberación. Creyeron que el Señor levantaría un libertador para llevarlos a la tierra prometida a Abraham. Ese era un capítulo más de la historia del gran conflicto entre el bien y el mal.

I. DEBEMOS CLAMAR PORQUE DIOS ESTÁ ATENTO A NUESTRA CONDICIÓN Y A NUESTRAS ORACIONES

Lea Éxodo 2:23-25.

La muerte de un rey traía esperanzas de que la situación podría mejorar. Sin embargo, los israelitas no eran considerados parte del pueblo egipcio, sino esclavos, y fueron tratados con más dureza todavía. Ellos “gemían a causa de la servidumbre”, que en la lengua original significa “gemían a causa de su trabajo” (v. 23). Entonces, comenzaron a clamar a Dios. Clamar no es una oración común. Es una expresión de ansiedad y angustia delante de Dios. Es una súplica profunda que involucra cuestiones de vida o muerte.

¿Alguna vez ha clamado a Dios? Muchas personas no oran, mucho menos claman a Dios. No imaginan cuán atento está él y

quiere ayudar. Él ve nuestra situación de desesperación y nos quiere liberar, pero para eso necesitamos permitirle que lo haga, invitarlo. Dios no libera a quien se siente cómodo en la prisión y se resiste a dejarla.

Poco tiempo después de haber sido librado, el pueblo de Israel sintió nostalgia de Egipto. Los israelitas se quejaron a Moisés, recordando "las ollas de carne", "los peces, pepinos, melones, cebollas y ajos" que tenían en Egipto (Éxo. 16:3; Núm. 11:5). No tenían libertad, pero tenían comida. Una vida lejos de Dios, en la esclavitud del pecado, tiene sus compensaciones aparentes. Alguna comida, alguna atención, alguna sensación agradable, algún minuto de descanso, algún dinero, algún placer. Pero no pasan de migajas que dan una ilusión de comodidad en medio de la total esclavitud.

Somos esclavos del pecado (Rom. 6:6). Un esclavo no tiene derecho de elegir. Solo puede hacer lo que su señor le ordena. A veces hacemos lo que no queremos. Eso nos hace sentir miserables sin ninguna esperanza de salvación (Rom. 6:19-25).

La buena noticia es que "todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; (Joel 2:32; Rom. 10:13). "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Rom. 10:9). No importa el tamaño de su pecado, cuánto lo tenga aprisionado, Dios es capaz de librarlo. Basta que invoque su nombre, que clame a él. No importa su edad, usted puede recomenzar.

Dios llamó a Moisés para librar a su pueblo porque había oído su clamor (Éxo. 3 y 4). Moisés objetó, pero al fin aceptó la misión, con la promesa de que Dios lo ayudaría a realizar grandes señales y llevaría juicios a Egipto, a fin de salvar a los israelitas de aquella situación. Con un humilde cayado en la mano, Moisés libraría al pueblo de la nación más poderosa de la Tierra.

II. SOMOS LIBRADOS POR EL PRECIO DE LA SANGRE

El rey no libraría al pueblo pacíficamente. Él se rio de Moisés y de su hermano Aarón. Se burló de Dios, diciendo "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? (Éxo. 5:2). También aumentó el trabajo de los israelitas, haciendo que estos se enojaran contra Moisés (Éxo. 5:6-21). Entonces, Dios le indicó a

Moisés que realizara señales que terminarían forzando a Egipto a liberar a los israelitas.

En cada anuncio y pedido al Faraón para que dejara libres a los israelitas, las plagas cayeron sobre los egipcios, las aguas se transformaron en sangre, millones de ranas invadieron las casas, los piojos atormentaron a las personas. El Faraón escuchaba los pedidos de Moisés, prometía cambiar, pero después volvía a endurecer su corazón. Una plaga siguió a la otra, las moscas, la peste en los animales, las úlceras, una lluvia de granizo, langostas y tinieblas que devastaron y aterrorizaron al país. Pero, la décima plaga sería peor: la muerte de los primogénitos, anunciada desde el inicio (Éxo. 4:23; 11:1).

En ese momento, Dios instituyó la Pascua. El 10 del primer mes del año, debían reservar un cordero de hasta un año para matarlo y comerlo a la puesta del sol del día 14. Debían tomar un poco de la sangre y pasarla sobre los dinteles de las puertas. Tenían que comer la carne asada al horno con panes sin levadura y hierbas amargas (Éxo. 12:6-8) la noche anterior a la salida de Egipto.

“Es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto” (Éxo. 12:11-14).

La palabra “pascua” pesach) viene del verbo hebreo pasach que significa “pasar por encima”, y todo aquel ritual tenía un significado profundo. La sangre significa vida (Lev. 17:11). Como no tenían altares ni templos en Egipto, sus casas fueron consagradas como verdaderos altares para salvar a las familias. Dios espera que esto mismo ocurra en nuestros hogares. Que cada uno sea marcado por la sangre del Cordero.

El cordero no solo debería ser muerto, también debían comerlo. Así como dijo Cristo, debemos comer su carne y beber su sangre para ser salvos (Juan 6:53, 54, 63). Eso significa aceptar profundamente, abrazar el sacrificio de Jesús, recibir de corazón la salvación que Él ofrece.

“Para alcanzar el perdón de nuestro pecado, no basta que

creamos en Cristo; por medio de su Palabra debemos recibir por fe constantemente su fuerza y su alimento espiritual" (Elena de White. Patriarcas y profetas, p. 282).

Las hierbas amargas representaban la amargura del cautiverio, pues los egipcios "amargaron su vida con dura servidumbre" (Éxo. 1:14). Para recibir el sacrificio de Jesús en nuestro favor, debemos tener consciencia de la amarga prisión del pecado. La levadura también debería estar ausente, para representar que se apartaban de "la levadura de malicia y de maldad" (1 Cor. 5:7, 8).

Los israelitas y muchos egipcios que temían a Dios obedecieron las órdenes divinas. A la puesta del sol, miles de animales fueron sacrificados, y su sangre rociada en las puertas. A medianoche, miles de primogénitos de los egipcios, humanos y animales, perdieron la vida en todo el reino (Éxo. 12:29).

Ese fue el golpe más duro. Las primeras nueve plagas habían sido contra la fe en los dioses de Egipto: el río, las ranas, los animales, entre otras cosas que adoraban. La décima fue una gran demostración de soberanía, un juicio ejecutado sobre todos los dioses de Egipto: Apis, el dios toro, y las ovejas consagradas a Knef, los becerros consagrados a Khem, las vacas a Ator", entre otros (H.D.M. Spence-Jones, org., Exodus, The Pulpit Commentary 1909, v. 1, p. 260). En cada plaga, Dios demostró su poder sobre la creación, pero el Faraón y los egipcios no se arrepintieron.

La plaga afectó lo que para ellos era más precioso: sus hijos. Como habían masacrado a los bebés israelitas, esclavizado y matado a los hijos de Abraham, Dios estaba trayendo un juicio terrible, pero al mismo tiempo proveyendo una forma de escapar de la muerte.

Por otro lado, los israelitas deben haberse sorprendido al saber que también estaban en riesgo. En las pagas anteriores, Dios había hecho distinción entre los israelitas y los egipcios, pero, en la última plaga, las casas de los israelitas también recibirían la visita del ángel. Tal vez, durante las primeras plagas pudieron creer que eran más santos o justos que los egipcios, pero la décima plaga demostró que ellos eran tan pecadores como los egipcios y que también merecían morir. Si Dios no hubiera provisto un medio para su salvación, ellos también perecerían. Habían rechazado la palabra de Moisés, así como lo hizo Faraón

(Éxo. 5:21). También adoraban a los ídolos egipcios Jos. 24:14). Eran pecadores por naturaleza y merecían la muerte, como cualquier otro (Rom. 3:9) (Ryken y R. Hughes. Exodus; Saved for God's Glory, 2005, p. 326).

Solo la presencia de la sangre los libraría de la muerte. Si tuvieran fe en la sangre del cordero y la colocaran en los dinteles de sus puertas, podrían vivir. Así, necesitamos recordar que "nunca veremos nuestra necesidad de salvación hasta que aceptemos que somos pecadores como cualquiera lo es" (Ryken y R. Hughes. Exodus; Saved for God's Glory, 2005, p. 326).

Todos estamos sujetos a la muerte. La tumba es una de las únicas seguridades de esta vida (1 Rey. 2:2). Nuestros pecados nos condenan y necesitan ser pagados para acercarnos a Dios. Sin sangre, no hay remisión (Heb. 9:22). Necesitamos un Cordero, Jesús, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" Juan 1:29), cuya sangre nos rescata de la muerte eterna (1 Ped. 1:18, 19).

Necesitamos tener fe en el medio que Dios proveyó para salvarnos, creyendo y actuando de acuerdo con las órdenes de Dios. "Si los israelitas hubieran menospreciado en lo más mínimo las instrucciones que se les dieron, si no hubieran separado a sus hijos de los egipcios, si hubieran dado muerte al cordero, pero no hubieran rociado los postes con la sangre, o hubieran salido algunos fuera de sus casas, no habrían estado seguros" (Elena de White, Patriarcas y profetas, p. 250).

Debían seguir el plan de Dios para la vida de ellos y ser salvos conforme a las instrucciones divinas. Por otro lado, "en cuanto a la salvación, Dios da lo que Dios requiere. Así, vez tras vez, a través de la historia de la redención, Dios ha provisto un cordero u otro animal sacrificial para salvar a su pueblo" (Ryken y R. Hughes. Exodus; Saved for God's Glory, 2005, p. 329). Fue así con Abraham e Isaac. Fue así con Israel y así es con nosotros.

"[…] nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5:7). Así como un cordero inocente y sin defecto, sin ningún pecado por nacimiento o por acciones, Jesús fue sacrificado por nosotros. También necesitamos confiar en los medios que Dios ofrece para salvarnos. Somos salvos por el medio que él proveyó. Como el apóstol Pedro dijo: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado

a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

LLAMADO

Al mirar a las personas en un centro lleno, parece que son esclavas de algo, ¿no es así? ¿Para que trabajan? ¿Para qué viven? Al mirar nuestra vida, ¿cuál es su propósito? Sin Dios, somos esclavos del gran Egipto del pecado. Somos prisioneros llevados a los campos de la muerte. Nuestros días están contados, y no tenemos esperanza de eternidad sin él. Clame por liberación. Clame por su redención. Dios quiere darle hoy el perdón y la paz que solo él puede ofrecer. No lo deje para después. Abra su corazón a Jesús ahora y permita que él sea el Señor y Salvador de su vida.

Lectura Bíblica: Juan 1:1-3,14: Lucas 2:7

INTRODUCCIÓN

Recomenzar exige valentía. El comienzo lleva en sí un entusiasmo por lo que sucederá, tiene el brillo y la frescura de la mañana, mientras que el recomienzo ocurre a partir de algo que se perdió. Exige volver a creer, levantarse del suelo cuando ya no es tan joven. No es natural recomenzar. Se necesita buscar fuerzas para seguir de nuevo adelante. ¿Usted está intentando recomenzar en alguna área de su vida? Tal vez necesite recomenzar ante el final de una relación, de un cambio de carrera, de la lucha por la supervivencia, de una caída espiritual, de la pérdida de un ser querido, de un diagnóstico médico. Todos necesitamos recomenzar espiritualmente.

Recomenzar exige coraje. La palabra “coraje” viene del latín coraticum. Coraticum es la unión de dos palabras: cor, que en ese caso significa “corazón” y actium, “acción”. Es la acción que viene a partir del corazón, la capacidad de enfrentar un desafío externo con una motivación interna. Y eso es más hermoso cuando Dios trabaja dentro de nosotros para enfrentar los desafíos. ¿No es maravilloso? El coraje es la habilidad de enfrentar los miedos, el peligro, la inseguridad. Es tener audacia, intrepidez, fe y confianza.

En la trama del gran conflicto entre el bien y el mal, desgraciadamente, el pecado encontró lugar en este mundo y en nuestro corazón. Todo lo que era perfecto y hermoso se marchitó. Surgieron las enfermedades, la muerte, la maldad, las peleas y

las guerras. Hasta la historia del pueblo de Dios está marcada por muchas caídas y decepciones. Pero Dios no desistió de nosotros. Él no perdió la paciencia a lo largo del proceso, así como no desiste de usted ni de mí hoy.

Dios trajo un nuevo comienzo al enviarnos a Jesucristo. El impacto de la venida de Cristo fue tan grande que puso en cero la historia. La cuenta de los años volvió a comenzar. Fue una nueva oportunidad para el mundo. Hoy reflexionaremos sobre la encarnación de Cristo, su primera venida al mundo, que definitivamente hizo dar vuelta el juego del gran conflicto. Reflexionemos sobre el Bebé en el pesebre.

I. EL PESEBRE REVELÓ QUIÉN ES DIOS

En los tiempos bíblicos, el pesebre era un tronco hueco donde los animales tomaban agua y donde se ponía el forraje para alimentarlos. Incluso hoy, el pesebre es "una especie de cajón destinado a la comida de las bestias" (Diccionario de la Real Academia Española). La Biblia habla mucho más de la cruz que del pesebre. Sí, es la muerte de Cristo en la cruz lo que nos salva. Pero es importante recordar que sin el pesebre no habría cruz. Conocemos el pesebre de la escena en las plazas, teatros y películas. ¿Pero será que conocemos el pesebre de Cristo?

Pensar en un pesebre es algo extremadamente desafiante, pues es una historia demasiado sencilla y escasa de detalles. Solo Mateo y Lucas hablan del nacimiento de Jesús, y el pesebre solo lo menciona Lucas. La segunda razón por la que es difícil hablar del pesebre es por ser una escena infinitamente profunda sobre Dios; porque, por un lado, él se restringió, pero por otro se manifestó en carne para salvarnos. "La historia de Belén es un tema inagotable" (Elena de White, El Deseado de todas las gentes, p. 32).

El pesebre revela quién es Dios. El Señor tiene una apariencia gloriosa. Algunos profetas tuvieron visiones sobre la apariencia de Dios. Juan describe a Jesús en el cielo con ojos como llamas de fuego, y su rostro brillaba como el sol cuando resplandece en su fuerza (Apoc. 1:14-16). Después de esa visión, el apóstol cayó al suelo, pero Jesús lo animó (v. 17). Dios el Padre también se manifestó con gloria y majestad, en su trono (Isa. 6).

El comienzo del evangelio de Juan, conocido como prólogo (o introducción), tiene un foco teológico y presenta la divinidad de Jesús. Señala no solo el futuro, lo que Cristo haría, sino el pasado, lo que hizo y quién es J. Martin C. Scott, "John", en Eerdmans Commentary on the Bible, ed. James D. G. Dunn y John W. Rogerson, 2003, p. 1162). A Jesús se lo llama Verbo o Palabra de Dios (Juan 1:1), "Él dijo, y fue hecho", "mandó, y existió" (Sal. 33:9). "Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). "Todo fue creado por medio de Él y para Él, y todas las cosas en Él subsisten" (Col. 1:13-17). "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios" (Heb. 11:1-3).

En Juan 1:14, el original podría decir, "Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros". El término usado para "habitó" significa "habitar en una tienda", "acampar". También se menciona en el libro de Apocalipsis, cuando el apóstol Juan dice que Dios morará (hará su tienda) entre su pueblo (Apoc. 21:3) y extenderá su tabernáculo sobre sus hijos en medio de las persecuciones (Apoc. 7:15), o sea cuidará de ellos.

Juan 1:14 es el clímax del prólogo (o de la introducción) de ese evangelio. En ese versículo, "la Palabra, el Agente de la creación, se hizo criatura. El que trajo el Universo a la existencia nació dentro del Universo como un ser humano" (Rodney A. Whitacre, John, The IVP New Testament Commentary Series, 1999, v 4, p. 58).

Como se dice en una oración de las iglesias cristianas orientales, "vemos oradores más elocuentes sin voz como peces cuando deben hablar de ti, oh, Jesús nuestro Salvador. Porque está más allá del poder decir como tú eres hombre perfecto y Dios inmutable al mismo tiempo" (Whitacre, John, p. 58).

Si en Juan 1:1, el apóstol afirmó la divinidad de Jesús, en el v. 14, afirmó su humanidad. "Cristo es divino en el sentido absoluto y supremo de la palabra. También es humano en el mismo sentido, con la excepción de que 'no conoció pecado' (2 Cor. 5:21)" (Francis D. Nichol [org], Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, t. 5, p. 879). "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2:9). Él es 100% Dios y 100% hombre, nacido, pero sin origen. Él no tiene vida, él es vida Juan 11:25; 14:6).

Jesús se hizo humano para estar cerca de nosotros. Nos gusta

estar cerca de quien amamos. No es posible amar y no querer estar cerca. Así, por amarnos mucho, Jesús, en armonía con el Padre y el Espíritu, decidió encarnarse, humanizarse para estar cerca de nosotros. No es casualidad que uno de los títulos de Cristo sea Emanuel, "Dios con nosotros" (Mat. 1:23; Isa. 9:6).

Al hacerse humano, Jesús se acercó a nosotros más que nunca. Vino a conocer nuestras luchas y dolores. Experimentó las necesidades por las cuales pasamos. Al mismo tiempo, nos reveló la gloria de Dios. Los apóstoles vieron "su gloria, gloria como del unigénito del Padre" Juan 1:14). Y, como una muestra de quién es, Jesús se transfiguró delante de Pedro, Santiago y Juan (Luc. 9:28-36). En el evangelio de Juan, "gloria" también tiene que ver con los milagros de Jesús, su ministerio y su pasión (Scott, p. 1162). Como Hijo de Dios, manifestó la honra, el brillo y el esplendor de Dios Padre.

Cristo dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" Juan 14:9). Al hablar así, aun en la condición humana, nos enseñó a admirar y a amar a Dios por lo que es, no por el poder que tiene. Eso también nos da la condición de amarlo plenamente. Al final, solo podemos amar a alguien que conocemos. Nuestra relación con Dios no debe quedarse solo entre pedir y agradecer, oraciones y milagros. Debe evolucionar a una relación viva, en un caminar con Dios, en "abrirle el corazón como a un amigo" (Elena de White, El camino a Cristo, p. 93).

Cristo es una fuente inagotable de buenas noticias. Es muchos evangelios en uno solo. Al contemplarlo, recordamos que Dios es poderoso, y también es amoroso. Y tuvo el coraje de enfrentar todo por nosotros para darnos un nuevo comienzo.

II. EL PESEBRE REVELA QUIÉNES SOMOS NOSOTROS

El pesebre y la encarnación no ocurrieron solo para exponer una buena foto en las "redes sociales" del Universo. No fue solo una idea de marketing cósmico. Fue algo auténtico: reveló la humildad divina, el corazón de Dios. Sin embargo, la encarnación de Cristo también revela quiénes somos. En primer lugar, muestra nuestra culpa. Fue por nuestra culpa que Cristo tuvo que descender al lodazal del pecado. Fue una infinita humillación para Jesús asumir nuestra naturaleza humana. Y él lo hizo porque nos equivocamos. Él vino a asumir nuestra deuda impagable.

Al mismo tiempo, la encarnación revela nuestra condición carnal. Deseamos las obras de la carne, “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías” (Gál. 5:19-21). Así, al comparar nuestras acciones y nuestros pensamientos con la vida y los pensamientos de Cristo, estamos constreñidos, avergonzados de nosotros mismos (2 Cor. 5:14). Siendo Rey, se agachaba para jugar con los niños. Amaba a los pobres y a los ricos, a los enfermos, a las personas con deficiencias, a los doctores, a los pecadores y hasta a los corruptos y odiados publicanos. No se exaltaba ni humillaba a otros. Era manso y firme. Su personalidad era perfecta. Con su pureza lograba unir a personas de grupos muy diferentes en torno de la misión de salvar a las personas para el reino de Dios.

Más allá de revelar cosas negativas sobre nosotros, la encarnación de Jesús revela nuestro valor delante de Dios. Jesús nació aquí para salvarnos. Él nos amó hasta el fin Juan 13:1). Dio todo lo que tenía, su gloria, la adoración de los ángeles, su dignidad, para que la carne que él había asumido fuera humillada, herida y muerta en nuestro favor.

De algo podemos estar seguros: no podemos ser neutros delante de Jesús. Solo es posible tener dos reacciones. La primera es recibirlo como Señor y adorarlo. Los pastores visitaron a Jesús en el pesebre (Luc. 2:15, 16). Los magos lo encontraron en una casa y lo adoraron (Mat. 2:11). Otros recibieron el aviso, pero respondieron con indiferencia y hasta con violencia contra los bebés de Belén (Mat. 2:16-18). El pesebre despierta en nosotros una respuesta. Podemos amar a Jesús por su humildad o rechazarlo por su humildad. Podemos amarlo por su pureza o rechazarlo por su pureza. Todo depende de una decisión. Por muy diferentes que seamos de Jesús, el mayor y más sublime propósito de nuestra vida debe ser caminar con él, aprender de él, ser como él por la convivencia, al contemplarlo todos los días.

III. EL PESEBRE REVELA COMO DIOS NOS SALVA

Cristo nos salva sin ayuda humana. El nacimiento de Jesús fue una obra divina. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo. La ida de José y María a Belén, los magos guiados por una estrella, el coro de ángeles, fueron acciones de Dios. El lujo y la

apariencia humana no podrían compartir espacio con la gloria de Dios en ese nacimiento. Eso encierra una gran lección: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8, 9).

Cristo nos salva con una donación. “Donar” es el verbo preferido de Dios. En la naturaleza y en el Universo, todo fue hecho para servir, para donar algo. Ese es un elemento esencial del carácter divino. Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo Juan 3:16). En medio de una guerra sangrienta, fue puesto en una cuna en nombre de la paz en la Tierra (Luc. 2:14).

Cristo salva por el sacrificio. Un bebé acostado en un lugar donde comen los animales no es una escena muy agradable. No es en un lugar como ese donde solemos poner nuestros bebés. Jesús fue puesto allí porque no había otro lugar para su familia. Él nació en un lugar completamente impropio. Desde antes de nacer, Cristo enfrentó la resistencia de los pecadores (Heb. 12:3). La escena no común del pesebre señalaba la escena impensable del Calvario. El nacimiento de Cristo ocurrió en “el cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4), y su muerte, en la “hora” para la cual vino Juan 12:27). Varias veces intentaron anticipar su muerte, aun en sus primeros días de vida. Pero nadie podría quitarla así Juan 10:18). El pesebre fue el primer paso para el Calvario. Cristo tendría que padecer, no un sufrimiento que salva, sino un sacrificio que exige sufrimiento.

Cristo nos salva por la expiación. Desde el comienzo de su vida, Jesús cambió lo que tenía por nosotros. Entró en nuestro establo de la Tierra para que entremos en su palacio en el Cielo. Asumió nuestra humanidad para que, por su divinidad, alcancemos el abrazo del Padre. Él se hizo pobre para que seamos ricos (2 Cor. 8:9). Derramó su sangre para retener la nuestra. Sangró vida eterna para librarnos de la muerte eterna.

Cristo salva elevando la creación. Antes del pecado, el Universo no sabía lo que Dios era capaz de hacer. Nadie imaginaba que él sería capaz de deshacerse de todo y mostrarse cómo es. Nadie imaginaba que el Hijo de Dios nacería en un recinto para animales. Quedó claro que Dios es puro amor y humildad. Los seres del Universo siempre tendrán la plena seguridad del amor divino. Además, el recomienzo será mayor que la caída, porque el ser humano será puesto en una posición mayor de la que tenía.

En la creación, Dios hizo al ser humano a su imagen; en la redención, Dios “nació” a nuestra imagen. Nuestra raza fue elevada con la participación de Jesús. La Tierra, el escenario del pesebre, será el centro del gobierno del Universo. El ser humano, la Tierra y el universo nacieron de nuevo en ese pesebre.

LLAMADO

Es hora de recomenzar. El nacimiento de Jesús fue el gran recomienzo de la humanidad, pero Dios lo llama a usted hoy a renacer. Al contemplar el amor y el espíritu de sacrificio de Cristo, abra su corazón, y permita que él sea el Señor de su vida. Aunque su corazón sea impropio como un establo para la presencia de Jesús, permita que él nazca en usted. Caminando con Cristo, su vida será una bendición.

Lectura Bíblica: Juan 19:17,18

INTRODUCCIÓN

La imagen de la cruz despierta las más diversas reacciones.

Las cruces están estampadas en la bandera de algunos países y en camisetas. Las cruces abundan en los paisajes tristes de los cementerios y nos recuerdan las peores persecuciones religiosas. Las cruces se destacan en obras de arte y figuran en las marcas de automóviles. Al pensar en Jesús y su muerte, surge la imagen tan común de la cruz, pero nunca transmitió un mensaje entendido de la misma manera por todos, por lo menos, por la mayoría. Todavía hoy es así. En la cultura popular, la cruz se transformó en un símbolo de muerte y terror. Si se piensa solo en el símbolo, la cruz siempre despertó acusaciones filosóficas de locura y escándalo, aclamaciones religiosas de gratitud y alabanza. Y finalmente,

¿cómo un instrumento de tortura puede transformarse en victoria y salvación?

La cruz fue el punto culminante y decisivo del gran conflicto entre el bien y el mal. Fue la prueba definitiva por la cual Jesús tendría que pasar en favor de la raza humana. Si él fallaba en el último segundo, todo quedaría perdido para siempre. Aunque poseía todo el poder en el Cielo y en la Tierra, Jesús tenía que soportar todo el dolor del Calvario para cumplir su misión.

El precio de nuestra redención exigía solo el derramamiento de la

sangre de Cristo para la remisión de pecados. Pero el camino que él transitó no fue solo el de la muerte, sino de indescriptible dolor, de una angustia sin medida. Usada por los pueblos antiguos, la cruz era un instrumento preparado para causar la muerte más dolorosa, lenta, cruel y vergonzosa posible. Estaba reservada solo para los peores criminales. Para Cícero, orador romano que vivió entre 106 y 43 a.C., crucificar a un ciudadano romano "es crimen, azotarlo es abominación […] crucificarlo ¿qué es? No hay palabras que puedan describir un acto tan horrible" (Against Verres, II. V. 64, parágrafo 165, citado por John Stott, A Cruz de Cristo, p. 18).

Frederick T. Zugibe, médico de la justicia e investigador criminal, se dedicó a estudiar los efectos anatómicos de la crucifixión sobre el cuerpo de Jesús. Después de décadas de investigaciones y experiencias científicas, su libro de 456 páginas da una idea más clara de la brutalidad que representó la crucifixión. Era un método de tortura común desde el siglo 6 a.C. Entre los romanos, era un castigo común para los enemigos del imperio y para los ciudadanos traidores.

Cerca de 500 judíos fueron crucificados por día durante el cerco de Jerusalén en torno al año 70 d.C. Faltaron espacio y árboles para hacer más cruces (Simon Sebag Montefiore, Jerusalem: The Biographie, 2011, p. 3, 4, 7, 8). Los soldados solían clavar "a las víctimas en diferentes posiciones por mera diversión". El filósofo romano Séneca afirmó: "Algunas tienen a sus víctimas con la cabeza golpeando el suelo. Otras clavan sus partes íntimas y a otras mantienen los brazos del condenado estirados en el patibulum [la parte horizontal]" (Zugibe, A Crucificação de Jesus, p. 71, 72).

Generalmente, un grupo de cinco soldados realizaba el trabajo de forma profesional. O El exactor mortis ("conductor de la muerte") lideraba un grupo que escoltaba al prisionero hasta el lugar de la ejecución, generalmente cerca de tumbas y fosas. Él tenía que asegurarse de que el condenado no muriera antes de la hora. Por eso, cuando Jesús cayó bajo el peso del patibulum (la parte horizontal y móvil de la cruz), Simón de Cirene fue obligado por el soldado a llevar la cruz. Después de una noche de juicio ilegal, maltratos y humillaciones, Jesús fue azotado con el látigo (flagrum) romano, que tenía puntas de metal y huesos, lo que provocaba surcos en los músculos de la espalda y afectaba así los huesos y órganos internos.

Según Zugibe, Cristo ya había perdido mucha sangre y se deshidrataba rápidamente bajo el sol fuerte. “El agotamiento estuvo acompañado de falta de aire, por el fluido pleural que estaba acumulándose lentamente en sus pulmones”. Un dolor extremo “de la neuralgia del nervio trigémino se irradiaba por su rostro y cuero cabelludo cada vez que tropezaba y caía, y sufrió fuertes dolores en todos sus músculos y articulaciones”. Al llegar al lugar de la crucifixión, los soldados echaron suertes y le arrancaron con fuerza la túnica pegada a las heridas de su cuerpo “causando brotes de dolor por el cuerpo de Jesús” (Zugibe, A Crucificação de Jesus, p. 68, 69).

En general, las cruces tenían solo dos metros de altura, para facilitar poner y sacar los cuerpos de los prisioneros. Las cruces más altas las reservaban a los criminales especiales. Utilizaban clavos herrumbrados de cerca de doce centímetros. Los pies no tenían un apoyo, como algunas pinturas lo describen. Ponían los clavos en el empeine, bien cerca del palo de la cruz, y las rodillas permanecían todo el tiempo flexionadas, dejando a la víctima en una condición de continuo esfuerzo y fatiga muscular, intentando equilibrarse, respirar y controlar el dolor de los clavos en las manos y pies.

Normalmente, los condenados eran colgados sobre la cruz sin ropa, expuestos a la más degradante humillación pública. Los clavos provocaban un dolor extremo, al lesionar tejidos sensibles. Bastaba una suave brisa, la luz del sol o cualquier movimiento para causar “dolores de quemazón continuos y lacerantes”, según Zugibe. “Después de un corto período en la cruz, los fuertes calambres, el adormecimiento y el enfriamiento de la pantorrilla y de los muslos, causado por la compresión debida a la flexión de las rodillas, habrían forzado a Jesús a arquear su cuerpo [poniendo la barriga hacia delante y el cuello hacia atrás], en un intento de estirar las piernas” (Zugibe, A Crucificação de Jesus, p. 127).

Estas pinceladas del dolor revelan que tenemos solo una idea vaga del sufrimiento de Jesús. Para una generación acostumbrada a la comodidad y los placeres, un dolor así está más allá de la imaginación. Pero el sacrificio de Cristo no solo involucraba un dolor cortante físico, sino un dolor espiritual.

I. JESÚS SE HIZO MALDICIÓN PARA SALVARNOS

En la mentalidad bíblica, si alguien moría colgado en un madero, era porque había sido maldecido por Dios. Los condenados a muerte colgados en el madero no debían permanecer suspendidos hasta la puesta del sol, porque mantenerlos contaminaría la tierra (Deut. 21:23). “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” (Gál 3:13). “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Cor.5:21). En la cruz Jesús no sufrió por las maldiciones, fue hecho maldición. No murió como pecador, sino como pecado.

Los pecados de toda la vida de todos los seres humanos de todas las épocas fueron colocados sobre Cristo. En ese proceso, el Padre, con quien Jesús tenía una profunda unidad desde la eternidad, tuvo que apartarse. Eso provocó una angustia infinita en Jesús. Eso lo llevó a clamar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46). Una oscuridad sobrenatural envolvía el cuerpo de Jesús, ocultando la presencia de Dios y de los ángeles, pero Jesús no la podía sentir. Él estaba bebiendo solo la copa de su ira contra los pecados del mundo, una copa que pidió al Padre que le sea quitada (Mat. 26:39). A Isaac, el hijo de Abraham le fue quitada, pero a Jesús el Hijo de Dios no.

Jesús se identificó con el pecado a tal punto que imaginó que el Padre lo estaba rechazando para siempre. “Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico. […] El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. […] Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. […] El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre Él como substituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón” (El Deseado de todas las gentes, p. 701). Aunque no vio una puerta de salida, no desistió y lo hizo por nosotros.

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” Juan 3:14, 15). Cuando los israelitas peregrinaban en el desierto, murmuraron, y por eso fueron mordidos por serpientes venenosas. Dios ordenó que Moisés colgara una serpiente de bronce para que la gente simplemente mirara y fuera salva por el

acto de contemplarla (Núm. 21:49). De la misma forma, basta mirar por la fe al hombre clavado en la cruz, maldecido, hecho pecado, para obtener la salvación. Basta confiar en el sacrificio que él realizó.

En el camino hasta el Calvario, Jesús sufrió el ataque mortal de la serpiente, Satanás. Fue herido por el enemigo, que lo hizo sufrir al máximo para que desistiera de salvarnos. Por otro lado, por primera vez Satanás lo tuvo en sus manos. Como un pecador, no pudo contener su deseo incontrolable de torturarlo y matarlo, por más que eso lo perjudicaba también a él. El pecado es así: siempre lleva a la autodestrucción por más ilógico que parezca.

La promesa que Dios hizo a Adán y Eva en el Edén (Gén. 3:15) se estaba cumpliendo. Ellos descubrieron el mal en un árbol. En un pedazo de árbol, Jesús entregaba su vida. Si, en el paraíso, la serpiente habló desde un árbol, lo que trajo destrucción, el acto salvador de Cristo de lo alto del madero trajo redención. En Romanos 5, el apóstol Pablo presenta a Cristo como el segundo Adán, que acertó donde el primero falló. Por un hombre, Adán, el pecado entró en el mundo, y el pecado "pasó a todos los hombres" (v. 12). De la misma forma, "por un hombre", "la gracia y el don de Dios" abundó (v. 15). "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (v.20).

No podemos ser indiferentes ante tan inmenso amor por nosotros. No podemos pensar que ese sacrificio tan poderoso no pueda cubrir nuestros pecados por peores que sean. Debemos lanzar nuestra fe en el Hombre que fue colgado sobre el madero, el Cristo crucificado, y recibir de él vida y salvación.

II. JESÚS SATISFACE LA JUSTICIA DIVINA

La cruz también revela la enormidad y la malignidad del pecado. Una de las mejores definiciones de pecado es la dada por el apóstol Juan: "Pecado es transgresión de la ley" (1 Juan 3:4). La ley de Dios deriva de su carácter y es un principio tan eterno como el ser de Dios (es ontológica). La conexión de Dios con la ley es de identidad, es la expresión de su ser moral John Stott, A Cruz de Cristo, p. 106). Si Dios es amor (1 Juan 4:8), la ley se resume en el amor (Mat. 22:37-39), porque ella deriva del carácter divino. Al pecar, transgredimos la eterna ley divina, y generamos una culpa tan eterna como el carácter de Dios que origina esa ley.

Por eso, ningún ángel, por más exaltado que sea, podría morir por nosotros. Los ángeles no son divinos ni eternos. Su vida no sería suficiente para pagar un precio eterno. Cristo es diferente. Él es vida Juan 11:25; 14:6). Así, la Deidad no envió a un ser creado para morir por nuestros pecados. Dios no tercerizó su obra de la redención. Él se dio a sí mismo en Cristo. De cierta forma, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19). En Cristo, Dios se pagó a sí mismo el precio eterno del rescate.

Como afirmó Anselmo de Canterbury hace casi mil años, "No hay nadie… que puede dar satisfacción sino Dios… Pero nadie debe hacerlo sino el hombre" John Stott, A Cruz de Cristo, 1991, p. 107). Jesús es divino y humano. En esa condición única, derramó su sangre eterna para pagar como hombre el precio de nuestra redención. La salvación solo viene de él. No está en las manos de ningún ser humano, iglesia, religión, espíritu, magia, pastor, padre, gurú, filosofía o ideología política proveer la salvación. Ninguna construcción humana puede salvar. La salvación viene únicamente de Cristo, y solo podemos recibirla por medio de la fe en él.

"En su humillación, Cristo fue glorificado. El que ante otros ojos parecía vencido, era el Vencedor. Fue reconocido como Expiador del pecado. Los hombres pueden ejercer poder sobre su cuerpo humano. Pueden herir sus santas sienes con la corona de espinas. Pueden despojarle de su vestidura y disputársela en el reparto. Pero no pueden quitarle su poder de perdonar pecados. […] Es su derecho real salvar hasta lo sumo a todos los que por Él se allegan a Dios" (Elena de White, El Deseado de todas las gentes, p. 699, la letra itálica fue agregada).

Él podría haber puesto fin a todo eso en cualquier momento y revertir la escena, con justicia. Pero no desistió, sino que resistió pacientemente hasta el último espasmo de la musculatura, hasta la última gota de sangre, hasta el último suspiro doloroso. Consciente del cumplimiento de su misión, clamó: "Consumado es" Juan 19:30). ¡Él venció!

LLAMADO

Jesús no desistió de usted. Todo lo hizo por usted. ¿Cuál será su respuesta a ese gran sacrificio? Hoy Cristo lo llama. No lo deje para mañana. Abrace ahora al Salvador y no lo abandone nunca.

Lectura Bíblica: Lucas 24:13 al 27

INTRODUCCIÓN

El corazón de millones de aficionados de todo el mundo chocó a 216 km por hora contra el muro de la curva Tamburello,

en el Gran Premio de San Marino de la Fórmula 1, el 1º de mayo de 1994. Interminables dos minutos y medio después llegaban los paramédicos para atender al tricampeón Ayrton Senna. Las imágenes aéreas no podían expresar la gravedad de las lesiones. Después de algunos momentos críticos de atención en la pista, un helicóptero lo llevó todavía con vida al Hospital Maggiore, a 15 minutos de allí, en Bolonia. Senna fue atendido en coma profundo, con múltiples facturas en el cráneo y una perforación gravísima en el temporal.

Treinta y siete minutos después, la carrera recomenzó, y los autos pasaron 54 veces al lado de la enorme mancha de sangre, en un evento infame que, por varios motivos legales no debería haber continuado. El viernes, Rubens Barrichello voló a 300 km por hora hacia la muerte, pero sobrevivió. Al día siguiente, el piloto austríaco Roland Ratzenberger perdió el control del auto y chocó fatalmente contra un muro. Ese día, Senna interrumpió su participación en los entrenamientos de calificación y demostró gran preocupación por la seguridad de los pilotos. Pero fue en vano. Nada interrumpió la marcha siniestra hacia su día fatal.

A las 13:40 del domingo, horario de Brasilia, el periodista Roberto Cabrini anunciaba en tono pausado y grave la muerte cerebral de

Ayrton Senna. En São Paulo, la ciudad natal de Senna, una tarde fría y nublada parecía enmarcar la profunda tristeza y el luto de toda una nación. Senna tenía el cariño de personas de todo el mundo. El pentacampeón y amigo personal del piloto, Juan Manuel Fangio, se descompuso. En Japón, Senna era visto casi como un samurái, y el equipo de narración de la TV japonesa anunció su muerte con llantos.

En Brasil, la noticia causó fuerte conmoción. Las calles quedaron desiertas. El gobierno declaró luto oficial de tres días, y el piloto recibió honores como los de un jefe de Estado. El avión que transportaba su cuerpo recibió una escolta de aviones caza. En el suelo, el cortejo desde el aeropuerto al lugar del velorio estuvo escoltado por más de un millón de personas que inundaron las calles. Se aglomeraban en las veredas, en los edificios y puentes, y hasta se vio gente colgada en los postes de iluminación. Algunas se quedaban paradas lejos, atónitas o con las manos en el rostro y con lágrimas.

El rostro de Senna nunca más se vio después del accidente, que ocurrió cuando tenía 34 años. Quedaron los recuerdos de las victorias épicas, del amor a la patria, de su carisma, del genio en el pilotaje y de los valores espirituales y humanos. Quedó el casco amarillo que crecía en el retrovisor de los pilotos. Ayrton era un lector de la Biblia, solía orar y tenía fe en Dios; lo que dejó una marca en su tumba donde está escrita una frase de Romanos 8:38: “Nada me podrá separar del amor de Dios”.

Una pérdida de esa magnitud nos ayuda a tener una idea de lo que significa un luto colectivo. En otro domingo gris, miles de personas lamentaban en sus casas la muerte de un gran Héroe. Él había reanimado las esperanzas de redención del pueblo. Había realizado curaciones inimaginables y roto la barrera de la muerte al resucitar una persona. Pero entonces, sorpresivamente, murió. En Lucas 24:13 al 27, dos discípulos, uno de ellos llamado Cleofas (v. 18), que iban de Jerusalén a Emaús, conversaban sobre lo ocurrido y lamentaban la muerte de Jesús (v. 21).

Fue entonces cuando un extraño se acercó y comenzó a conversar con ellos. Era Jesús mismo resucitado, pero no lo reconocieron. Cristo comenzó a hablar de las profecías bíblicas sobre el sufrimiento del Mesías y su resurrección. La resurrección definiría en gran parte el testimonio de los primeros cristianos. Pero, debían fundamentar su fe en la Biblia. Hoy reflexionaremos

sobre esos dos puntos.

I. NO DUDE DEL PODER DE DIOS

Cleofas y el otro discípulo habían oído hablar de los relatos de la resurrección de Jesús, pero no creían en ellos. Sabían que las mujeres habían ido al sepulcro y que vieron ángeles (v. 22, 23). Pero dudaron. No podría ser verdad. Por eso ellos no se quedaron en Jerusalén para confirmarlo. Para ellos, todo había terminado.

¿Notó cuántas veces somos incrédulos y tenemos dificultad para creer? Muchos cristianos no creen en cualquier cosa diferente de lo "normal". ¡Cuántas veces desconfiamos de los relatos maravillosos y no creemos en la actuación de Dios! No creemos que él hace milagros, que él realiza maravillas.

Es cierto que hoy la señal de la iglesia verdadera no son los milagros y maravillas, sino la verdad basada en la Palabra de Dios, pero la iglesia verdadera también tiene milagros que dan testimonio del poder de Dios. Aun así, muchos no creen, no valoran esas cosas y tienen miedo de reconocer la mano de Dios en ciertas situaciones. ¿Notó los milagros de Dios en su vida? ¿Ha visto que el mismo Dios del pasado actúa hoy? (Heb. 13:8).

II. JESÚS ANHELA CONSOLAR A SUS HIJOS

Los dos discípulos estaban tristes, confundidos y frustrados. No era una tristeza común. Era profunda. Alguien que representaba mucho para ellos había muerto. Era un Héroe en quien habían depositado todas sus esperanzas. En ciertos momentos de la vida, la tristeza nos alcanza. Y su tamaño puede medirse en cómo altera nuestras vidas. La muerte de Jesús significaba una pérdida muy grande, pues él no era solo un héroe amado por sus realizaciones, sino por lo que representaba para la esperanza de Israel (v. 21). Ellos creían que Jesús libraría la nación de quienes los dominaban.

Estaban seguros de que Jesús era el Mesías prometido, pero su corazón fue doblemente herido, pues tuvieron: (1) Una decepción con los líderes de la nación judía. Fueron los "principales sacerdotes" y las "autoridades" los que habían condenado a Jesús a muerte, a pesar de que él había sido "poderoso en obras y

palabras” (v. 19).

(2) Una decepción con Jesús mismo. Aunque habían expresado que Jesús fue víctima de la condenación de la nación, en cierta forma entendían que Jesús se había sometido a la prisión. Para ellos, Jesús tenía un poder sobrehumano que podría haber usado para librarse de los que lo prendieron. Con su inteligencia fuera de lo común, podría haberse librado del juicio solo con algunas palabras. ¿Pero qué sucedió? Jesús no dijo nada. No se defendió. A los que acompañaron el juicio, les parecía que él desistió de vivir.

¿Era esa una señal de debilidad? ¿Jesús había sido un impostor?

¡No podía ser!

Toda esa situación los frustraba profundamente. La pérdida era demasiado grande para soportar. ¿Se ha sentido usted decepcionado con Dios? ¿Ha orado y buscado tanto una respuesta o una bendición que no vino? ¿Oró tanto por una persona enferma, pero finalmente esta falleció? ¿Ha pasado por situaciones en las que Dios podría haber actuado, pero eligió claramente no hacerlo?

En nuestro caminar cristiano, muchas veces pasamos por situaciones así, cuando Dios parece no responder a nuestras expectativas. Pero generalmente, cuando Dios no responde de la manera que nosotros esperábamos, es porque él tiene algo mucho mejor para darnos (Isa. 55:9). Existen cosas que no entendemos, y por eso necesitamos confiar en Dios.

Jesús ansiaba consolarlos. Él podría haber esperado un poco, algunos días o meses para que reflexionaran. Sin embargo, en el primer día de la semana, Cristo salió para consolar a sus discípulos. Él no soportaba esperar para aliviar sus sufrimientos. Generalmente, pensamos que Dios solo actúa a su tiempo, que siempre es mayor que el nuestro. Sin embargo, aunque Dios tenga su manera de ver el tiempo, muchas veces no duda en ayudarnos. Él responde nuestras lágrimas. La gran cuestión no es si Dios responde, sino si nosotros estamos abiertos para oír su respuesta.

Es curioso pensar que los discípulos de Cristo estaban sufriendo innecesariamente. En varias ocasiones, Jesús había avisado que

era necesario que padeciera en las manos de los pecadores, que sería crucificado y resucitaría al tercer día. Hasta los fariseos lo recordaban (Mat. 27:63). Dios nunca deja a su pueblo en la oscuridad. Siempre guía a su pueblo por medio de profecías, para que no seamos sorprendidos ni engañados y para confirmar nuestra fe. “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que rebele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Muchos hoy están confundidos respecto de Dios, de Jesús, del mundo, de la muerte, de la salvación, etc. Muchos preguntan: “¿Cómo podré, [entender] si alguno no me enseñare? (Hech. 8:31). Dios cuenta con nosotros para liberar a las personas que no conocen la Palabra de Dios. Necesitamos manifestar la misma compasión de Jesús por esas personas, como él lo hizo.

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom. 10:14). No podemos guardarnos para nosotros las buenas nuevas de la salvación en Jesús. Muchas personas están prisioneras en la oscuridad del pecado. Necesitamos librarlas con el poder de la verdad. Todo lo que usted oyó aquí y aprendió en la Palabra de Dios deber compartirlo con otras personas.

III. LOS QUE BUSCAN ENCUENTRAN

Aunque no estaban confundidos, los dos discípulos intentaban entender el plan de Dios. Ellos creían que Jesús era profeta. Tal vez, también creyeron que Jesús sería el Mesías, pero estaban tristes porque lo vieron morir. A pesar de no entender lo que había sucedido, hablaban sobre eso y no abandonaron su fe en Cristo. Entendieron que todo lo que habían vivido con Jesús había sido verdadero. Por eso, conversaban sobre los hechos para ver si encontraban alguna luz.

Aunque estaban temporariamente ciegos, eran hijos de Dios. Dios no rechaza a sus hijos porque no entienden sus planes. El amor de Dios no disminuye a pesar de la corta memoria y de la pequeñez de nuestra fe. Él es como un profesor paciente que se empeña por sus alumnos. Es como un pastor de iglesia que lucha por sus ovejas más débiles y obstinadas.

IV. LA PALARA DE DIOS ES LA BASE DE NUESTRA FE

En una situación semejante, Jesús se reveló a María Magdalena Juan 20:1-16), pero no se reveló en seguida a sus discípulos en el camino a Emaús. Porque él quería afirmarlos en la Palabra de Dios. Primero, porque a pesar de estar tristes, la causa de su tristeza era la frustración de una gran expectativa. Ellos entendían que el Mesías vendría de una forma, pero vino de otra. Eso exigía no solo un mero consuelo, sino un cambio en la comprensión de la Biblia.

Jesús había resucitado, esa era una realidad. Sin embargo, debían evaluarlo con la Palabra de Dios. Jesús enseñó que la iglesia evalúe todo a la luz de la Palabra de Dios. Muchos que hoy hacen milagros en nombre de Cristo serán rechazados por él (Mat. 7:21-23).

Multitudes buscan una experiencia con Dios, queriendo que él se les manifieste personalmente. Buscan ver o sentir a Jesús de alguna forma. Quieren que realice milagros, que haga maravillas y revelaciones. El pueblo de Dios debe saber separar las cosas. La experiencia es importante, pero encima de ella debe estar la Palabra de Dios.

La fe no puede estar basada solo en la experiencia, en lo que vemos, oímos y tocamos. Tomás negaba que Jesús había resucitado y solo creería si lo veía y tocaba. Entonces, Cristo apareció y le dijo: “Por qué me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” Juan 20:29). La experiencia es importante, pero necesita estar afirmada y confirmada en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios está por encima de la experiencia. “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantare de los muertos” (Luc. 16:31).

Después de haberse revelado en las Escrituras, Cristo se reveló en la experiencia. Al invitar a Jesús para cenar con ellos, reconocieron a Jesús por la manera como agradeció por los alimentos. Posiblemente hayan visto las señales en las manos. Cristo eligió revelarse a ellos para profundizar su fe. Cristo se preocupa por nuestra necesidad de conocerlo por medio de la experiencia, por eso se revela a nosotros. Sin ninguna duda, el conocimiento de Cristo en las Escrituras nos lleva a una experiencia más profunda con él. “¿No ardía nuestro corazón en

nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (Luc. 24:32).

LLAMADO

Vimos que Jesús no está aquí visiblemente, que no podemos verlo con nuestros ojos carnales. Pero podemos contemplarlo con los ojos de la fe. Esta noche, el llamado de Dios es que usted continúe conociendo a Jesús por medio de la Palabra de Dios y tenga una experiencia viva con él. Tome la decisión de estudiar la Biblia para encontrar en ella el rostro de Cristo.

Lectura Bíblica: Apocalipsis 22:12

INTRODUCCIÓN

Ted Williams fue una leyenda del béisbol. Es considerado el mayor bateador de la historia de ese deporte, y se lo coloca

al lado de los mayores atletas de todos los tiempos, en la galería de la fama. Williams falleció en el año 2002, a los 83 años. Dos de los tres hijos del jugador gastaron en esa época 100 mil dólares para enviar el cuerpo a un laboratorio en el estado de Arizona, a fin de que pasara por un proceso de criogenia, o sea, de enfriamiento a temperaturas extremas. La hija mayor fue a la justicia en contra de la decisión de los dos medios hermanos menores, insistiendo que el último deseo del padre era ser cremado y que sus cenizas fueran esparcidas en el mar.

Bajo duras críticas, Claudia Williams, la hija menor, alegó en su libro Ted Williams, My Father que “nuestro padre sabía que queríamos algo a qué aferrarnos y tener esperanza y consuelo, porque sentíamos mucho su ausencia, y si la criogenia era la respuesta, la solución era sencilla”. La criogenia es un enfriamiento a 120, 180 grados bajo cero, a fin de evitar el proceso de descomposición. Como dicen, sería “una ambulancia para el futuro”, cuando supuestamente la medicina tendría condiciones de devolverles la vida a las personas. Para Claudia, la hija menor que junto a su hermano luchó por el enfriamiento del cuerpo del padre, la criogenia era “como una religión, algo en que podríamos tener fe”.

Buscamos soluciones para nuestros dramas humanos. Jesús venció, pero nosotros todavía morimos. Jesús venció, pero todavía sufrimos enfermedades incurables. Jesús venció, pero todavía tenemos que despedirnos de las personas que más amamos. La obra de Cristo en nuestro favor tiene que avanzar. Necesitamos que él termine lo que comenzó. La buena noticia es que ese tiempo está más cerca que nunca.

También necesitamos consuelo ahora, mientras Jesús no viene. Ese doble consuelo, de Jesús con nosotros ahora y de Jesús cuando ponga fin a todo el mal en un futuro cercano, es fundamental para nuestra paz en el presente. Ese es nuestro tema de hoy.

I. CRISTO REALIZA UNA OBRA EN EL CIELO POR NUESTRA SALVACIÓN

Jesús tiene un trabajo muy definido en el Cielo. Su obra es por nuestra salvación. Él realiza un trabajo de mediación entre Dios y los seres humanos. Es como si Cristo fuera un puente entre el Cielo y la Tierra. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5).

Él prometió un Ayudador [del griego Parakletos] para estar con nosotros, el Espíritu Santo Juan 14:16). Pero también es nuestro Ayudador [Parakletos], junto al Padre “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

En este mundo de tristezas, de injusticias, de infelicidad y hasta de violencia en muchos hogares, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ayudan con compasión y amor. Las lágrimas silenciosas que solo la almohada conoce, Dios también las ve y nos ayuda a superarlas. Cuando nos vemos prisioneros por las cadenas del pecado, el Espíritu Santo nos recuerda que Jesús vino para destruir todas las prisiones del mal. Juan estaba llorando cuando le dijeron: “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido” (Apoc. 5:5). Jesucristo es el único y verdadero Héroe.

La Biblia también dice que Jesús intercede por nosotros como nuestro Sumo Sacerdote. En los primeros libros de la Biblia, Dios

dio instrucciones bien detalladas sobre la realización de los sacrificios de animales. Como ya vimos esta semana, todos los sacrificios señalaban el sacrificio definitivo de Cristo, que es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” Juan 1:29). Pero, esos sacrificios eran ofrecidos por los sacerdotes y por el sumo sacerdote. Los sacerdotes también recibían la ayuda de sus hermanos, los levitas.

Se realizaban diversos sacrificios. Siempre había un sacrificio en el altar del holocausto (Éxo. 29:35-41), para simbolizar que los pecados del pueblo debían estar ininterrumpidamente cubiertos por la intercesión. Era un servicio sagrado, que debía tratarse con todo cuidado, porque era una forma de proteger al pueblo delante de Dios. Los sacerdotes Nadab y Abiú, hijos del primer sumo sacerdote, estaban embriagados cuando presentaron fuego extraño en el Santuario, y Dios envió fuego y murieron ante la presencia de Dios (Lev. 10:1-3). Dios es santo y fuego consumidor para el pecado (Deut. 9:3).

Los sacerdotes debían presentar la sangre de los animales sacrificados delante de Dios para hacer expiación por los pecados del pueblo (Núm. 15:28). Ellos ministraban en el patio, donde quemaban las ofrendas, y en el interior del Santuario, donde rociaban la sangre. Dentro de Santuario había dos compartimentos: los lugares Santo y Santísimo, que estaban separados por un velo. Solo el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo una vez por año, para purificar el Santuario (Lev. 16).

Cuando Cristo exclamó en la cruz “Consumado es” y murió Juan 19:30), el velo del templo se rasgó de arriba hacia abajo, indicando que ese sistema de sacrificios había encontrado su cumplimiento en Jesús. La sangre de animales ya no sería necesaria, porque Cristo derramó su sangre en la cruz. Allí él nos sustituyó una vez por todas.

Pero, lo más interesante es que no solo el sacrificio de animales fue sustituido por Cristo como ofrenda por el pecado Juan 1:29). También el trabajo de los sacerdotes fue sustituido por el sacerdocio de Cristo. Y el Santuario terrenal fue sustituido por el Santuario celestial. Jesucristo es tanto la ofrenda como el Sacerdote. Él intercede por nosotros en el Cielo, como nuestro Ayudador y es nuestro Abogado, presentando su sangre.

Esa es una de las verdades más descuidadas y al mismo tiempo más importantes de la Biblia. Y por desconocerla, las personas, incluyendo millones de cristianos, se sienten tan desamparadas. En nuestra sociedad individualista, no conocen la increíble obra que Jesús está realizando por ellas. Aisladas, intentan curar las maldiciones del pecado con las huecas promesas humanas.

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial: "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no hombre" (Heb. 8:1, 2). Todo lo que vino antes, sacerdotes, corderos y Santuario terrenal, eran solo "figura y sombra de las cosas celestiales" (v. 5). "El Santuario que está en el cielo es el mismo centro de la obra de Cristo en favor del hombre" (Cristo en su santuario, p 46). "Nuestro Redentor es el centro de toda nuestra fe y esperanza" (El evangelismo, 130)

Por la fe, tenemos la seguridad de que Cristo intercede por nosotros, que él nos representa delante del Padre y que todos nuestros pecados están cubiertos por su obra vicaria. Por la fe entendemos que él volverá muy pronto. Y ese conjunto de esperanzas nos consuela y anima a vivir.

Sin embargo, las profecías indican que ese tiempo de intercesión de Jesús está terminando. La profecía de las 2.300 tardes y mañanas, o 2.300 años, de Daniel 8:14 (pídale a que alguien le explique ese tema) señala que no falta mucho tiempo para que Jesús regrese. Las profecías de Daniel 2, 7 y 11 dan más detalles. Y el libro de Apocalipsis, con sus períodos proféticos, los evangelios y las cartas de Pablo con sus instrucciones, nos ayudan a entender que estamos viviendo en el fin del tiempo del fin. Estamos más cerca que nunca del reino de Cristo.

II. LAS SEÑALES INDICAN EL FIN Y LO QUE SUCEDERÁ

Pocos días antes de la cruz, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mat. 24:3). Entonces Jesús dio una lista de señales: surgirán falsos cristos, y falsos profetas; habrá guerras y rumores de guerras, persecuciones religiosas, traiciones y el amor se enfriará, y finalmente, la

predicación del evangelio llegará a todo el mundo, a todas las naciones (v. 3-14). Habla de una gran tribulación, ya anunciada por el profeta Daniel (v. 15), que estaba en el futuro en su tiempo, pero que de nuestro punto de vista histórico ya sucedió. Restan solo los eventos finales.

Cristo vendrá en las nubes. Pero ¿para qué vendrá? Para buscar a los hijos de Dios por toda la Tierra. “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:30, 31).

Poco antes de dar su vida en la cruz, él había prometido que volverá a buscarnos: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” Juan 14:3).

Vendrá a buscar no solo a los vivos, sino a los que murieron creyendo en él para salvación. Cuando Jesús venga en las nubes del cielo y las trompetas de los ángeles suenen, “Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:16, 17).

Teniendo esa dulce esperanza en el corazón, el apóstol Pablo concluye: “Alentaos los unos a los otros con estas palabras” (v. 18).

El día y la hora nadie lo sabe. Entendemos “los tiempos y las épocas”, pero Jesús vendrá repentinamente, como un ladrón, porque el ladrón no avisa la hora (1 Tes. 5:1, 2). Todavía no vino porque es paciente para con nosotros (2 Ped.3:9). “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (v. 10).

Cristo viene para poner fin a la historia de pecado e inaugurar una nueva realidad en su reino eterno de justicia, salud, paz y armonía con Dios, entre los pueblos y en todo el universo. Con palabras

tiernas, el libro de Apocalipsis dice que él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apoc. 21:4).

En medio de las dificultades del presente, él está con nosotros (Mat. 28:20). En las crisis mundiales, que se intensifican cada día, Él está con nosotros. En medio de las falsedades y traiciones de los seres humanos, él está con nosotros. Cuando nos reunimos dos o tres en su nombre, él está con nosotros. Cuando él venga a buscarnos, estará para siempre con nosotros. Dios también estará con nosotros para consolarnos y enjugar para siempre nuestras lágrimas. Toda amargura, tristeza y trauma habrán quedado en el pasado. Nos reencontraremos con nuestros queridos.

Viviremos en un lugar perfecto, con alimentos maravillosos, aire puro, clima agradable. Cristo nos recibirá con un banquete sin igual (Apoc. 19:9). Lo adoraremos junto a los ángeles. Tendremos cuerpos perfectos, sin limitaciones o deformidad. Trabajaremos con la más plena satisfacción en los proyectos más increíbles y realizaremos los mayores sueños. Viajaremos por las nubes y por los océanos. Conoceremos a seres que nunca pecaron.

Nunca más tendremos enfermedades, no envejeceremos. Un día notaremos que vivimos 1.200 años. Más adelante veremos que pasaron 14 mil años. Un poco más notaremos que ya vivimos 900 mil años, y después, dos millones de años, 70 millones de años, un millón, dos, tres millones. A ese punto, las luchas de esta vida, las cosas que nos hicieron llorar se verán tan lejanas y pequeñas, serán tan insignificantes que diremos con lágrimas de gratitud: "Gracias, Señor, por haber hecho todo por mí. Gracias por haberme salvado, por haber perdonado mis pecados, porque Cristo pensó en mí cuando estaba en aquella cruz. Gracias porque venció la muerte y me dio el derecho a una vida nueva. Gracias, Señor, gracias".

Entonces, sin que lo notemos, una mano tocará nuestro hombro. Esa mano tendrá una cicatriz suave, la única imperfección en el mundo redimido. Es la mano de Cristo, con la marca de la cruz. Y él dirá: "Fue por ti, hijo mío, por ti, mi hija querida". Hice todo eso por ti. Para mí nada fue más importante que tenerte de vuelta. En medio de las calles de oro, caminando por el movimiento de la

capital del Universo, nos preguntaremos "¿Esto es real?" Y nos daremos cuenta de que no es un sueño y que el mayor sueño se hizo realidad. Finalmente tendremos la felicidad que jamás tendrá fin.

Todavía sufriremos en este mundo, pero tenemos a Jesús. Jesús venció por nosotros y nos da fuerzas cada día para vencer. Nada nos puede separar de él, y por su fuerza, por su gracia y misericordia, podremos vencer cada día. Si caemos, nos levantaremos con su mano poderosa. Y muy pronto abriremos nuestros brazos, con exclamaciones de victoria, al ver a nuestro amado Salvador regresando en gloria como Rey de reyes y Señor de señores (Apoc. 19:16). ¡Alabado sea el Señor!

LLAMADO

Frente a las promesas tan increíbles de una esperanza tan preciosa, ¿qué respuesta dará a quien dio su vida por usted? Él está intercediendo por usted en el Cielo ahora. ¿Continuará ignorando el llamado de Jesús? ¿Cambiará las promesas eternas de Dios por las cosas pasajeras de este mundo? Cristo lo está llamando, llama a su corazón. Estudie la Biblia, ore, camine con Dios, aprenda más sobre las profecías y deje que Dios transforme su vida. Él está aquí con usted. Él lo abraza con amor. Permita que Cristo sea el Señor y Salvador de su vida hasta que él vuelva y lo haga vencedor para siempre.

I WILL
GO
YO IRÉ
Iglesia Adventista®
del Séptimo Día
UNIÓN GUATEMALTECA